la Gonzaga. El frente de San Nicolás, que con el de la Tejería forma uno de los lados mayores del perímetro fortificado, se compone del medio baluarte de la Reina, de la cortina que lo une con el baluarte de su nombre, y de este baluarte, que por su cara izquierda se liga con el camino cubierto de la ciudadela: en el medio de esta cortina hay una puerta que lleva también el mismo nombre, y por la que desemboca el camino de la ribera por Tafalla a Tudela y Aragón: cubre a esta cortina un rebellín, y todo el frente está cercado de foso y camino cubierto. El frente de la Tejería está formado por el ya referido medio baluarte izquierdo de la Reina y el de San Bartolomé: en dicho flanco izquierdo hay una puerta, o más bien poterna, llamada de Tejería, por la que, con descenso bastan-te fuerte hasta el río, se baja a tomar el camino que conduce a Burlada y Villava, atravesando el puen-te de la Magdalena: cubre todo este frente un rebellín pequeño y con corto relieve enfrente de la cortina; y un poco a la izquierda y algo más avanzado, casi en frente de la cara derecha del baluarte

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

de Labrit, una luneta o baluarte destacado que llaman de San Bartolomé, situado en el borde del terreno que confina con el río, y formando un escarpado inaccesible por aquel parage todo este frente está igualmente cercado de foso y camino cubierto. El baluarte de la Reina contiene en su interior un caballero de buena construcción para dominar el terreno esterior, que por todo este frente va ascendiendo con pendiente suave hacia la altura de Mendillorri, que aunque dista de la fortificación, está buen avance de la artillería gruesa, y por es consecuencia un padrastro de la plaza. El frente de la Magdalena, formado por los medios baluartes de Labrit y los Canónigos y la larga cortina en ángulo entrante que los une, no tiene foso ni camino cubierto, consistiendo la principal defensa en el río, que corre a su frente, casi en dirección paralela, y en la grande elevación que por este lado tiene el terreno: sin embargo como dichos baluartes son muy pequeños al par que muy elevados, y la cortina muy larga, para aumentar las defensas de flanco, se construyeron sólidamente

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

otros baluartes o baterías en forma de falsabraba, rodeando al baluarte de los Canónigos: existen también otras en proyecto, y aun principiadas a la inmediación de Labrit. Finalmente, el cuarto lado se compone del frente de la Rochapea, del pequeño diente por detrás del palacio con el semibaluarte de Guadalupe, y de la cortina que une a esta con el de Redin".

"El primero de los espresados lados se compone del semibaluarte de Gonzaga, contiguo al de la Taconera, y de una larguísima cortina construída sobre el escarpado, a cuyo pie corre el río, y compuesta de diferentes trozos de muralla vieja a que puede decirse sirve de foso el mismo río, sin camino cubierto ni otra defensa que la del espresado diente o plataforma de palacio, que va a unirse con el baluarte de Guadalupe: no obstante el espresado escarpado y el río muy encajonado e inmediato lo harán siempre de difícil ataque. Desde este a Redin, se forma otro pequeño frente que se llama de Francia, y como por esta parte se separa el río a alguna dis-

tancia, se le ha cubierto con un pequeño rebellín, fosos y caminos cubiertos. En todo ese lado se encuentran tres puertas: la primera y últimamente abierta, está sobre la cortina a pocos pasos del baluarte de Gonzaga y se llama la puerta Nueva, que da paso al camino o carretera que conduce a las provincias Vascongadas; la segunda en el mismo diente de la citada plataforma, conocida por la Rochapea; y la tercera en el pequeño frente de Francia, del que toma nombre. Todas ellas sirven de paso al barrio de la Rochapea y a las casas y huertas de la península llamada isleta, que forma el gran recodo que hace el río en este parage, y además para algunos caminos de travesía a Artica y otros pueblos, situado a las faldas del monte de San Cristóbal. Además de las seis espresadas puertas de comunicación con el exterior, hay otras dos poternas a los fosos; la una en el flanco derecho del baluarte de la Taconera, y la otra en el mismo del de la Reina" (Aquí omite otra poterna: la del Redín, que aun subsiste).

"Al SO. de la plaza y según dejamos indicado

hacia la unión de los lados o frentes de la Taconera y San Nicolás, está situada la ciudadela. Esta fortaleza, cuya construcción se principió por orden de Felipe II en 1571 y bajo la dirección de Jorge Paleazo, es un pentágono regular de 340 varas de lado esterior, fortificado según el primer sistema de Vauban, con flancos retirados en dos órdenes y medias lunas de dimensiones regulares con contraguardias en los dos frentes esteriores; está hecha a semejanza de la de Amberes".

Séanos permitido hacer una aclaración antes de pasar adelante. Dice el autor que la ciudadela de Pamplona, comenzada en 1571, se fortificó según el primer sistema de Vauban. Aquí hay un error si no de fondo, al menos de expresión. Vauban vivió de 1633 a 1707. No podía, por tanto, fortificarse antes de 1633 con ningún sistema de Vauban, puesto que su autor no existía aún. Podrían existir (e indudablemente existieron) sistemas que podrían tomarse como antecedentes del de Vauban, pero en los que éste no podía tener la menor intervención. Y sigamos con

nuestro autor.

"Compónese por consiguiente (la ciudadela) de cinco baluartes y sus cinco cortinas que los unen, formando otros tantos frentes. Los del lado que miran a la plaza, se llaman de la Victoria y San Antonio, y tienen en el centro de su cortina la puerta y puentes de comunicación entre la plaza y la ciudadela; el segundo da la vuelta mirando al esterior, y lo forman el dicho de San Antonio y el Real; el tercero, este y el de Santa María; el cuarto, este último y el de Santiago. En la cortina que une a estos se encuentran las puertas y puentes llamados de Socorro, porque efectivamente por ellos podrían recibir sus defensores los esfuerzos y auxilios del esterior, en el caso de que tuviesen por enemigos a los habitantes de la plaza u otras fuerzas que en ellas se hubiesen introducido. Además de estas puertas se puede comunicar desde la ciudadela al foso y caminos cubiertos, por tres poternas abiertas al través de sus muros, junto a las rampas de subida a los baluartes de la Victoria, Santiago y el Re-

al. La ciudadela encierra dentro de sus muros tres pequeños cuarteles para infantería, capaces de alojar de 1.000 a 1.200 hombres: son malos y de una débil construcción primitiva; se encuentran en mediano estado, pero bastan para alojar su guarnición en tiempo de paz. Contiene asimismo otro pequeño edificio o cuartel de caballería en el propio estado y capaz de 80 ginetes y 60 caballos. Doce pequeñas manzanas de casas al rededor de la plaza, subdivididas en 22 pabellones, sirven para los alojamientos de los gefes y ayudantes, etc.,de dicha fortaleza, de los de artillería e ingenieros, y otros diversos destinos. Otro grande y hermoso edificio está destinado para almacén y sala de armas de artillería; y a derecha e izquierda de esta se encuentran dos cobertizos para almacenes de efectos de la misma arma, un buen almacén de pólvora a prueba, como el de la plaza, y capaz de 2.500 quintales, otro con dos bóvedas, también a prueba, para mistos; otro en la propia forma que contiene cuatro hornos para cocer el pan en tiempo de sitio; un pequeño parque de ingenieros y una

iglesia, aunque pequeña, bastante regular y decente. Hay además en la ciudadela 12 bóvedas a prueba construídas bajo el terraplén de la cortina donde está la puerta de Socorro, entre los baluartes de Santa María y Santiago, sin contar la otra que fué la iglesia vieja: todas las cuales, aunque húmedas e insanas para tiempos ordinarios, pueden aprovecharse en tiempos de sitio para almacenes y para que descanse en ellas una parte de la tropa".

Hasta aquí nuestro autor. Sino que como esa descripción corresponde a un estado de cosas anterior en un siglo al de las actuales, hemos de tener presente que, hacia la última mitad del siglo XIX, la Ciudadela, como ya indicamos oportunamente, perdió dos de sus baluartes y que algo más tarde, hacia 1921, en el primer cuarto del siglo XX, todo un lado del cuadrilátero fortificado, el comprendido entre la ciudadela y el baluarte de San Bartolomé, desapareció para dar paso al Segundo Ensanche. Ahora las fortificaciones levantadas por los Austrias para la defensa de Pamplona ofrecen el aspecto de la fotogra-

fía aérea de la Fig. 30..

~~De todos modos, estas murallas representaban la última palabra de la ciencia militar en la Edad Moderna.~~

Esta información quedará completa con los siguientes datos:

Antes de derribarse los dos baluartes de la ciudadela para habilitar el Primer Ensanche las murallas contaban con los seis portales siguientes:

El de Francia, construído en 1553.

El de Tejería, en el siglo XVI.

El de San Nicolás, en 1666.

El de Taconera, en 1666.

El de la Puerta Nueva, en la primera mitad del siglo XVI.

El de Rochapea, en 1553.

Felipe V terminó toda la fortificación en 1719.

Parece que las murallas fueron construídas bajo la dirección de Micer Juan Rena.

De todos modos, estas murallas representaban

la última palabra de la ciencia militar en la Edad Moderna. Pero traían consigo un repertorio de consecuencias tal que los inconvenientes pesaban más que las ventajas y el sistema en pleno acabó por saltar en pedazos. Mas ¿cómo se llegó a la difícil situación creada por estas fortificaciones que llegaron a ser para la Ciudad como un corsé de hierro?. Lewis Mumford, en su obra "La cultura de las ciudades", tomo I, pag. 146- 148, nos habla elocuentemente de la evolución de las defensas en las ciudades y de los efectos que a la larga se produjeron en ellas por las nuevas formas de construcción en que se tradujeron los nuevos modos de fortificación. Pamplona cae enteramente dentro de cuanto dice Mumford y por interesarnos especialmente sus deducciones, vamos a reproducir íntegramente el pasaje que las contiene, por considerarlo de gran valor demostrativo. Dice así:

"La nueva artillería, hacia fines del siglo XV, convirtió a las ciudades en reductos vulnerables."

"Las ciudades trataron de compensar la nueva

situación militar creada y en consecuencia abandonaron el viejo sistema de las murallas defendidas en su mayor parte por una soldadesca de ciudadanos. Emplearon soldados profesionales. Esas nuevas fortificaciones eran mucho más complicadas que las antiguas murallas: tenían murallas exteriores, esquinas, bastiones, cuyo conjunto, en forma de estrella, permitía, tanto a la artillería como a la infantería, diezmar las filas de las fuerzas atacantes desde cualquier lado que pudieran acercarse. Al poner los mosquetes de los defensores en posición predominante, ponían teóricamente a la ciudad, cuya circunferencia generalmente estaba varios cientos de metros atrás, fuera del alcance de los cañones más poderosos del enemigo. Durante dos siglos esas defensas ingeniosas parecían una garantía de seguridad; pero lo mismo que muchas otras formas de protección militar implicaban, por los gastos que ocasionaban, una carga agobiadora sobre la población protegida y en última instancia, en muchas ciudades determinaban las condiciones de miseria que a menudo han sido atri-

upna

buídas a las ciudades de la Edad Media".

"En lugar del muro sencillo de mampostería que un albañil cualquiera puede construir, fué necesario crear un sistema complicado de defensa que requería un gran conocimiento de ingeniería y un costo elevado. Esas fortificaciones, difíciles de construir, eran aún más difíciles de modificar, excepto a un costo prohibitivo. Las antiguas murallas podían extenderse e incluir un suburbio nuevo: ello no sign-ificaba una desventaja para el nuevo crecimiento de la ciudad y el proceso de adaptación consecutivo. En cambio, las nuevas fortificaciones impidieron la expansión lateral. El efecto que ha ejercido la fortificación en las ciudades de los siglos XVI y XVII debe haber sido muy parecido al que se ha hecho sentir algunos siglos más tarde en las metrópolis modernas, debido a la construcción de los ferrocarriles subterráneos: sign-ifican una carga intolerable para la municipalidad y en muchos casos la obligan a recurrir al financista, que suele cobrar in-tereses exorbitantes".

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

"No menos desastroso que el costo financiero de la construcción eran los resultados directos sobre la población misma. Mientras que la ciudad anticuada, dividida en manzanas, estaba rodeada por una muralla, el trazado de la ciudad recientemente fortificada correspondía al de una fortificación, lo cual colocaba a la ciudad, como quien dice, dentro de un chaleco de fuerza. Lo mismo daba que la ciudad fuera antigua o nueva; ya no tenía oportunidades de expandirse. El crecimiento sólo podía tener lugar verticalmente, y ningún burgués prudente construía su casa fuera de las murallas, en un lugar que posiblemente de un momento a otro podía convertirse en "tierra de nadie". Los administradores, [redacted] tales como Richelieu, ordenaron que todo edificio situado en el territorio que rodeaba a una ciudad fortificada fuese derribado: la ciudad quedaba, como ocurrió con Paris hasta hace poco (y como Pamplona, podemos añadir), rodeada por una franja de tierra sin cultivos y sin edificios, donde el fuego de la artillería atacante resultaba ineficaz".

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

"Las nuevas fortificaciones no sólo suprimieron los suburbios, sino también los jardines y los huertos situados lejos de la ciudad y a los cuales sólo podían tener acceso las clases más pudientes gracias al uso de caballos y coches. A medida que la población vecina de la ciudad se concentraba en ésta buscando protec-ción o presionada por el monopolio de las tierras, se edificaron casas dentro de los espacios abiertos urbanos. Esta nueva congestión determinó, en lo que atañe al espacio, la destrucción de los patrones de construcción medievales aun en aquellas ciudades que seguían aferradas a la modalidad medieval. El hacinamiento, de hecho, se hizo sentir en las ciudades principales aun antes del siglo XVII: Stow nota que en Londres los edificios construídos con piedra eran reemplazados por otros que tenían vigas de madera para economizar el espacio que requerían las murallas más pesadas de piedra, y que los edificios de cuatro y cinco pisos tomaban el lugar de los de dos. (El cambio de la con-strucción en mampostería por la que se basa en

un armazón de acero, característica de la ciudad americana del siglo XIX, se llevó a cabo por la misma razón). Mas en el siglo XVII esos métodos se extendieron a todas partes: en forma sistemática se construyeron viviendas de cinco o seis pisos en Génova o en Paris y algunas veces de diez o doce en Edimburgo".

"Esta presión de la competencia para monopolizar el espacio elevó el valor de la tierra en las capitales. El gran valor que alcanzaron los terrenos en Berlin desde los tiempos de Federico el Grande en adelante fué causa de que se adoptara un modelo defectuoso de vivienda, el cual dió como resultado la falta de plazas de recreo para los niños, la falta de luz, de aire, de comodidad interior y los alquileres elevados. La construcción de barrios miserables llegó a ser una característica de la población del siglo XVII; en ellos no sólo se albergaban los mendigos, los ladrones, los trabajadores de ocasión y otra gen-te descastada, sino también una buena parte de la población. La existencia

de esos barrios miserables significaba un desafío a los alt-os principios estéticos de los arquitectos y constructores, así como el hecho de que los caballeros de Versailles usaran como mingitorio común los corredores del palacio desafiaba las pretensiones estéticas de esa corte". En el tomo II de su obra, pag, 340, nos dice Mumford que "el water-closet, inventado por Sir John Harrington en 1596, no fué perfeccionado hasta 1778, fecha en que el inventor Bramah intervino en el diseño. En el curso de un siglo la instalación de los water-closets en las casas urbanas se difun-dió rápidamente: a fines del siglo XIX, en todo el mundo occidental, la precaución sanitaria más elemental consistía en que cada familia tuviera un water-closet". Pero los caballeros de Versailles, con todo su perfumado atildamiento, no lo conocieron.

Esta deterioración de la ciudad como consecuencia de la presión que sobre ella ejercían sus fortificaciónes, se manifestó igualmente en Pamplona. Precisamente en los siglos XVI y XVII, nuestra

upna Universidad Pública de Navarra

Ciudad transformó sus elementos protectores y se encerró en el "sistema complicado de defensa" que acabó por aherrojarla e impedir su crecimiento por expansión lateral. El "chaleco de fuerza"de sus murallas la obligaba a crecer sólo verticalmente y esto es lo que explica que en Pamplona la mayor parte de las casas sean de cuatro o cinco pisos en su macizo casco viejo. Las palabras de Mumford nos explican asimismo la falta de edificaciones en los alrededores de Pamplona hasta principios del siglo XX, es decir, hasta que la presión asfixiante comenzó a aflojarse. Y a la vez, la carencia de huertos y jardines particulares en la misma época por la dificultad de su acceso, así como la brusca expansión de esta afición a la naturaleza en el curso del actual siglo XX.

De la misma man-era quedan explicadas la elevación del valor de la tierra en el interior de la Ciudad, "el modelo defect-uoso de vivienda","la falta de plazas de recreo para los niños, la falta de luz, de aire, de comodidad interior y los alquile-

res elevados". Lo que no se acusó con tanta intensidad como en otros lugares fué la construcción de barrios miserables, donde "se albergaban los mendigos, los ladrones, los trabajadores de ocasión y otra gente descastada" a que alude Mumford, aunque en Pamplona ciertos barrios reunieron la población más menesterosa, como sucedió con el de los Descalzos.

También el aspecto financiero que señala Mumford en la deterioración de la ciudad debió de reflejarse en Pamplona, cuyo embellecimiento pertenece casi a los tiempos actuales. Mientras estuvo defendida sí, pero abrumada por sus murallas, el peso que éstas echaban sobre la econ-omía muncipal, encargada, como hemos visto en otro lugar, de su construcción y mantenimiento, tuvo que impedir la disposición de fondos para otras atenciones que las de la fortificación, por la gran importancia de ésta. Esto explicaría la pobreza de obras artístic-as urbanas en Pamplona, para los cuales no quedarían fon-dos suficientes. Y aun hoy esta carga subsiste, bien que dismin-uída muy considerablemente,

pero efectiva y real en el hecho de que quien cuida actualmente de las murallas de Pamplona y las repara no es el Ramo de Guerra, sino el Excmo. Ayuntamiento de la Ciudad.

Pamplona, pues, es un buen ejemplo de la deterioración a que se refiere Mumford. El viejo sistema de las "murallas defendidas en su mayor parte por una soldadesca de ciudadanos" fué sustituído por un potente cinturón defensivo con sus "murallas exteriores, esquinas, bastiones, y un conjun-to en forma de estrella", la ciudadela, que hacía fácil tan-to la defensa como el ataque.

Pero a la larga, como dice Mumford, este sistema, de una gran eficac-ia militar, llegó casi a ahogar, a matar por asfixia, a la población para cuya protección se había erigido. La población no podía expansion-arse lateralmente porque las fortificaciones no admitían modificación, y tenía que hacerlo verticalmente, en altura, multiplicando el número de pisos e intensificando el hacin-amiento producido por la saturación de la superficie edificada.

Y como la Ciudad quedaba rodeada de un cinturón estéril, "sin cultivos y sin edificios", impuesto por las necesidades militares, la población (en nuestro caso Pamplona), ahogándose dentro de sus murallas, se lanzaba a edificar lejos de ellas mientras hacía angustiosos esfuerzos por romper la camisa de fuerza que la rodeaba. Hasta que, como ya hemos visto, las murallas cayeron en la primera mitad del siglo XX, "rendidas a la gran pesadumbre de su inutilidad".

o

o o

El estado último de la situación que impuso a Pamplona su valor estratégico en otros tiempos viene a quedar expresado por el acuerdo adoptado recientemente por el Excmo. Ayuntamiento de nuestra Ciudad de gestionar con las autoridades militares el cambio de la instalaciones y terrenos que ahora ocupan, por otras construcciones alejadas de la

Ciudad, que les levantaría el Ayuntamiento. Según nuestras noticias, los edificios militares actuales y los terrenos ocupados por ellos y por las fortificaciones serían cedidos al Ayuntamiento en su totalidad para las necesidades del Tercer Ensanche, y a cambio de ello, el Ayuntamiento levantaría en las cercanías del pueblo de Barañáin u otro lugar adecuado las instalaciones que los militares necesitaran.

No se ha llegado todavía a un acuerdo, pero nos parece que tampoco éste es deseable ni conveniente a los intereses de Pamplona. La actitud del Ayuntamiento debe ser de inacción y de pasividad. El fruto está ya maduro y sólo hay que esperar a que caiga para cogerlo. En la actualidad, estamos presenciando la última fase del problema que le ha creado a Pamplona su importancia estratégica de otros tiempos, que ahora ha desaparecido.

En efecto; las posiciones fijas han perdido ya todo su valor defensivo ante el poder de la aviación; por eso Estados Unidos, al proyectar la defensa del Occidente de Europa, no establecen fortalezas

ni líneas Maginot, sino bases aéreas y navales, y entre éstas no figura Pamplona, que nosotros sepamos.

¿Qué queda, pues, de la antágua importancia estratégica de Pamplona?. Absolutamente nada. Cuando ante la posibilidad de un ataque por los Pirineos fueron hace unos años movilizadas importantes fuerzas, en Pamplona no se realizó ninguna concentración de material que demostrase el papel de reserva que podía caber a nuestra Ciudad.

Además y de un modo general, se ha visto que en las dos últimas guerras mundiales el triunfo lo han conseguido los ejércitos que se han preparado sobre la marcha, y han quedado derrotados los que habían sido cuidadosamente preparados de antemano. Cosa que tiene su explicación en el hecho de que el material militar viene a quedar inutilizado apenas ha sido construído, a causa de los incesantes perfeccionamientos introducidos por la Técnica, llevando, por consiguiente, siempre la ventaja el que se arma el último. Ante estos hechos, la lógica y la prudencia aconsejan no mantener instalaciones permanentes

sino estar en situación de establecerlas cuando haga falta, pero no hasta entonces. Así se evitarían cuantiosos gastos y molestias innecesarias.

De modo que el único resto que quedaba a Pamplona de su importancia estratégica, el de poder ser un lugar de reserva para la guarnición, ha desaparecido. Hoy Pamplona es un punto más a lo largo del Pirineo, quizá más vulnerable que ot-ros ante los ataques aéreos a causa de su despejada situación.

Pero el otro aspecto de la cuestión, el del valor de las cosas cambiadas, tampoco es ventajoso para Pamplona. Sin discutir el que puedan tener los establecimientos militares de nuestra Ciudad, puede afirmarse que no serían de mucha utilidad para el Tercer Ensanche en lo que respecta a los edificios, de difícil aprovechamiento. Y en cuanto a los terrenos, hay que esperar del acreditado espíritu militar de justicia, que revertirían sencillamente a la Ciudad en el momento en que ya no fuesen necesarios para las necesidades de la defen-sa. Cuando esos terrenos fueron requeridos para construir sobre ellos las

fortificaciones de la Ciudad, ésta los cedió generosamente, y es de esperar que cuando, el peligro pasado, ya no hacen falta, también con generosidad, sean devueltos á su antiguo propietario, el Municipio pamplonés.

Por otra parte, el Ayuntamiento de Pamplona no puede comprometerse a la construcción de las instalac-iones militares que hagan falta porque no puede ligarse a un compromiso cuya cuantía se desconoce, ya que las exigencias de la técnica militar varían de un momento a otro y podría encontrarse ante una obligac-ión que le resultara muy costosa de cumplir.

La solución defin-itiva de las dificultades que a Pamplon-a crean sus ya inútiles fortificaciones está en que el Ramo de Guerra, con generosidad y amplitud de espíritu que todo el mundo apreciaría y agradecería, acordara en un gesto gallardo la devolución a la Ciudad de todos los terrenos tomados a la misma en otros tiempos para su defensa que ahora ya no es necesaria, y cediera para las necesidades de Pamplona los edificios en ellos enclavados, com-

upna Universidad Pública de Navarra

pensando así de alguna manera los extraordinarios sacrificios hechos por la Ciudad para la erección de sus fortificaciones, pues por mandato de las Cortes de Navarra - como se recordará - estuvo dedicando la totalidad de sus ingresos a este fin durante un periodo de años.

o

o o

Aun después de conseguido el Primer Ensanche la situación de Pamplon-a era de asfixia. No se había logrado casi nada. Y en prueba de ello aducimos un curioso recuerdo que tomamos de un diario pamplonés y que dice así:

"En un interesante trabajo que se publicaba hoy (14 de Diciembre de 1899) en "El Eco de Navarra" sobre la necesidad de que por razones de salubridad deben desaparecer las zonas polémicas, se ponía de relieve que la superficie encerrada dentro de las murallas es de 574.692 metros cuadrados, de cuya área

hay que desglobar 224.600 metros que ocupan: 28 templos y edificios religiosos, 11 del Estado, 5 provinciales, 17 municipales y los edificios no edificados como plaza del Castillo, paseos y jardines; de forma que los 350.092 metros cuadrados que ocupan los edificios y viviendas particulares para los 28.197 habitantes que tiene Pamplona corresponden a cada uno de estos 12 metros cuadrados para vivienda y calle. Estos datos, afianzados por la const-rucción del "formidable" fuerte de San Cristóbal próximo a terminarse, demostraban la inutilidad del recinto amurallado y lo mucho que a Pamplona está perjudicando para su expansión y salubridad la persistencia de sostener el mito de las zonas polémicas". ("Diario de Navarra", nº. del 14 Diciembre 1949).

No sabemos si entre esos 11 edificios del Est-ado están incluídos los cuarteles y demás establecimientos militares. De todos modos, nosotros hemos procurado materializar esos datos en la Fig. 16, que muestra la influen-cia que, por ser capital de Navarra, recibe Pamplona desde el punto de vista re-

upna

ligioso, oficial y militar. Ahí puede apreciarse el efecto de la capitalidad, otro de los factores influyentes, sobre la edificación de nuestra Ciudad.

Los datos de "El Eco de Navarra" que transcribimos muestran claramente la situación de angustia a que se había llegado en Pamplona a fin del siglo XIX por falta de espacio. Esos 12 metros cuadrados que corresponden a cada persona por habitación y por calle o plaza son más elocuentes que todos los razonamientos. O Pamplona se ahogaba o tenía que reventar.

La vida de cualquier núcleo de población, importante o minúsculo, depende, entre otras cosas, de un abastecimiento suficiente de agua, necesaria para el cumplimiento de funciones tan vitales como la nutrición y la evacuación de los detritos.

Los establecimientos humanos primarios, simples, pueden conten-tarse para esos fines con fuentes, arroyuelos, ríos o pozos cercanos. Pero a medida que la población crece y la edificación se desenvuelve, la necesidad de agua aumenta en proporción y generalmente, obliga al hombre a recurrir a la realización de viajes o traídas de aguas desde distancias más o menos grandes, para aportar a la Ciudad el caudal de agua cada vez mayor que consume en el desarrollo de sus actividades.

Así, Madrid busca en la vecina sierra de Guadarrama el curso superior del río Lozoya, que transporta íntegramente hasta su recinto. Y cuando el crecimiento de su población se intensifica, recurre nuevamente a la Sierra y trae las aguas llamadas

de Santillana. Las primeras vienen por canal; las segundas, por tubería.

De un modo semejante, Pamplona se abastece de agua hasta la segunda mitad del siglo XVIII en el río Arga, en algunas fuentes de los alrededores y en pozos situados en las calles y en las casas.

Estos pozos los hemos conocido y usado nosotros en nuestra niñez, pues se utilizaron hasta el año 1900 próximamen-te. En cuanto a las fuentes, aun siguen corriendo las del Hierro, la Teja, el Canal y Santa Engracia. La de los viejos lavaderos de San Pdero ha sido aprovechada en el grupo de viviendas protegidas de aquel barrio, construídas recie-ntemente.

Pero el uso de estas fuentes había casi desaparecido al formarse, en la primera mitad del siglo XX, la aureola de edificaciones de los suburbios, cuyos pozos negros las contaminaron.

De una antigua fuente dentro de Pamplona tenemos noticia por Yanguas y Miranda. "En las cortes de Pamplona de 1505 - dice en su "Diccionario de An-

tigüedades del Reino de Navarra", tomo II, pag. 526 - Beltrán de Doances, alias Cabezón, representó al congreso que a sus propias costas había traído a la plaza de Santa Cecilia, en la Navarrería de dicha ciudad, una fuente de muy buena agua, así para el servicio de los reyes como para el público, en cuya empresa había gastado tanto que quedaba destruído y cerraba su botiga; por lo que pedía se le socorriese; y las cortes acordaron se le gratificase con 1.000 libras".

La fase primitiva del abastecimiento de agua, la del río, los pozos y las fuentes inmediatas, es decir, la que dependía de los recursos locales, fué superada en Pamplona en la segunda mitad del siglo XVIII.

La situación por entonces la encontramos muy bien descrita en una de las interesantes "Iruñerías" de Tiburcio de Okabio titulada "Los arcos de Noain" y publicada el 25 de Diciembre de 1949 en el "Diario de Navarra", que nos permitimos reproducir en gran parte.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

"Antes - dice Tiburcio de Okabio - no había en Pamplona más fuentes que la del León, hoy desaparecida, y la de Santa Cecilia".

"La primera, de agua muy buena aunque escasa en verano, se hallaba situada en la Taconera y se surtía del manantial de Iturrama".

"La segunda (que debía de ser la que trajo Beltrán de Doances, alias Cabezón, en 1505) era de agua dura y mala. (Doances dice que era "de muy buena agua").

"Así es que los pamploneses tenían que acudir al Arga a surtirse del agua necesaria para las necesidades de la vida doméstica".

"Para evitar los riesgos que corrían los que bajaban al río a proveerse de agua el Ayuntamiento, siempre velando por la seguridad pública, hizo construir una barandilla de hierro para colocarla a la orilla del río encima de la presa del molino de Caparroso o Pynaqui (actualmente Central del Irati). Existían también en Pamplona muchos pozos particulares y comunales: al cuidado y conservación de estos

últimos dedicaban sus más solícitos cuidados los priores de los barrios. Los pudientes, se permitían el lujo de hacerse traer el agua desde las fuentes de San Jorge, San Pedro, Santa Engracia, la Teja y otras de fuera puertas que llevaban fama de ser excelentes. Había y hay todavía la fuente del Hierro, de caudal escasísimo. No sé si aún existe la llamada de los legañosos situada bajo el puente levadizo del portal Nuevo, a la que las gentes atribuían grandes virtudes curativas en las afecciones de la vista,"

"De modo que el abastecimiento del agua revestía en Pamplona un serio problema a cuya solución dedicaban los discretos ediles sus más solícitos cuidados y atenciones. Por fin, en 1744 decidieron los sesudos rexidores abordar tan trascendental problema, consiguiendo verlo soberbiamente realizado en 1790".

"Veamos lo que nos dice un papel que se imprimió en Pamplona el 29 de Junio de 1790, en el que se hace historia de las obras llevadas a cabo para el abastecimiento de aguas de la capital".

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

"Esta Ciudad, situada en un llano fértil sobre el Arga, que baña sus murallas, es una de aquellas que en corto recinto contiene numerosa población, espaciosas plazas y hermosas calles. Apenas en 1773 se vieron concluídas las grandes obras respectivas a su limpieza por conductos subterráneos que desahoguen dentro del río y son justamente alabadas de naturales y extranjeros, cuando el Ayuntamiento, inspirado en un celo infatigable y siempre vigilante sobre todos los objetos que a su vecindario pueden proporcionar la mejor y más cómoda subsistencia, resolvió, ayudado con singular aplicación y constancia de su junta de Policía, la ejecución del alto y antiguo designio que tenía proyectado de proveer con abun-dancia a la necesidad que se padece de agua dulce para todos los usos domésticos, civiles y alimentables, por medio de fuentes públicas, conduciéndola desde la montaña del lugar de Subiza, dos leguas y cuarto distantes de aquí".

"En 1774 se pensó en llevar a la práctica este general deseo del vecindario y para ello se hi-

zo venir de Paris al ingeniero hidráulico francés Francisco Gency. Pero después de varios fracasos, se abandonó el proyecto presentado por él y se acudió al Arquitecto, director entonces de Arquitectura de la Real Academia de San Fernando, don Ventura Rodríguez, quien, aceptando el encargo, se puso en camino para Pamplona, a la que llegó en 30 de Octubre de 1780, acompañado de su sobrino Manuel Martín Rodríguez y de los delineadores Julián Barcenilla y Ramón Durán. Después de un concien-zúdo estudio, don Ventura levantó planos, tomó medidas e hizo un acabadísimo proyecto que fué aprobado por el Iltmo. Ayuntamiento. Volvió luego para Madrid, encomendando la ejecución de las obras a don Santos Angel de Ochandátegui y don Francisco Alexo de Aranguren."

"Se empezaron los trabajos en la primavera del año 1783; el día 16 de Septiembre murió Aranguren y desde entonces contin-uó solo dirigiendo la obra el señor Ochandategui. El 29 de Junio de 1790 pudieron los pamploneses ver y probar el agua que su celoso Municipio, convertido en Neptuno, les traía

desde la montaña de Subiza".

"Las fuentes que se construyeron en el interior de la población, cuyos diseños fueron obra del famosísimo artista don Luis Paret, fueron: la de la plaza del Castillo, coronada por la estatua de la Abundancia, que hoy luce su garbo en los jardines de la Taconera. La de la plaza del Consejo, rematada por un Neptuno infantil, la de las Recoletas, Santa Cecilia, Plaza del Mercado y calle de Descalzos".

En Altadill y Madrazo encontramos los datos necesarios para completar esta información y que se refieren a las particularidades del viaje o conducción de las aguas.

"El viaje de Aguas de Subiza - dice Altadill en su Geografía del País Vasco Navarro - procede de un manantial situado en la falda oriental de la sierra del Perdón, en las in-mediaciones de Subiza, pueblo pertenecien-te a la cen-dea de Galar. La traída de aguas tiene una longitud total de 16'850 Km, en la que se comprenden dos túneles de 2.153'06 metros en total, tres sifones de 1.625'58 metros y un acue-

ducto (el de Noain) de 1.050'57 metros, dividido en 97 arcos de medio punto de a ocho metros de luz cada uno, except-o el central, que tiene 18 metros y es rebajado, para dar paso a la línea férrea del Norte y quedando, por consiguiente, 48 arcos a la derecha y otros 48 a la izquierda. la altura máxima del acueducto es de 17'28 metros y el grueso de los pilares o machones en piedra, 2 x 1'70 metros".

"La conducción de agua, a continuación - dice Madrazo en "Navarra y Logroño" - sale de un altozan-o para internarse en otro; y la montaña de Tajonar le da albergue en su seno mediante otro subterráneo de 1.000 metros de extensión, con ocho pozos de ven-tilación, el mayor de los cuales mide 68 metros de profundidad. Sigue después una fábrica maciza de 580 metros por 5 de altura, con 12 arcos de piedra en su parte media; luego tres galerías consecutivas, un-a de 300, otra de 1.500 y otra de 1.400 metros, y ya en las cercanías de Pamplona, penetra el canal con-ductor en los bastiones, atraviesa la fortificación y desagua en un gran depósito al lado de la ba-

sílica de San Ignacio".

Y Altadill añade: "El caudal de aguas calculado en la reforma de 1860 a esta conducción fué de 981.810 litros, resultando un promedio diario de 60'62 litros por habitan-t-e; pero efecto de concesiones hechas de fuentes en el trayecto y otras causas, hacia 1915 se había reducido a una tercera parte. Costó esta obra al Municipio 1.685.250 pesetas."

Realmente y a juzgar por los detalles que hemos copiado, la traída de aguas de Subiza fué una obra considerable que habla muy bien en favor de Pamplona, por el esfuerzo y el acierto que supone.

Por este tiempo y en una descripción de la época a que nos referiremos luego, se menciona en la Ciudadela una copiosa fuente. No sabemos si será la que aún mana en los fosos y no se seca nunca, arrojándose al Arga por el Portal Nuevo.

Pero a fines del siglo XIX Pamplona había aumentado mucho su población y necesitaba más agua. Se buscaron nuevas fuentes y se halló una muy abundante en la cercana sierra de Andía. Pero se cometieron

upna Universidad Pública de Navarra Biblioteca Universitaria Digital

dos graves errores: el de hacer que el Ayuntamiento de la Ciudad se desenten-diera del asunto, permitiendo a un-a sociedad particular encargarse de él, y el de consentir el establecimien-to de un salto de agua para obtener electricidad a costa del caudal de la con-ducción. El primer error ha sido subsanado recien-temente al hacerse cargo de la empresa, municipalizándola, el Ayuntamien-to de Pamplona. Pero el segundo subsiste, aunque llegará un momento en que habrá que atacar ese problema, si Pamplona ha de desenvolverse normalmente. Más adelante volveremos sobre el asunto.

Basándonos en Altadill, vamos a dar al lector algunas referencias sobre este viaje de aguas de Arteta.

La traída de aguas de Arteta procede de un man-ant-ial situado a dos kilómetros del lugar de Arteta, valle de Ollo, en un barranco de la sierra de Andía. Desde allí hasta Pamplona el agua viene oculta por un acueducto (y un túnel de 210 metros) y tubería en un-a longitud de 23'930 Km.. Prodúcese a

los 7´680 Km. del origen un salto de 73 metros de altura, que se utiliza en producción de energía eléctrica, en jurisdicción de Eguillor del Valle de Ollo y después de esta central continúa el agua por tubería (16´250 Km.) hasta los depósitos de Mendillorri, a dos Km. de la capital y 42´50 metros de elevación sobre la misma, lo cual da una presión de 4 y 3/4 atmósferas, con cabida de 12.900 metros cúbicos en cada depósito.

Practicáronse las obras en los años 1893 y 1894 bajo la dirección del ingeniero don Ramón Aguinaga. Ascendió su coste a 1.824.370'58 pesetas y desde entonces cuenta la capital navarra con un caúdal de más de seis millones de litros por día.

Las fuentes públicas principales que se surten de aguas de Arteta son las del Consejo, Santo Domingo, Mercado, Adoratrices, Ciudadela (calle), Santa Cecilia, Recoletas, Tecenderías, Descalzos, calle Moret, San José, calle de Compañía y jardín de la Diputación.

De agua de Arteta se surten las fuentes de

la plaza del 22 de Julio, portal de Tejería, calle del mismo nombre y la de Jarauta.

En el interior de la fortificación de la Ciudadela y del cuartel de caballería hay también agua de ambos orígenes.

Completaremos estos datos con otros que sacamos de la "Reseña estadística de la provincia de Navarra", Madrid, 1950.

El abastecimiento de aguas de Arteta fué municipalizado el 18 de Julio de 1940.

El número de abonados as-cendía en 1946 a 14.190.

La instalación comprende dos depósitos de mampostería y uno de hormigón, con una capacidad total de 24.862 metros cúbicos.

La red distribuidora comprende un canal de 8 Km., una tubería de 20'500 Km. (de 600 y 450 mm. de diámetro) y otra tubería de 36'500 Km. (de 50 a 200 mm. de diámetro).

Cuenta con una instalación de coagulación y filtración rápida sistema "Reisert", capaz para 100

litros por segundo. Y desde Septiembre de 1947 funciona una instalación de depuración bacteriológica por medio de cloro, capaz para tratar un caudal de 200 litros por segundo.

El precio máximo del metro cúbico de agua a domicilio es de 0'35 pesetas, el mínimo, 0'15 y el de riego, 0'20 pesetas.

El consumo total de agua en los años que se expresan fué el siguiente:

Año	1942	2.592.727	metros cúbicos.
"	1943	2.892.431	" "
"	1944	3.170.283	" "
"	1945	3.265.716	" "
"	1946	3.355.899	" "

Como se ve, el consumo de agua sigue en Pamplona una progresión rápidamente ascendente, ya que en cinco años ha aumentado en un tercio de la que se gastaba en 1942. Las perspectivas que abre este veloz aumento obligan a pensar en una pronta ampliación del abastecimiento actual o en una nueva aportación, que se hacen necesarias si se han de prever las consecuencias que ello ha de traer sobre la vida de nuestra Ciudad. Mas de esto nos ocupare-

mos más adelante cuando tratemos del Tercer Ensanche.

El agua se empleó así el año 1946:

Usos domésticos	1.037.063	metros	cúbicos
Uso personal en establecimientos públicos .	610.545	"	"
Uso industrial	468.010	"	"
Riego, ornato y recreo .	69.821	"	"
Obras	15.316	"	"
Ayuntamiento (Servicios municipales)	612.556	"	"
Dependencias militares .	365.313	"	"
Otros	177.275	"	"
Total ...	3.355.899	metros	cúbicos.

Distribuyendo esta agua según su destino y quien la consumió, tenemos estos resultados:

FINES PERSONALES.

Usos domésticos	1.037.063	metros	cúbicos.
Uso industrial	468.010	"	"
Total .	1.505.073	metros	cúbicos.

FINES PÚBLICOS.

Uso personal en establecimientos públicos ..	610.545	metros	cúbicos.
Riego, ornato y recreo ..	69.821	"	"
Obras	15.316	"	"
Ayuntamiento (Servicios municipales)	612.556	"	"
Dependencias militares ..	365.313	"	"
Otros	177.275	"	"
Total ..	1.850.826	metros	cúbicos.

Este empleo del agua se presta a una comparación que no deja de tener su interés.

El agua empleada en satisfacer las necesidades personales, por decirlo así, de la población (usos domésticos y uso industrial) sumó 1.505.073 metros cúbicos en 1946 (el 44'85 por ciento del total consumido en dicho año). Mientras que la utilizada en servicios públicos (incluídas las dependencias militares) subió a 1.850.826 metros cúbicos (el 55'15 por ciento del total consumido).

Esto, traducido a términos sociales, quiere decir que la Ciudad prima sobre el individuo, se impone a él y exige más que él, puesto que sus necesidades importan más que las de la población en sí misma.

La Fig. 24 nos permite ver de un modo sintético lo que era Pamplona a principios del sglo XVIII. Corresponde a un plano levantado por entonces y fechado en Paris en [redacted] 1719. Nos interesa porque nos da el estado de Pamplona medio siglo después de terminado el cinturón amurallado con que la circuyeron los Austrias. Veamos algunas de las cosas mostradas en dicho plano.

La principal es que los últimos espacios libres de alguna importancia que han quedado dentro del recinto se encuentran en la parte occidental de la Ciudad y al S. de la misma. Cosa que se ve más clara en la Fig. 13. Constituyen la única reserva para sucesivas ampliaciones de la población y son el único lugar por donde podrá Pamplona extenderse al crecer más adelante. El Primer Ensanche aprovechará parte de estos terrenos. Por cierto que en el plano aparecen frente a San Lorenzo unos árboles cuyo último resto fué lastimosamente derribado en Marzo de 1951 y estaba representado, al parecer, por un olmo

magnífico, sano como no hemos visto otro árbol y que, a juzgar por su aspecto, databa de aquella época.

El patíbulo parece que estaba montado permanentemente, pues figura en el plano muy cerca de donde actualmente se halla la piscina de Larraina y cerca también de la Cárcel actual, a la cual se dijera que había atraído siniestramente.

Los alrededores de la Ciudad aparecen completamente despoblados, no encontrándose en ellos más que varios conventos. Por lo visto, la prohibición de edificar regía entonces en toda su fuerza, que se transmitirá más tarde con las famosas "zonas pàlémicas".

Se nos aparece así Pamplona en 1719 como una ciudad concentrada, replegada en sí misma y como enterrada dentro de sus murallas, cuyas puertas se cerraban al toque de queda. La vida de Pamplona por entonces se parecería mucho a la de los pueblos grandes de ahora de la Ribera, donde todos se conocen y se tratan, y sus actividades estarían reducidas al pequeño comercio, a los oficios corrientes, a la agri-

cultura (la Ciudad aparece en el plano rodeada de campos cultivados y entre la población, el año 1679, predominaban los labradores) y a la burocracia de una pequeña capital, completada con los ingresos que dejaría la guarnición militar en ella existente.

Ese plano de 1719 señala ya los puentes de Santa Engracia, Rochapea, San Pedro, Rotachar y Magdalena.

Hay algunas huertas en la Rochapea y sólo algunas casas cerca del puente del mismo nombre. Dos huertas en el interior del meandro del portal de Francia. Los barrios de la Rochapea y la Magdalena no existían aún.

Están señalados los siguientes conventos: Monjas de Santa Engracia, Religiosas de San Pedro, Capuchinos, Trinitarios, Carmelitas Descalzas, Dominicos, Carmelitas, Recoletas, Cordeleros, Jesuítas, Carmelitas, Agustinos, Mercedarios.

La actual parroquia de San Agustín no existía. Su iglesia era la de los Agustinos.

El paseo de Sarasate no tenía bien formado

el lado de San Nicolás y el opuesto no existía. El lado Sur de la plaza del Castillo estaba formado por el convento de los Carmelitas.

Los Jardines de la Taconera ocupaban la misma extensión que ahora.

Sólo quedaba sin edificar dentro de las murallas el espacio comprendido entre el lado Norte del paseo de Sarasate, la plaza del Castillo y las murallas. Todo el resto estaba ya ocupado. Fuera de las murallas no había con-st-rucciones, salvo unas pocas en la Rochapea y en la Magdalena y algún convento.

Terminada la construcción del cinturón de murallas impuesto a Pamplona por los Austrias, la Ciudad empezó a vivir tranquilament-e, con un ritmo suave y uniforme, nutrida por sus campos, sus empleados y su guarnición. Podemos figurarnos a Pamplona durante muchos años (desde principios del siglo XVIII hasta fines del XIX) entregada a su trabajo rutinario, a sus devociones y a su vida pueblerina

y castrense. Su pulso [redacted] sería regular y poco perceptible y en su interior se producirían pocos acontecimientos. Con una vida casi puramente vegetativa, el crecimiento se manifestaría de un modo poco ostensible y así, efectivamente, sucedió. La Ciudad no podía crecer porque estaba cercada y apretada por su cin-turón de murallas. Pero tampoco echaba mucho de men-os el espacio libre.

Durante esos dos siglos de sueño Pamplona se limitó a rellenar los huecos que habían quedado entre sus edificios. (Fig. 15 y 18). De esta época datan numerosos edificios públicos y religiosos y algunas casas. Podemos citar, entre otros, los siguientes:

Convento de Recoletas, convento de los Carmelitas, barriada de los Descalzos, Hospital Civil, Beatas, Hospital Militar, Mercado de Santo Domingo, convento de las Adoratrices, Instituto de Segunda Enseñanza (hoy Escuela de Comercio), Escuela Normal, Conventos de la plaza de San José, Seminario de San Juan (hoy Museo), Seminario Conciliar viejo, palacio episcopal, convento de la Compañía (luego cuartel y

upna Universidad Pública de Navarra

después escuelas), conven-to de la Merced (ya derribado), ala Sur de la plaza del Castillo (teatro viejo ya derribado y Diputación), vieja plaza de toros, Archivo provin-cial, convento de los Redentoristas, ala Sur del paseo de Sarasate, cuarteles de caballería y de intendencia.

Lo distintivo en casi todos esos edificios es el material que los forma, que es el ladrillo. De ladrillo eran la antigua Audiencia y la Cárcel, el antiguo Hospital Civil, la Casa Misericordia, el cuartel de caballería, el antiguo teatro Gayarre, (excepto la fachada), el Vínculo, la Inclusa, la plaza de toros, los Seminarios, el palacio episcopal y varias iglesias y conventos. La próxima cantera de piedra de Ezcaba no se aprovechó con intensidad hasta la segunda mitad (casi al final) del siglo XIX.

Esta tendencia al relleno, impuesta por las circunstancias, subsiste todavía, (pese a haber cambiado éstas) aun-que no con la misma intensidad y los mismos caracteres que en los siglos XVIII y XIX. Ahora toma la forma de amontonamiento, en vez de

de la de ocupación de espacios aún libres. Dentro del casco apenas si tiene ocasión de manifestarse, aunque lo hace de cuando en cuando. Por ejemplo, en el caso de las viviendas construídas en la subida de Tejería, frente a la plaza de toros, donde la nueva edificación ha dejado sin vistas y casi sin luz ni aire a otras viviendas anteriores.

Otro caso es el del nuevo Ayuntamiento proyectado. Aquí se roban nueve metros de fondo a la plazuela de Santo Domingo, que quedará reducida a la mitad, para ampliar la capacidad del edificio que se proyecta. Esta es una solución equivocada, a nuestro juicio. Hubiera sido preferible dar al nuevo edificio uno o dos pisos más sobre la planta actual o aun más reducida, que aumentar su solar a expensas de la plaza de Santo Domingo. Prevemos la objeción. Pero es que la f-achada - se nos dirá -, que hay que conservar, no consiente más pisos. Un arquitecto hábil no tendría dificultades en dar uno o dos pisos más a esa fachada conservando su carácter. Y el edificio entero "funcionaría" mejor verticalmente.

upna

Aunque lo mejor hubiese sido conservar el edificio actual en sus mismas dimensiones, restaurándolo debidamente con el carácter de la época en que fué levantado y destinándolo a fines puramente representativos (recepciones, ceremonias, Museo, etc.). E instalar las oficinas y demás servicios municipales en otro edificio capaz y moderno, de nueva planta, que podría erigirse en cualquier sitio. Así la vida municipal se desarrollaría sin trabas. Esto fué lo que hizo Bilbao hace algunos años con excelentes resultados.

El amontonamiento de la edificación en Pamplona se manifiesta también en la tendencia a la elevación de los edificios hasta en el mismo Segundo Ensanche, donde son frecuentes en las vías más anchas las casas de seis y siete pisos. En el casco viejo la norma es cuatro pisos y a lo más, cinco.

Y la multiplicación de los pisos, unida a la concen-tración de las viviendas, ha invadido los suburbios, en donde han sido construídos en pleno campo grupos de viviendas formadas por casas-colmena

de cuat-ro pisos en la Rochapea y la Magdalena.

Otra manifestación de la tendencia al relleno, que también podríamos denominar "horror al vacío", se acaba de dar en Pamplona, cosa al parecer inverosímil, dada la saturación de construcciones a que llegó la Ciudad cuando estaba aherrojada entre sus murallas. Se han utilizado para ello espacios libres vitales, ya que los menos necesarios se utilizaron hace tiempo. Es ésta una dirección peligrosa para la vida de la Ciudad, que estéticamente se va haciendo maciza, amazacotada, e higiénicamente pierde aire y luz. Por eso no pudimos menos de extrañarnos cuando al pasar por la plaza de la Compañía, una de las pocas del casco viejo de Pamplona, vimos a unos señores provistos de una cin-ta métrica, que estaban tomando unas medidas en el suelo. Y al mismo tiempo, notamos que alrededor de la plaza iba elevándose una valla. Sabíamos que por allí iba a construirse un nuevo grupo escolar; pero no creímos que lo harían en la misma plaza suprimiendo ésta.. Lo más acertado hubiese sido llevar a cabo esa construcción, ya

que se ha proyectado así, derribando el edificio de Compañía, donde ahora están las escuelas y destinando a plaza el espacio resultante. Esto tendría varias ventajas. La primera de ellas, acabar con la costumbre tradicional y mísera de adaptar los viejos edificios a las nuevas necesidades, de la cual es un buen ejemplo el edificio éste de las escuelas de Compañía, que ha sido conven-to, cuartel y ahora escuelas.

Y la segunda, obtener una plaza que favorecería a tres calles: la de la Curia por las traseras de sus casas, la de Calderería y la de Compañía. Ignorábamos si se tenía este mismo propósito. Preguntamos y nos contestaron: - No sabemos nada. Nos han dicho que midamos y así lo hacemos. Después hemos sabido que la plaza de la Compañía desaparece totalmente al construirse el nuevo edificio para escuelas. Ya ha adquirido el lugar un aspecto húmedo y lóbrego, pues ha dejado de entrar el sol, como lo hacía, entre aquellas con-strucciones viejas y mohosas. Ya tiene la tuberculosis un foco más.

En cambio y aprovechando unos patios, se va a habilitar una plaza en los solares sitos entre la calle de la Mañueta y la Bajada de Carnicerías, que servirá de desahogo a la del Ayuntamiento y de aparcamiento de coches para éste. Y quedan sin construir los solares de dos pequeñas casas situadas entre la calle de San Saturnino y el Ayuntamiento.

No es una gran cosa, pero es algo, aunque la ocupación de la plaza de la Compañía supone mayor pérdida que esta ganancia.

Decíamos antes que ésta es una dirección peligrosa para la vida sana y plena de la Ciudad. Y lo es. Ahora que se dispone de espacio en otros lugares, lo acertado sería lo contrario. Abrir el mayor número de huecos posible, dotar a Pamplona de cuantos espacios libres puedan obtenerse. Un-o de ellos, que la embellecería y sanearía notablemente, podría lograrse derribando la larga y estrecha manzana de casas existente entre la [redacted] muralla y la calle de los Descalzos. Podría así formarse un lindo parque de verano con soberbias vistas, que mejoraría con-siderablemente aquellos lugares.

Mas cuando el terreno escasea y apura la necesidad, la expansión de las viviendas, imposibilitada de ejercerse lateralmente, cambia de dirección. En vez de extenderse horizonalmente, se eleva verticalmente. Es un fenómeno general que se traduce, en iguales circunstancias, por formas semejantes. La escasez de terreno disponible para la edificación hace elevarse a las casas, multiplicando el número de pisos y proporcionando alojamiento a más personas en sentido vertical, en vez de hacerlo horizontalmente. Las plantas de habitación se distribuyen entonces

según la altura, y el número de pisos aumenta, aprovechando el espacio áereo, ya que no puede utilizarse más la superficie del suelo. El caso más saliente de este fenómeno es el que ofrecen los rascacielos neoyorquinos de la isla de Manhattan.

Pero sin llegar a una agudeza tan pronunciada del fenómeno, encontramos sus efectos en todos los lugares donde presiones laterales impiden a la edificación expandirse libremente. Tal es el caso de Pamplona estrechada por su cin-turón de murallas, que ha obligado a los edificios, una vez agotado el espacio disponible, a elevarse por medio de la superposición de pisos. Y lo mismo sucede en Cádiz, por ejemplo, cuyo parecido con Pamplona en este aspecto era hacia 1935 extraordinario. Iguales calles más bien estrechas, formadas por casas de cuatro pisos generalmente, unidas lateralment-e unas a otras y alzándose como dos altas paredes llenas de balcones.

Aquí en Cadiz el obstáculo que ha comprimido la edificación y la ha hecho elevarse es, como en

Pamplona, el cinturón de murallas que la ciñe, reforzado por el del mar que la rodea casi completamente (Fig. 16).

Y otro tanto ocurre en otros muchos sitios. En ciertos pueblecitos pesqueros vascos, como Motrico, Elanchove, Lequeitio, Ondárroa, las casas se aprietan y se empinan en una pugna por aprovechar hasta el máximum el solar sobre que se asientan.

Otra modalidad de los edificios originada por la compresión y la falt-a de espacio es la estrechez de las fachadas. Cualquier mediano observador notará que la inmensa mayoría de las casas del casco viejo de Pamplona son estrechas y largas, presentando una angosta fachada a la calle y otra a un patio int-erior o a otra calle. Vea el lector la disposición de las manzanas en la Fig. 19 y se dará cuenta de [redacted] la macicez de la edificación. La explicación total nos la da también Mumford ("La cultura de las ciudades", tomo I, pag. 316) en esta forma:

"La calle rectangular y el sistema de manzanas son formas propias del trazado paleotécnico. La un-idad fin-al en ese trazado rectangular de calles, el átomo del diseño mecánico, era el lote rectangular individual dentro de la manzana. Rara vez, en las grandes ciudades, el ancho del lote mayor pasaba de vein-te pies; a menudo, como en ciertas partes de Baltimore, sólo tenía quince o doce; pero la profundidad podía ser de cien a ciento veinticinco pies. Mientras que la profundidad de las casas sólo era de dos cuartos, esta forma de trazado podía tolerarse; pero a medida que aumentó el pedido de viviendas, la tendencia natural de expansión no consistía en agregar otro lote costoso lateral, sino la de prolongar la edificación hacia atrás y reducir el área de los patios del fondo, creando en consecuencia espacios in-teriores carent-es de luz. Esas casas ya eran malas para sus usos individuales, pero resultaron aún peores cuando el sistema de fraccionamiento obligó a construir casas para varias familias o edificios para oficinas".

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

La compresión, con sus naturales efectos de reducción del espacio, del aire y de la luz, se reflejó en una necesidad que empezó a manifestarse ya tempranamente. "Todo el desarrollo funcional de la arquitectura desde el siglo XV en adelante tal como lo ha hecho notar Meyer - dice Mumford en "La cultura de las ciudades", tomo II, pag. 330 - es una respuesta a esta exigencia: "Más luz!". Este desarrollo ha hecho recaer la función estruc-tural de la pared o columna de soporte en el armazón interno, la de la masa interna en la de la superficie limitadora, la de la forma arquitectón-ica, tal como la escultura de sólidos, en la forma arquitectónica considerada como definición y articulación de los vacíos. La era de la construcción crustácea ha dado paso a la era de los vertebrados, y la pared ha dejado de ser un caparazón protector para convertirse en piel. Dentro de los edificios ese desarrollo ha determinado otros cambios orgánicos: una especialización de las partes, una articulación más fina de sus diversos miembros, un sistema para manten-er una temperatura

interior constante y para renovar el aire, que puede compararse con la acción del corazón y de los pulmones en el cuerpo, mientras que en forma similar la organización de las funciones de ingestión (luz, aire, agua, carbón, gas y electricidad) y las de excreción (desperdicio orgánico e inorgánico) ha modificado la naturaleza de casi todas las estructuras.

"El edificio ya ha dejado de ser un caparazón pasivo: es una organización funcional en la cual el aspecto primitivo del albergue, tal como ocurría en la cueva del troglodita, y el del símbolo, tal como está incorporado en el monumento, se han con-vertido en atributos secun-darios de procesos más complicados. Algunas de esas funciones han sido implantadas en otros sistemas de arquitectura: alcanzaron un alto nivel en la cultura eotécnica japonesa, donde se empleaba la madera y el agua. Pero ahora su alcan-ce es más grande debido a nuevas formas de fabricación industrial, y su integración y expresión en una nueva forma se han hecho imperativas".

Pero todo esto sólo es posible gracias a haberse aumentado el coeficiente de seguridad personal; a que el edificio se va especializando en la protección cont-ra los agentes atmosféricos y puede abandonar los dispositivos de defensa contra ataques en-emigos (representados por el caparazón protector con su masa) porque la seguridad ha aumentado.

Y en cuanto al ansia de luz, nosotros nos atreveríamos a afirmar que la ten-dencia a dar más luz a las con-struccion-es, que se traduce en una revolución de la estructura cuyo carácter pasivo de gravitación se convierte en otro dinámico, funcional, arranca del siglo XI, poco más o menos, y no del XV, como dice Mumford siguiendo a Meyer.

Porque esa transformación se inició en la arquitectura religiosa antes que en la civil. Ya desarrollamos esta hipótesis al tratar de los templos en nuestra obra "LA TIERRA HUMANIZADA. La Geografía de los paisajes humanizados y la lucha del hombre por la conquista de la Naturaleza" (Espasa-Calpe, Madrid, 1949). Allí atribuímos el origen del

estilo gótico, que representa la tendencia dinámica y funcional de la arquitectura, a un ansia de luz, traducida en la concentración de los esfuerzos y en el aligeramiento de las masas. Más tarde (mucho más tarde, pues tenemos que llegar al siglo XIX para encontrarla, aunque ya se había manifestado antes en los entramados de madera) esta tendencia empezó a manifestarse en las construcciones civiles, y es ahora cuando ha llegado a ser dominante en las edificaciones urbanas, gracias a la utilización del cemento, del hierro y del acero, que permiten llegar a la estructura monolítica y superar la fragmentada.

La fase del relleno en la vida de Pamplona termina con la realización del Primer Ensanche, que ocupa y colma, por decirlo así, los últimos terrenos aptos para la edificación dentro del casco encerrado en las murallas. Pamplona presenta entonces la fisonomía de la Fig 19. Pero este Primer Ensanche ni siquiera fué un alivio para las necesidades de espacio de Pamplona y adoleció de varios in-

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

convenientes.

El primero y más notable fué el de su insuficencia, agravada por las exigenc-ias del Ramo de Guerra. El área tomada a la Ciudadela al suprimir los dos baluartes interiores de la misma (véase la Fig. 1) no podía ser muy grande. Pero no fué eso lo peor, sin-o que el Ramo de Guerra se quedó con la mayor parte del terreno concedido y sólo dejó una estrecha faja que formó hacia el Norte la calle de las Navas de Tolosa. Así pudieron construirse cinco manzanas macizas, una de las cuales se destinó a Audiencia y es la que forma el Palacio de Justicia (Fig. 1).

De este modo, todo el Ensanche obtenido para habitación se redujo a cuatro manzanas, que hemos marcado con tinta colorada en la Fig. 1. Y aun en esas cuatro manzanas había una fábrica de harinas por cilindros, una gran fábrica de pan y un convento.

Y como no hubo lugar para la habilitación de paseos, plazas u otros espacios libres (aunque los militares acaban de establecer allí un estadio), ese

Primer Ensanche no hizo más que abrir aun más el apetito a las necesidades de espacio que se manifestaban en Pamplona.

En este Primer Ensanche las construcciones adoptaban el estilo y los modos de la época. Las casas tenían generalmente cuatro pisos, aunque había algunas de tres. Los materiales empleados eran la piedra y el ladrillo en las paredes maestras, el ladrillo en los tabiques y la madera en las cubiertas y en los pisos, si bien en el Palacio de Justicia y en los nuevos cuarteles se emplearon vigas de hierro en las cubiertas y en los pisos.

No se diferenciaban en la edificación las actividades industriales de las de la habitación (ya hemos visto que en cuatro manzanas había dos fábricas que eran presa fácil del fuego (la de harinas por su combustibilidad y la de pan por tener en su interior otra fábrica de harinas y un gran gasógeno).

El cemento no se usó en el Primer Ensanche. No recordamos haberlo visto empleado en ninguna de

sus construcciones.

o

o o

Examinemos ahora con algún detalle las particularidades de la edificación de Pamplona en este periodo anterior a su expansión. Mas antes vamos a dar algunas descripciones generales de esta época, que nos proporcionarán una idea más completa de nuestra Ciudad.

Antonio Ponz, el famoso viajero, autor de un completísimo inventario del tesoro artístico de España, pasó por Pamplona en el año 1783 y de él es esta observación:

"Pamplona se ha mejorado mucho de algunos años a esta parte, así en la limpieza de sus calles (se recordará que en 1773 se estableció una red general de alcantarillado) como en su excelente enlosado; es lástima que las ensombrezcan y afeen no poco los grandes aleros de los tejados, el resalto de-

masiado de los balcones y las celosías en las ventanas" (Antonio Ponz.- "Viaje fuera de España", tomo II, carta XII, año 1783).

Por lo visto, en 1783 los tejados de las casas de Pamplona poseían grandes aleros, cosa que parece no hacerle mucha gracia a Ponz, pero que acredita una de dos cosas: o que los modos de construir ciudadanos de entonces seguían las normas de lo popular, de las casas de los pueblos, que estaban dotadas de gran-des aleros en toda la zona montañosa, o que el clima era más húmedo que actualmente y las fachadas necesitaban abrigarse más contra la humedad.

Tampoco le hace feliz "el resalto demasiado de los balcon-es", ni "las celosías en las ventanas". Respecto de los balcones, los pamploneses debieron de decirse: Si hacemos balcón-es que sobresalgan de la fachada para ver mejor, que sobresalgan de verdad. Indudablemente, con ello las fachadas ganaban en pintoresquismo.

En los años 1786 a 1796 una persona que conocía bien Pamplona y vivía en ella, indudablemente,

escribió para la Real Academia de la Historia un trabajo que figura en el tomo III de las Descripciones (inéditas) de la Dicha Academia y que copia Madrazo en el tomo II de "Navarra y Logroño", pag. 395 a 403. De él extraemos los datos siguientes:

"Compónese al presente esta ciudad de 2.306 vecinos (14.066 personas) divididos en cuatro grandes parroquias y subdivididas éstas en veinte barrios.

"La limpieza de calles .... porque de todas las casas y de cada una de sus habitaciones se vierten las aguas e inmun-dicias por conductos particulares, a los generales que atraviesan por medio de las calles y plazas, los cuales desahogan en el río por cinco parajes distin-tos, habiendo quedado por est-e medio una de las ciudades más aseadas y curiosas que puede haber, como también de las más vistosas y hermosas, pues al mismo tiempo se han enlosado y empedrado magníficamente sus plazas, y todas las calles, que generalmente son largas, anchas y muy iguales;. de modo que si se pone en práctica, como se cree y trata actualmente, otro nuevo proyecto de

alumbrado y azulejos, serán pocas las ciudades que con ella puedan competir en belleza y comodidad. La perfección con que se ha [redacted] ejecutado la obra de la limpieza de calles es grande, y esto ha movido sin duda a la ciudad de Cádiz a pedir el plan de ella con el fin de hacer la misma obra".

"Las casas de esta ciudad son generalmente cómodas y vistosas. El pueblo se ha renovado tanto de pocos años a esta parte, y se continúan las obras con tal actividad, que dentro de breves años apenas se hallará casa alguna antigua, teniéndose por cierto que a no impedirlo la proximidad de las murallas e inmediación del Castillo, se aumentaría considerablemente la población. Las plazas públicas son cinco. La del Castillo, donde se celebran las fiestas de toros. La plaza que se dice de Abajo, donde se ven-den las carnes, pescados y hortalizas, toda ella rodeada de cubiertos muy buen-os y sobre ellos el Vín-culo o Pósito de granos, con dos suelos, con varias piezas capaces de contener tantos mil robos".

Uno de los aspectos en que siempre ha desta-

cado Pamplona es el del cuidado de su pavimento. Ya en ese pasaje correspon-dient-e a fines del siglo XVIII aparece esa preocupación. Y las observaciones de Altadill, hacia 1915, corroboran nuestro aserto diciendo: "El pavimento general de la población (Pamplona) es de adoquinado, duradero, aunque costoso; hay, sin embargo, algunas vías de macadán, otras de asfalto, algunas de hormigón, de piedra artificial en exágonos y trozos en ensayo de adoquinado en madera; pero predomina, como hemos dicho, el adoquín grande de piedra".

Hoy Pamplona será una de las capitales de suelo mejor acon-dicion-ado, pues todo él se halla revestido de cemento, asfalto, alquitrán o piedra que lo hacen limpio y siempre practicable. Sólo en algunas fajas del paseo de Sarasate y plaza del Castillo, así como en los jardines de la Taconera, subsiste el piso de tierra con gravilla, sucio, incómodo, húmedo en invierno y polvoriento en verano. No nos explicamos cómo el Ayun-tamien-to de la Ciudad no ha hecho alquitranar o asfaltar esas zonas que

se tornan intransitables en el mal tiempo. Aunque si se han dejado así para con-servar mejor el arbolado, bien están como están.

Junto a esta preocupación, la del pavimento, aparece otra, la del alumbrado, en que también se ha distinguido Pamplona, pues el anónimo autor de la desc-ripción que acabamos de citar habla de otro nuevo proyecto de alumbrado. Nuestra Ciudad se apresuró más tarde a instalar el alumbrado por gas y fué una de las primeras poblaciones españolas que estableció el alumbrado eléctrico. Desgraciadamente, una equivocada consideración del asun-to hizo que, al sustituir al gas, las instalaciones de éste fueran desmontadas, perdiéndose con ello un-a fuente de energía que ahora se echa muy de menos.

También en esa descripción se alude a la presión de las murallas sobre la edific-ación, y a otro fen-ómeno: a la renovación de los edificios, que debió de ser muy intensa, ya que no han quedado edificios antiguos particulares. Esto nos daría la dirección del desenvolvimien-to pamplon-és, que parece

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

se hizo cambiando las formas existentes, renovando, en vez de crear nuevas construcciones. Y quizás esa ren-ovación fué la que dió el carácter que ahora tiene a la edificación pamplonesa, de esa época al parecer, no sólo por los materiales empleados (el ladrillo, fundamentalmente) sino por la desaparición de formas como los grandes aleros que disgustaban a Ponz y sobre todo, por la elevación de las casas, cuya altura de cuatro pisos se hace uniforme, llegan-do a cinco muchas veces y revelando la fuerte presión de las fortificaciones.

En 1840, recién terminada la primera guerra civil, pasa por Pamplona Carlos Dembowski. En cuatro rasgos precisos nos pinta a nuestra Ciudad y esos cuatro rasgos hablan con elocuencia del ambiente recoleto y tranquilo, más bien somnoliento, de la capital de Navarra por aquel entonces.

"Pamplona - dice - está situada en el centro de la cuenca, llanura circular bañada por el Arga, uno de los tres ríos que contribuyen más a la majestad del Ebro, como dice un intraducible proverbio

popular:

Arga, Ega y Aragón
Hacen al Ebro varón.

"Es una linda villa de antiguo género español. Bellas y numerosas iglesias brillantes de oro, conventos magníficos, una plaza espaciosa, que sirve, en caso necesario, de ruedo a los toreros; por último, calles bordeadas unas veces de palacios que parecen fortalezas, otras, de casitas cuya modesta apariencia contrasta con el lujo de los escudos que decoran frecuentemente sus entradas. Añadid una ciudadela construída conforme al plano de la de Amberes, obra, como es sabido, del famoso duque de Alba, y una soberbia catedral erigida por dos reyes de Navarra: Carlos III y doña Leonor". Fechado en Pamplona, 12 de Octubre de 1840. Del Diario titulado " Dos años en España y Portugal durante la guerra civil 1838-1840", por Carlos Dembowski, tomo II, pag. 252. Espasa-Calpe, Madrid, 1931.

Finalmente, la evacuación de las aguas sucias y limpias está bien realizada en Pamplona por

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

medio de una completa red de cloacas que data del año 1773 y que ha ido completándose y mejorándose con el tiempo. "Todas las calles y plazas de la capital (Pamplona) están dotadas de magnífico alcantarillado, al que afluyen las salidas de aguas de los edificios públicos y particulares, en todos los cuales está prohibida terminantemente la adopción de retretes que no sean inodoros, water-closs con sifón y golpe de agua, como también se hallan provistos de sifón todos los absorbederos de la vía pública, de manera que no puedan alcanzar al vecindario las emanaciones nocivas del alcantarillado, medidas higiénicas de poderosa influencia en la salud pública". (Altadill hacia 1915).

La red general de sumideros y albañales descarga en el río Arga en término de la Biurdana, a unos dos kilómetros de la Ciudad.

Las basuras son barridas y recogidas por camiones automóviles que las dejan en ciertos lugares de las inmediaciones de la Ciudad.

La fase de la recogida de los detritos se

halla, pues, bien organizada en Pamplona. Lo que ya no est-á tan bien es la cuestión de su aprovechamiento. Las aguas sucias estropean las del Arga sin ningún efecto útil, y las basuras constituyen un estorbo y una suciedad. En este terreno, Pamplona no se halla a la altura de otros servicios de su administrac-ión. Este importante aspecto higiénico se halla ya resuelto en otras capitales, particularmente del extranjero, que emplean estaciones depuradoras de las aguas sucias y aprovechan éstas y las basuras de diversos modos. Pamplona tiene todavía este problema por resolver.

o

o o

Ocupémonos ahora detalladamente de sitios y edificios de Pamplona que forman su caserío y cuyos pormenores interesará, sin duda, conocer al lector.

Hacia 1880, fecha aproximada en que debió de escribir su libro, Madrazo, en "Navarra y Logroño",

tomo II, cita los siguientes lugares que entonces existían en Pamplona:

"El paseo de Valencia (hoy de Sarasate), la Tacon-era, los palacios de los condes de Espeleta y de Guendulain, el del Marqués de Vessolla, el depósito de aguas de Subiza, inmediato a la basílica de San Ignacio (ya desaparecido), el Almacén municipal de combustibles (tampoco existe), el Mercado nuevo, con-struído últimamente donde estaba el antiguo Pósito, en la llamada plaza de Abajo, los seis cuarteles de Palacio, de San Martín, de Caballería, paralelo a la cara del baluarte de San Nicolás, de la Merced, de Santo Domingo y del Carmen (los seis cuarteles han desaparecido), el almacén de pólvora de la gola del baluarte de la Reina, el Hospital provincial, la Casa de Misericordia, situada en el Paseo de Valencia entre la Panadería municipal y el Juego de pelota, la Inclusa, la Casa de Maternidad, el Teatro, el nuevo juego de pelota en verano, el Trinquete, la Plaza de Toros, las escuelas de niñas de la calle de la Pellejería, las escuelas normales,

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

la Academia de dibujo, el instituto de 2ª enseñanza de la plazuela de San José, inmediato a la catedral, las ermitas de San Fermín de Aldapa y de Santa Ana."

Todos estos edificios, excepto el Instituto y las ermitas, ya no existen. En menos de tres cuartos de siglo Pamplona ha cambiado considerablemente.

Hacia 1915, Altadill nos proporciona el inventario de las calles y plazas existentes en Pamplona después de realizado el Primer Ensanche, pero antes de que se iniciase el Segun-do. Helo aquí:

"Cuenta [redacted] - dice - dentro de su recinto amurallado esta capital (Pamplon-a) con 55 calles, 13 plazas y los paseos de Taconera, Jardines, Sarasate y Ensanche, como lugares de recreo y diversiones infantiles".

"Las calles se titulan: Carnicerías, San Saturnino (antes Bolserías), Calceteros, Santo Domingo, Calderería, Campana, Santo Andía, Carmen, San Nicolás, Héroes de Estella (antes Chapitela), Ciudadela, 2 de Febrero de 1875 (antes Comedias), Sandoval, Taconera, San Miguel, San Lorenzo, San Ignacio,

upna Universidad Pública de Navarra

Redín, Zapatería, Yanguas y Miranda, P. Moret, Tejería, Salsipuedes, San Agustín, San Francisco, General Moriones (antes Pozoblanco), Mártires de Cirauqui (antes San Antón), 2 de Mayo de 1808, antes del Palacio), San Gregorio, Compañía, Jarauta (antes Pellejería), Descalzos, Nueva, Navarrería, Mayor, Navas de Tolosa, Mercaderes, Marqués de Rozalejo, Julián Gayarre, Pablo Sarasate, José Alonso, Curia, cuesta del Palacio, Pascual Madoz, Espoz y Mina, Dormitalería, Eslava, Estafeta, Chichilla, Lindachiquía, Mañueta, San Francisco Javier, Merced, Abrevadero, Alhóndiga y Vínculo".

"Las plazas son: de la Constitución, llamada generalmente del Castillo, Recoletas, Consistorial, San José, Palacio Episcopal, Santo Domingo, San Nicolás, de las Escuelas (antes San Francisco), Consejo, del Palacio (antes del Gobierno Militar), 22 de Julio (antes del Cuartel de Caballería), de la Catedral e Instituto (sin nombre); entre las calles Compañía y Javier (también sin nombre todavía) y la modernísima entre las calles Mercaderes y Calceteros,

para la cual se pide por la prensa el nombre de "el Comercio".

El lugar más importante y concurrido de Pamplona es su Plaza del Castillo. Las funciones que en la vida de Pamplona desempeña este espacio libre son tan importantes que ni el Segundo Ensanche con su pujante actividad ha conseguido desplazarla. Es el corazón de Pamplona y a él afluye todo el movimiento no sólo del casco viejo y el Segundo Ensanche, sino del de los suburbios y barrios de la Ciudad, que los autobuses de "La Villavesa" ponen en relación, cogiendo y dejando a los viajeros en la Plaza del Castillo. Mas no acaba aquí el papel de ésta. Todos los habitantes de Pamplona aciertan a pasar una o más veces al día por este lugar, que es preferido por los centros de reunión y por los comerciales para establecer en ella sus locales. Casinos, cafés, bares, bancos, peluquerías, hoteles tienen en ella sus domicilios. Y en los días festivos y en invierno, sus "cubiertos" (pues está rodeada de soportales) concentran a la juventud masculina y femenina del pueblo, que en ellos acostumbra a verse y hablarse.

Pero no es menos importante la función social que esta plaza desempeña en la vida de Pamplona. Todos los acontecimientos públicos que interesan a la Ciudad repercuten intensamente en la Plaza del Castillo. La historia de Pamplona desde el siglo XIX ha dejado en ella grabado el curso de los sucesos. Guerras, transformaciones políticas (se ha llamado "Plaza de la Constitución"), manifestaciones religiosas y conmociones populares se reflejaron en ella y la hicieron ser en ocasiones dramático escenario de la pasión popular. Un literato moderno ha recogido este aspecto de la Plaza y ha hecho de ella no un lugar más, sino la protagonista misma de una novela que se titula así: "Plaza del Castillo".

Otra faceta interesantísima de este importante espacio libre de Pamplona es su función reparadora de las energías pamplonesas, a las que permite expansionarse libremente en sus momentos de ocio y de diversión. Es el lugar del paseo diario para muchos pamploneses y de juego para muchos niños, el punto de solaz de los mayores y el sitio donde se

reúnen los amigos para oir la música y charlar los días festivos. Pero es sobre todo en los días de (1) a la cuartillita.
San Fermín, en los Sanfermines, cuando la Plaza del Castillo funciona dando su pleno rendimiento. Desde poco después de amanecer hasta las primeras horas de la madrugada del día siguiente no cesa en ella el movimiento de las gentes que pasan o se detienen en sus establecimientos de todas clases. Las tardes y las noches particularmente, la Plaza hierve. Una verdadera multitud llena cafés, bares y casinos o baila al son de la música. La animación es vivísima. Verdaderamente, la Plaza del Castillo produce entonces a todo el que la con-templa una impresión inolvidable. Que lo digan si no los numerosos forasteros que han presenciado los Sanfermines y de cuya memoria no se borrará nunca el recuerdo de esta Plaza ardiendo de alegría y de vigor en las noches de Julio en que Pamplona celebra sus fiestas.

En esta Plaza ha existido siempre un quiosco para la música. Pero ante el remozamiento que estaba experimentando Pamplona desde que se inició su

(1) En ella se desarrollan los "paseos" domingueros y los diarios en las primeras horas de la noche. Esos paseos provincianos tan característicos, donde la juventud se encuentra e inicia sus noviazgos.

upna

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

movimiento expansivo, se pensó que el quiosco existente en la Plaza del Castillo y que puede verse en la Fig. 196 is y en la que publicamos al final de este libro, no iba bien con los deseos y aspiradiones que alimentaba el nuevo Pamplona. Y se decidió la construcción de otro nuevo más acorde con ellos. En Junio de 1943 se inauguraba el nuevo quiosco, realmente artístico y que va muy bien en el extenso ámbito de la Plaza. "Un quiosco de tipo neoclásico, sobrio de líneas y de elegancia insuperable", como decía un periódico de la localidad. Y así es. Un verdadero monumento, como puede apreciarse en la fotografía que publicamos. Pero no un quiosco para la música. Por entonces redactamos unas notas con la impresión que a nosotros nos hizo la flamante construcción y que ahora vienen como anillo al dedo. Esas notas decían así:

El nuevo quiosco de la Plaza del Castillo es inadecuado y fallará en el cumplimiento de la misión que debe desempeñar. Este quiosco es otra demostración del "¿De qué se trata?" que todos debe-

mos proponernos al acometer una empresa. Si el arquitecto lo hubiera hecho así y hubiera pensado sobre ello habría visto que de lo que se trataba era de levantar una plataforma donde han de instalarse los músicos. Este primer hecho trae como consecuencia inmediata otros dos: la protección de esa plataforma con-tra el mal tiempo y la habilitación de dispositivos que refuercen el sonido y logren evitar que éste se reconcentre demasiado o se pierda en el espacio, como sucedía con el quiosco provisional de madera habilitado mientras se construía el nuevo en el centro de la Plaza. El quiosco provisional de madera, situado junto a la acera de los cafés, consistía en un-a simple plataforma, sin cubierta algun-a.

La única forma de con-seguir la satisfacción de esas dos exigen-c-ias, la de evitar la intemperie y la del refuerzo del sonido, es el empleo de una cubierta adecuada. El quiosco recién terminado lleva su correspondiente cubierta, pero por seguir demasiado dócilmente los cánones de un es-

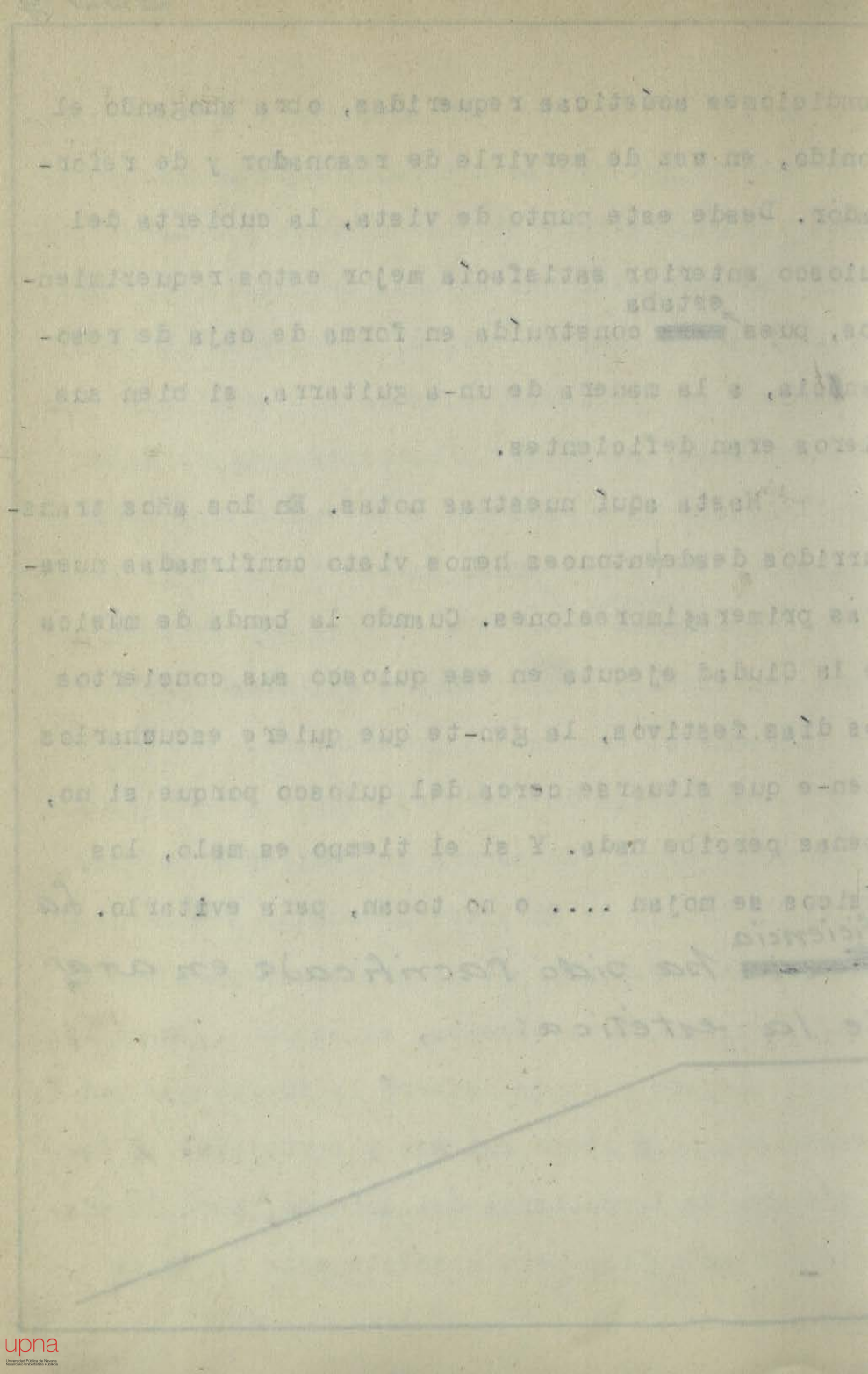
tilo arquitectónico determinado, esa cubierta realizará imperfectamente su misión, porque cubre justamente y a gran altura el área ocupada por la plataforma. Sucederá así que en días de lluvia, la cual suele ir acompañada de viento, el agua invadirá la plataforma lateralmente, pues la cubierta no la protege bastante. Para ello la cubierta debiera haber estado dotada de aleros muy sobresalientes, dada su altura sobre la plataforma. En vez de ser así, la cubierta ni ~~siquiera~~ siquiera posee aleros, por someterse demasiado servilmente a los cánones del orden jónico con arreglo al cual se ha proyec-tado.

Esta falta de alero repercute desventajosamente en la capacidad sonora del quiosco. Si éste estuviera dotado de un alero adecuado, se aumentaría el poder resonador de la cubierta, pues con la actual, por su fórma cóncava, el sonido quedará más o menos ahogado y nunca poseerá la fuerza que podría dársele con un alero extenso y apropiado. La forma cóncava de la cubierta del quiosco, todo lo elegante que se quiera pero absolutamente falta de las

condiciones acústicas requeridas, obra ahogando el sonido, en vez de servirle de resonador y de reforzador. Desde este punto de vista, la cubierta del quiosco anterior satisfacía mejor estos requerimientos, pues estaba construída en forma de caja de resonancia, a la manera de un-a guitarra, si bien sus aleros eran deficientes.

Hasta aquí nuestras notas. En los años transcurridos desde entonces hemos visto confirmadas nuestras primeras impresiones. Cuando la banda de música de la Ciudad ejecuta en ese quiosco sus conciertos los días festivos, la gen-te que quiere escucharlos tien-e que situarse cerca del quiosco porque si no, apenas percibe nada. Y si el tiempo es malo, los músicos se mojan .... o no tocan, para evitarlo. La eficiencia ha sido sacrificada en aras de la estética.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa



[redacted]

El paseo de Sarasate data de 1885, en que fué acon-dicionado como se ve ahora. Entonces se trajeron de Madrid seis estatuas de reyes cuya identificación no se ha hecho todavía y poco después se inauguró, frent-e a la Diputación, el monumento a los Fueros de Navarra. En el otro extremo del paseo, frente al palacio de Justic-ia, se habilitó temporalmen-te un gran estanque que sirvió para inaugurar la traída de aguas de Arteta, hacia 1898. Durante el primer cuarto del siglo XX hemos conocido en ese paseo duran-te los Sanfermines las barracas de la Feria, llenas de bisutería y juguetes.

En su conferencia dada en el Ateneo Navarro en 1935 sobre el "Desarrollo de Pamplona durante los últimos cien años", decía el Dr. Serafín Húder: [redacted] "En su principio se edificó el lado Sur de la Plaza de la Con-stitución (actualmen-te del Castillo), construyéndose en él el Teatro y la Diputación; más tarde se edificó la calle de

San Ignacio, lado izquierdo del Paseo de Sarasate, segunda parte del lado derecho de este mismo paseo y la calle de la Ciudadela".

Sobre la calle de la Compañía encontramos un-a completa y curiosa informac-ión, que nos da Tiburcio de Okabio en el "Diario de Navarra" de 4 de Septiembre de 1949. De ella nos permitimos entresacar los siguientes datos:

"La calle de la Compañía, situada en el antiguo barrio de la Navarrería, es la comprendida entre la calle de la Curia y la de Javier (San Francisco)".

"Recibió en la antigüedad diversos nombres; El más antiguo de que se tiene noticia fué el de "Calle del Obispo", pues en ella se levantaba el Palacio llamado de Jesús Nazareno, propiedad de la mitra.

"Cuando la destrucción de la Navarrería por las tropas auxiliares francesas que vinieron en ayuda del Gobernador de Navarra don Eustaquio de Beaumarché, fué asaltado y quemado este Palacio.

"El Padre Moret, tratando de este episodio, escribe que "no perdonó el estrago ni la casa del

Obispo, que llamaban Palacio de Jesús Nazareno y estaba sito donde ahora el Hospital de Peregrinos que llaman de Santa Catalina, y corría desde allí por la calle que derecha tira contra el mediodía, que por eso le dura la "Calle del Obispo".

"Así escribía el analista navarro a fines del siglo XVII. Por razón de este Hospital, destinado a recoger a los peregrinos que pasaban camino de Santiago, se llamó también a esta calle Barrio de Peregrinos o de Santa Catalina".

"En 1646 ya se le llama "Calle de los Padres de la Compañía de Jesús", como consta en las cuentas de la Cofradía de San Blas".

"El por qué de llamarse hoy "Calle de la Compañía" fué por haberse instalado y fundado en ella el Colegio de los Padres Jesuítas".

El mismo Tiburcio de Okabio, gran escudriñador de los rincones pamploneses, nos proporciona interesantes datos sobre la calle Nueva.

"Llámase Nueva - nos dice en sus "Iruñerías" de 28 de Agosto de 1949 - a la calle comprendida

entre el Paseo de la Taconera y la calle de San Saturnino o Bolserías, como antaño se le llamaba".

"Cuando en el año 1422 el rey de buena memoria Carlos III el Noble otorgó a Pamplona el Privilegio de la Unión, fueron derribadas las murallas y cercas defensivas que separaban a los barrios de la Navarrería, San Cernin y San Nicolás. Al desaparecer las que distanciaban a estos dos últimos barrios quedó entre ambos un solar que servía de escombrero general, y en él todos los vecinos de las calles de Ferrerías o San Antón, Zapaterías, Cuchillerías o San Francisco y Tenderías arrojaban la basura y cuantas inmundicias les sugería su antihigiénica imaginación".

"Un detalle de las cuentas del año 1583 nos muestra lo que en el aspecto de higiene material hemos progresado desde aquellas épocas. Ellas, las cuen-tas, nos dicen que a García de Beguioz, nuncio y clarinero de Pamplona, se le pagaron 4 reales por sacar fuera de puertas una caballgadura que se halló muerta en la Plaza del Castillo, y cinco reales más,

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

por sacar al campo y enterrarlo, a un burro que hacía días estaba muerto en el solar en cuestión".

"El virrey de Navarra marqués de Almazán (1589), trabajó cerca del Ayuntamiento por que este inmundo lugar fuese convertido en calle, y sus deseos se vieron pronto cumplidos, pues sacados estos terrenos a subasta por la ciudad, fueron al punto adquiridos por vecinos que en ellos elevaron sus casas, y a la calle así formada se le llamó Calle Nueva de Almazán. Hoy se le llama a secas Nueva".

"Al principio de esta calle, por la parte de la Taconera, se elevaba la Puerta Real o de la Zapatería. La torre que defendía esta entrada, al desaparecer la muralla de la Taconera con motivo de la con-strucción del Castillo nuevo o ciudadela, fué destruída, y un-a de sus paredes que quedó en pie, don-de hoy se levanta la casa del Marqués de Echandía, sirvió de frontón a la juventud de Pamplona, que se reunía allí para jugar a pelota".

De la calle de la Estafeta nos dice Tiburcio de Okabio ("Iruñerías" de 22 de Noviembre de 1949):

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

"La simpática calle de la Estafeta no siempre llevó este n-ombre".

"En la antigüedad, a parte de ella, al trozo comprendido entre las actuales escalerillas de San Agustín y casa de Guerendiáin, se le llamó la Rúa de Zorriburbu. Campión se ocupa de esta antigua calle de la vieja Navarrería en su novela "Don García Almoravid", presentándola como la más levantisca, rocera y alborotada de aquel belic-oso barrio".

"Cuan-do en tiempos de Carlos III se verificó la Unión de los barrios de Pamplona, desaparecieron las murallas que los separaban y en su emplazamien-to se fueron elevando viviendas y jardines. Así, en la que se alzaba entre la Población de San Nicolás y la Navarrería se levantaron, por un lado, las casas de la derecha de la Estafeta y las de la Chapitela al otro".

"La calle de Zorriburbu se extendió hasta el Portal de la Tejería, y a toda ella se le llamó el barrio de Tras el Castillo. La parte comprendida entre la casa de don Agustín de Ezpeleta y el portal

de la Tejería recibió el nombre de Barrio de Arriba, y Barrio de Abajo a la comprendida entre dicha casa y la Cruz de la Navarrería, que estaba colocada en la pequeña plazoleta formada por la bifurcación de las calles de Mercaderes, Calceteros y Estafeta".

"Las reuniones del barrio tenían lugar en una ermita o basílica situada en la parte Alta, dedicada a San Tirso, y por eso llegó a cambiar el barrio su nombre de Tras el Castillo por el Barrio de San Tirso o del Señor Santis. Su nombre actual se debe a haber estado emplazada en est-a calle la administración de los Correos o Estafeta".

"La Taconera - dice Madrazo en ""Navarra y Logroño" - figuraba ya con est-e mismo nombre en la guerra civil de los barrios; y ella fué el campo don-de en 1512 formó el ejército del duque de Alba encargado por el rey católico de intimar la rendición a la capital de Navarra".

Nosotros modest-amente opinamos que quiźa el barranco del Portal Nuevo explique la existencia de la Taconera, la cual habría sido primeramente un es-

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

pacio no edificado a causa de la separación que el barranco in-troducía entre el burgo de San Cernin y el terreno de la Taconera, que después se habría destinado a parque.

La descripción de hacia 1786 a 1790 que antes hemos citado menciona el paseo de la Taconera "entre otros muchos y agradables por todas partes".

Tiburcio de Okabio, en sus "Iruñerías" de 11 de Septiembre de 1949, nos proporciona sobre la Taconera los siguientes datos:

"El nombre de Taconera figura ya en el poema de las Guerras civiles de Pamplona del siglo XIII de Annel Piers. Don Pablo Ilarregui, que lo publicó anotado en el año 1847, hace sobre el nombre de la Taconera est-e comentario.

"La Taconera, cuyo nombre conserva hasta el día, era un campo con árboles que servía para el solaz y recreo de los vecinos. Quizá le vino este nombre de la palabra tacon-ear, esto es, dar con los tacones o pasear".

"Algo inocente nos resulta esta opinión del

erudito individuo de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra, pues lo que hoy es paseo fué en aquella época glasis o campo situado fuera del amurallado de San Nicolás y el Burgo, lugar poco apropiado para que las pizpiretas pamplonesas de aquella época lo eligiesen como lugar de taconeo".

"Más acertado nos parece el significado que le da don Marcelo Núñez de Cepeda, ilustrado archivero del Episcopado, al derivarlo de Ataca, o sea puerta; de donde viene a significar glasis o terrenos fuera de las puertas de la población. Puertas Grandes se llamó al terreno comprendido entre San Nicolás y la Cruz Negra en la antigüedad".

Permítasenos expresar nuestra humilde opinión advirtiendo que no vemos [redacted] clara la transformación de Ataca en Tacomera.

Pero en Pamplona residió la [redacted] corte de los reyes de Navarra, que en ella habrían tenido su mansión. Por eso y refiriéndose a tiempos de hacia 1197, se pregunta Madrazo en "Navarra y Logroño": "Y ¿cuál era

a la sazón el Palacio del rey?. He aquí una pregunta a la cual no podemos responder".

Lo que sí había en 1427 era un Castillo del Rey, cuyo recuerdo ha quedado en el nombre de la plaza que se formó junto a su emplazamiento: la actual plaza del Castillo.

La descripción de hacia 1786 a 1790, que hemos citado antes, nos da ciertos detalles de esta época.

"Había en Pamplon-a - dice - varios hospitales para pobres y peregrinos, siendo los más principales: el Hospital general, la Casa Hospicio de Misericordia y la Casa de Niños huérfanos".

"Hay también en esta Ciudad una Casa de Moneda; pero hace muchos años no está en uso el privilegio de acuñarla. En esta casa tiene sus juntas el Tribunal nombrado Cámara de Comptos y en ella se halla su precioso Archivo". Esta casa existe todavía y conserva mucho de su antiguo carácter. En ella está instalado un Museo. El Archivo fué trasladado al de Navarra, según creemos.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

"Tiene Pamplona - sigue la descripción - Universidad desde 1621 y se halla establecida provisionalmente en el Convento de Padres Dominicos, que es el más suntuoso que hay en la Ciudad, sin embargo de que todos ellos son muy buenos".

Hacia 1880 había una escuela de párvulos sostenida por la Diputación provincial en un edificio que fué convento de Franciscanos. En su piso segundo estaban in-staladas las escuelas elementales, a las que acudían 550 niños. Las escuelas de niñas estaban en la calle de Pellejerías, en las Beatas. Iban 500 muchachitas.

Según Madrazo, "la diputación del reino celebraba antiguamente sus sesiones y tenía sus oficinas en el palacio del barón de Armendáriz, calle de San Francisco, donde se alojó Fernando VII al visitar Pamplona en 1828; se trasladó luego a la casa de Antillón, la cual estaba en la calle de la Estafeta, y allí permaneció hast-a que se hizo el actual suntuoso palacio, terminado en 1847 por el arquitecto provincial D. José de Nagusía.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Costó 3.300.000 reales.

En 1934 fué notablemente reformado y ampliado bajo la dirección de los arquitectos hermanos Yarnoz.

En 1951 se realizó otra reforma, más bien decorativa, dirigida por el arquitec-to Eusa.

El edificio del Archivo de Navarra, contiguo a la Diputación, fué comenzado en 1896 bajo la dirección del arquitecto D. Florencio de Ansoleaga.

Respecto de la Casa consistorial he aquí lo que disponía el privilegio de la Unión en relación con el lugar donde había de edificarse el Ayuntamiento de la nueva ciudad, que el privilegio llama "casa de la jurería":

Esa casa habría de hacerse "en [illegible] el fosado que es ante la torr clamada la Galea enta (hacia) la part de la Navarrería, dejando entre la dicha torr, et la dic-ha casa, camin-o suficient para pasar, según está el día de hoy, o a otra part do bien visto lis será" (Yanguas y Miranda, Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra", tomo II, pag. 546).

Madrazo dice en una nota a la descripción de Pamplona de hacia 1786 a 1790:

"La Casa municipal mandada construir en el Privilegio de la Unión dado a la Ciudad por Carlos el Noble llegó en efecto a erigirse. Lástima que no podamos rastrear qué estilo arquitectónico se empleó en ella. Pero debió de ser un edificio o gótico o del renacimiento: estigma suficiente para atraerse la animadversión de los arquitectos pelucones de la dinastía borbónica".

En otro lugar de su obra "Navarra y Logroño" Madrazo atribuye el Ayuntamiento actual por su estilo a fines del siglo XVII, pero - dice - hubo otro anterior, pues desde 1483 se tenía destinada una renta de 400 libras anuales para hacer una casa de ayuntamiento, "comenzada en la Navarrería delante del Chapitel". La Casa municipal estaba mandada construir desde el feliz reinado de D. Carlos el Noble, que en el famoso privilegio de la Unión del año 1423 disponía que habían de invertirse 2100 libras en la construcción. Hay que reconocer que las cosas

de la unión ordenada por el Privilegio se llevaban despacio, pues en 60 años no se había conseguido dar fin a la erección de la Casa consistorial.

En la "Iruñería" de Tiburcio de Okabio de 11 de Marzo de 1951 hallamos est-os datos sobre la cuestión:

"La primitiva casa, edificada en el mismo lugar que ocupa la actual, debió ser un caserón destartalado y nada artístico, a juzgar por un croquis que se guarda en el archivo municipal; no debió ser tampoco muy sólidamente construída, pues en 1752 tuvo el Municipio que tomar el acuerdo de derribarla y edificar otra en el mismo lugar. La nueva casa se inauguró en 26 de enero del año 1760, reinando don Carlos III de Castilla y VI de Navarra.

El juego de pelota vasca llamado Juego Nuevo, estaba situado junto a la antigua Casa de Misericordia, en el paseo de Sarasate.

La plaza de toros vieja era de ladrillo y ocupaba el solar de la huerta del antiguo convento de Carmelitas Descalzas. Fué conluída en 1843 y ree-

dificada en 1852. Tenía capacidad para 8.000 personas.

El antiguo Teatro Gayarre llamado antes Teatro Principal fué construído en el emplazamiento del convento de Carmelitas Descalzas, en la plaza del Castillo y centro de su lado Sur. Tenía de piedra labrada su fachada, la misma del actual Teatro Gayarre, y el resto del edificio era de ladrillo, con la cubierta de madera. No nos explicamos cómo no ardió en multitud de ocasiones, pues parecía que lo estaba deseando. Ni queremos pensar qué hubiera sucedido si entonces hubiese estado lleno de gente, pues sus salidas eran escasas y difíciles.

El antiguo Mercado de Santo Domingo fué destruído por un incendio en 1875. El actual se comenzó en 1876 y se terminó en 1877. Costó 296.336 pesetas. Madrazo dice acerca de él: ...."el Mercado nuevo, construído don-de estaba el antiguo Pósito, en la llamada plaza de Abajo por el arquitecto D. Florecio de Ansoleaga".

El Vínculo era una panadería municipal que

contaba con graneros propios para regular el precio del pan. Estaba instalado en un gran edificio de ladrillo que se alzó hasta hace poco en la plaza de la República Argentina, donde ahora está Correos. Se fundó en 1527 y se reconstruyó en 1862.

La Cámara de Comptos, en la calle de Tecenderías, conserva restos del año 1364.

El Palacio de Justicia, en el paseo de Sarasate, se construyó bajo planos del arquite-cto municipal D. Julián Arteaga. Se empezó en 1890 y se terminó en 1898. Aprovechó parte de los terrenos del Primer Ensanche. Ocupa una superficie de 3.125 metros cuadrados. Tiene los cimientos y sótanos de piedra de Ezcaba. El zócalo y la fachada, de piedra arenisca de Tafalla y Pitillas. El grupo alegórico que corona la fachada es del escultor barcelonés Enrique Clarasó y costó 10.000 pesetas. La altura de la fachada es de 18'80 metros (1'80 de zócalo, 5'20 piso bajo, 6'20 principal y 5'60 segundo). El reloj (que no tiene esfera y señala las horas por campanadas) lo construyó la casa Ansaldo, de Madrid, y costó

(1) Otro reloj pamplonés que también da y no apunta, es decir, que tiene campanas y no esfera, es el de la iglesia de San Saturnino o San Cernin, Por este reloj se regulan algunos de los actos municipales y, en especial, los famosos "encierros" de los toros por San Fermín.

Y siguiendo este capítulo de los relojes, hay en Pamplona (si no contamos mal) trece relojes públicos con esfera iluminada por la noche casi todos, que son los siguientes: el de La Catedral (que cuenta con otro de sol además), no iluminado; el de San Lorenzo; el de San Cernin, sin esfera y con campanas; el de San Agustín; el de la Caja de Ahorros de la Diputación; el del Ayuntamiento; el de San Nicolás; el de la Audiencia, que también da y no apunta, pues no tiene esfera; el de las Escuelas de San Francisco; el de los Institutos de Enseñanza Media en la plaza de la Cruz, y el de Correos (éste apunta pero no da, pues sólo tiene esfera). En la Rochapea, en una fábrica de seda artificial, hay otro gran reloj cuya hora es visible desde la población. También el Manicomio tiene su reloj.
En una casa particular de la plaza de San Nicolás se ve un curioso reloj de sol que data del tiempo de la Revolución Francesa (llevaba la fecha de 1792, si no recordamos mal). La casa ha sido ahora reformada, pero se ha respetado el reloj, al que se ha dado un aspecto arcaico, poniéndosele la fecha de 1772, que no sabemos de dónde habrá salido.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

4.194'50 pesetas. El coste total del edificio fué de 5.000.000 de reales. (1) a la 351 bis.

El Instituto Provincial de 2ª enseñanza, ahora ocupado por la Escuela de Comercio, fué construído en 1865 bajo la dirección del arquitecto provincial D. Maximino Hijón, auxiliado por los ingenieros D. Aniceto Lagarde y D. Saturnino Ocón. Costó 625.000 pesetas.

El antiguo Hospital Provincial u Hospital Civil era totalmente de ladrillo y subsiste en su antiguo emplazamiento, pero está ahora dedicado a Museos. Parece que era anterior al siglo XVI, aunque su fachada, plateresca, acusa esa época, pues lleva la fecha de 1556.

La antigua Casa de Misericordia, ya derribada, se alzaba en el paseo de Sarasate, en los solares que ahora ocupan la Caja Municipal de Ahorros y edificios circun-dantes y fué construída a fines del siglo XVII y principios del XVIII. Era también de ladrillo.

El Hospicio y Casa de Maternidad que estaban

situados en la Cuesta del Palacio, se fundaron en 1804.

El llamado Manicomio Vasco-navarro, pero que sólo sirve para Navarra, ocupa 218.677 metros cuadrados. Se comenzó en 1891 y se terminó en 1899. La Guía de donde tomamos estos datos dice que costó 6.000.000 de reales, pero deben de ser de pesetas, porque el Palacio de Justicia ocupaba 3.125 metros cuadrados solamente y costó 5.000.000 de reales. El Manicomio fué costeado por D. Fermín Daoiz y Argaiz. El proyecto era del arquitecto D. Máximo Goizueta.

El Cementerio estuvo hasta 1828 a cargo de una Junta particular. Entonces se encargó de él el Municipio de Pamplona. En 1832 se construyeron la capilla y casas del capellán y sepultureros, y en 1898 se amplió en un doble. El depósito y la capilla fueron reformados en 1951.

La Cárcel actual, de piedra de Ezcaba, fué comenzada en 1900.

De la misma época son los Mataderos y Merca-

do de cerdos, que están contiguos, y construídos asimismo en piedra de Ezcaba.

El actual Gobierno Militar se halla instalado en el antiguo Palacio del Virrey.

El cuartel del Marqués del Duero, en la calle del General Chinchilla, se terminó en 1902 y es de ladrillo y piedra de Ezcaba, con vigas de hierro en la cubierta y en los pisos.

Hacia 1880 había - según Madrazo - "seis cuarteles: el de Palacio, el de San Martín, el de Caballería, el de la Merced, el de Santo Domingo y el del Carmen". Todos han desaparecido o se han destinado a otro usos. Existía también entonces "el almacén de pólvora de la cola del baluarte de la Reina".

La Gran Tejería mecánica fué establecida en 1882 junto a la Estación del ferrocarril del Norte. Ocupa 5.800 metros cuadrados. La montó D. Félix Constantin y empleaba en 1904 a 120 obreros.

Nosotros hemos conocido todavía tres tejerías en los alrededores de Pamplona: una junto al puente de la carretera, cerca de Burlada; otra en

la Ripa de Beloso, y la tercera en el barrio del Mochuelo. Las tres dejaron de trabajar cuando se estableció la Gran Tejería mecánica, por convenio con ella. Y aún debió de haber otra, a la que alude el nombre de la calle de Tejería.

Según el Apeo de 1679, existente en el Archivo municipal, en 1679 existía ya el molino de Caparroso (actual central eléctrica del Irati). Y el "molinillo de San Pedro".

Y en la Descripción de 1786 a 1790 a que tantas veces nos hemos referido, se decía: "No muy distante de los muros de la Ciudad había poco ha un molino o ingenio de agua para fabricar pólvora; pero se deshizo enteramente esta máquina siendo Virrey el Conde de Gages, así por haberse considerado no ser necesaria a la monarquía como por haberse incendiado el año 1732, con gravísimos estragos y perjuicios en toda la Ciudad. Al presente se halla establecida en el mismo sitio una fábrica de papel, perteneciente al Hospital general". No acertamos a determinar el emplazamiento de este molino y luego fábrica de papel. Sólo dice que estaba "no muy distante

de los muros de la Ciudad". Cerca del puente de la Rochapea, debajo de la muralla, debió de haber antes un molino que ya señala el plano de la Fig. 24, correspondiente al año 1719. Ahora ha desaparecido la presa que formaba el salto de agua, pero subsiste allí una casa. ¿Sería ést-e el emplazamiento del molino de pólvora?.

Queremos hacer mención aparte de los edificios religiosos de Pamplona, pues por su número e importancia con-stituyen un elemento formativo de la edificación pamplonesa verdaderamente considerable. Veremos primero los templos y pasaremos después a los conventos.

El primer edificio religioso de Pamplona es su Catedral. En lo antiguo, "lo único que de cierto sabemos - dice Madrazo - es que a principios del siglo X, el rey D. Sancho Garcés I hacía donaciones a un D. Galindo Obispo, que estaba en el gobierno de los monjes en esta ciudad; palabras con las cuales se designa al cabildo catedral de aquel tiempo que,

como es sabido, era de observantes regulares. Fueron estas donaciones hechas en el año 924". Luego la Sede irun-iense se trasladó a Leire y de allí regresó a Pamplona en 1027. En 1124 el rey D. Alonso Sánchez el Batallador asistió a la consagración de la nueva catedral románica. Del sitio que ésta ocupaba "se puede creer - dice Madrazo -que fué donde en la época de la dominación romana descolló el Capitolio. Así pues, debe creerse no ha cambiado nunca de emplazamiento la santa cátedra episcopal que la piadosa tradición supone instaurada por San Fermín; sin que sea obstáculo a esta imaginada topograf-ía de la Pompelone romana el hallarse la cristiana basílica descollando en el extremo nordeste de la ciudad a considerable altura sobre el lecho del Arga que por aquel lado la ciñe, porque se afirma que la población romana ocupaba muy mayor extensión de la que hoy tiene, dilatándose hasta más allá de Villava".

Aunque la topografía esté convidando a ello (y sobre esto volveremos más adelante), esta suposición de que el área ocupada por Pamplona se extendie-

se hasta más allá de Villava no pasa de ser una conjetura extraordinariamente aventurada. Creemos que no se basa más que en el hallazgo de unas lápidas romanas cerca de Arre, que lo mismo pudieran haber sido transportadas allí. Si la urbe pamplonesa, a la que se atribuye tan gran extensión, la hubiera tenido, se en-con-trarían restos abun-dantes en el valle entre los montes de San Cristóbal y Ezcaba y la meseta pamplonesa. Y no ha sido así.

Por otra parte, la falta de vías romanas de con-sideración que pasaran por Pamplona viene a confirmar la escasa importancia de nuestra Ciudad en aquellos tiempos.

De todos modos y volviendo a nuestra Catedral, "nada absolutamente queda en pie - dice Madrazo - del templo del décimo siglo, y sólo puedo afirmarte que aquel edificio sagrado no debió de ofrecer semejanza alguna con lo que hoy generalmente entedemos por una catedral". (1) A la cuartillita.

Para mayor desdicha, esta Catedral románica se desplomó en 1390, y el [redacted] año 1397 se dió

(1) Sin embargo, queda un resto de aquel templo, representado por unos bellos capiteles historiados que pueden verse bajo una de las arcadas del actual claustro gótico. Y esos capiteles acusan un arte ya cuajado, sobre todo en la composición, que hace pensar en un edificio no tan insignificante como quiere dar a entender Madrazo. Precisamente contemporáneo, aunque creemos que algo anterior, es otro monumento pirenaico, debido a móviles semejantes a los que hicieron erigir la catedral románica de Pamplona. Nos referimos a la catedral también románica y todavía viva, de Jaca. Esta catedral se levantó en el siglo XI y la de Pamplona sería parecida a ella, aunque a juzgar por los capiteles supervivientes a que nos hemos referido antes, debió de ser más refinada. La de Jaca es tosca y ruda y sus capiteles no pueden compararse con los que han quedado de la de Pamplona.

Por otra parte, se advierte cierta semejanza entre esta catedral de Jaca y nuestra iglesia de San Nicolás. Amabas son del siglo XI. Las dos son toscas, rudas, y parece que sólo fueron edificadas hasta el arranque de las bóvedas, salvo la de Jaca, que cubrió el crucero y el pórtico de entrada, aquél con una cúpula nervada y éste con una bóveda de medio cañón. Asimismo, la de Jaca conserva su portal de entrada, como San Nicolás. Pero los dos templos debieron de quedarse sin cubierta o ésta fué renovada o reconstruída posteriormente: la de San Nicolás hacia el siglo XIII o XIV y la de Jaca hacia el XVI.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

principio a la edificación de la actual Catedral por el rey D. Carlos III el Noble, terminándose hacia 1425. Pero esta Catedral no se vió terminada completamente. Un examen atento revela que su cubierta es provisional, que le faltan los remates característicos del gótico y que no llegó nunca a tener construída su fachada. Ésta, con las torres, se levantó en 1783, según planos de D. Ventura Rodríguez y con arreglo al estilo reinante en la época, el neoclásico.

En la torre del lado del Evangelio hay una campana de 2'60 metros de diámetro y 260 quintales de peso, fun-dida en 15 de Septiembre de 1584, pero que, por lo visto, no se colocó hasta 1783, fecha de con-strucción de las torres.

Las iglesias de San Cernin, San Nicolás y San Lorenzo proceden de los tiempos en que la Ciudad estaba dividida en tres barrios: las Pamplonas. Claro es que su estado actual acusa cambios más o menos grandes y hasta sustituciones totales, como en el caso de San Lorenzo.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Recurramos a Madrazo, gran autoridad en estas cuestiones.

"Dividida en cuatro barriadas la ciudad de Pamplona - dice en "Navarra y Logroño" - con su jurisdicción y administración privativa y su recinto murado, tenían también estas barriadas sus parroquias, de las cuales tomaban los nombres, y además otros templos, algunos de ellos pertenecientes a comun-idades religiosas. El burgo de San Cermin, como población de francos, ostentaba una iglesia de construcción románica del siglo XII en su principio, y gótica del XIII en su conclusión".

Y más adelante dice: "Poco ha debido variar en lo sustancial desde el siglo XIII hasta el presente la iglesia de San Cernin".

Pues si ha variado poco, escasos rastros han quedado de la construcción románica del siglo XII, pues ni por su planta ni por su alzado acusa rasgos románicos, tanto en el exterior como en el in-terior. Es una iglesia de planta de salón, con la capilla de la Virgen del Camino adosada en 1776. La

bóveda
es del siglo XIV.

"También al ocaso - nos dice Madrazo - contigua a la muralla que rodeaba el Burgo y sobre el campo de la Taconera, se levantaba la iglesia parroquial de San Lorenzo, en el sitio mismo en que la vemos hoy unida con la capilla de San Fermín. La fachada que existió hasta principios del siglo actual era del siglo XIII! Pero debe entenderse que era el muro lo correspondiente a esta época, pues la puerta iba adornada al modo borrominesco, que fué muy posterior. Aún el [redacted] muro lateral del lado del Evangelio que puede verse todavía presenta aspecto de fortaleza, lo cual se explica por su situación junto a una de las puertas de las murallas, a la que indudablemente [redacted] serviría de defensa. La fachada antigua fué derribada en 1901, construyéndose la actual en 1903 en estilo churrigueresco. La [redacted] altura de la torre que se construyó era de 47 metros; pero años después se le suprimió un remate en forma de aguja, de que estaba dotada, y ha quedado maciza y pesada. La capilla de San Fermín, adosada por el lado de la Epís-

tola, se empezó en 1696 y se terminó en 1717. El templete del Santo se hizo en 1821.

"La llamada Población tenía también su parroquia, que era San Nicolás: iglesia de época marcadamente románica hoy muy restaurada y desfigurada con sucesivas adiciones y retoques. Su interior es de tres naves, con bóvedas ojivales en la central, sustituídas a las primitivas, que serían probablemente de medio cañón" (por los arcos que aún quedan, serían, si existieron, que es muy posible que no llegaran a construirse, apuntadas),"actualmente con nervios de sencilla y pura crucería del siglo XIII; las naves laterales con-servan sus bóvedas antiguas, con sus zunchos de tramo en tramo".

"La barriada de San Miguel tenía también su iglesia; pero de la forma de ésta no queda recuerdo, ni siquiera del sitio donde estaba. Sabemos que debió hallarse hacia el recinto de la Navarrería, como otro templo consagrado a San Juan. Ambos desaparecieron con la guerra de los barrios. Nómbrase con frecuencia en el tiempo en que se advierten los tris-

tes anuncios de esta guerra, la iglesia de Santa Cecilia. Esta iglesia era parroquia ya en el siglo XI. Después la encontramos refundida con la iglesia de San Juan Bautista dentro de la catedral".

"Otro templo había en Pamplona con la advocación de San Juan de la Cadena, independiente del de San Juan Bautista, hoy capilla de la Santa Iglesia Catedral. En 1173 el rey D. Sancho el Sabio dió la casa que se llamaba de la Cofradía de Baraniain, la cual estaba situada junto al camino público entre el Burgo de Pamplona, Baraniain y Acella, y esta casa era la iglesia de San Juan de la Cadena, cerca de la puerta más occidental de Pamplona".

"Había otros templos en Pamplona bajo el reinado de los Teobaldos (primera mitad del siglo XIII), cuya situación no discierno con claridad: tales son el del monasterio de Santiago, que se cree estuvo en las inmediaciones de la Casa de la Misericordia; el de Santo Domingo, con su correspondiente convento, erigido quizá en el paraje que aún retiene este nombre; el de San Jaime, mencionado en el poema del

trovador Guillarmo Anelier, que acaso debe identificarse con el de Santiago; el de San Cipriano, de cuya implantación nada sé".

No es verosímil que ese templo de Santo Domin-go estuviese emplazado donde el actual, porque en aquella época ese terreno era un barranco más abrupto que la depresión que se ve ahora y servía de separación entre el burgo de San Cernin y la Navarrería. El templo actual, edificado, según vimos, al nivel del barranco primitivo, data del siglo XV y fué edificado cuando ya se había hecho la unión de los Barrios. Pero antes de esta unión, cuando las hostilidades entre ellos eran frecuentes, no parece lógico pensar en que fuera a edificarse una iglesia y su convento prec-isamente en la zona más peligrosa.

En 1783 cita Ponz las siguientes iglesias en Pamplona: la Catedral, San Lorenzo con San Fermín, San Saturnino, la del Carmen, Santo Domingo, Recoletas y Capuchinos extramuros. (Antonio Ponz, "Viaje fuera de España", tomo II, carta XII).

La iglesia de San Agustín es la que tenía

el antiguo convento de Agustinos. Es de planta de salón y su interior parece corresponder al siglo XVI o XVII. La fachada y torre actuales se terminaron en 1899 y 1900 y son de estilo comillesco.

La basílica de San Ignacio, situada junto al antiguo portal de San Nicolás, se terminó en 1694. La ocupan los P. P. Redentoristas desde 1891. La Residencia se amplió en 1903.

"En 1521 - dice Madrazo - fué demolido el convento de Santa Eulalia, que era monasterio de frailes mercenarios y, como obra de arte, contenía mayor riqueza que ningún otro. Fué derribado por mandato del conde de Miranda en 1521. No era este convento el de los Mercenarios calzados porque éste, fundado en 1400, conservó su iglesia hasta nuestros días".

La iglesia de San Fermín de Aldapa (San Fermín de la Cuesta) se alza en el sitio donde la tradición asegura haber existido una casa en la cual habitó San Fermín después de haberse ordenado de sacerdote.

Y "¿cuál era el Palacio episcopal - se pre-

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

gunta Madrazo - en la época en que estalló la guerra civil de Pamplona?. A nuestro entender, el que había sido palacio de los reyes hasta el año 1197, en que D. Sancho el Fuerte hizo cesión de él a su amado obispo D. García; esto es, el edificio ocupado hoy por la Capitanía general, donde aun se conserva la antigua capilla, aunque muy desfigurada. La donación del rey fué amplia porque comprendía las huertas anejas a dichos palacios reales, el granero, la bodega, todos los vasos y alhajas, la viña y una pieza de tierra llamada de Collalanda con su era y pajar".

"Los obispos de Pamplona tuvieron antiguamen-te tres palacios: uno junto a la catedral, el cual, después de la guerra de los barrios, en 1277, fué cedido por el obispo a los canónigos para ensanche de sus claustros. Otro estaba enfrente de la misma iglesia, al principio de la calle que hoy se llama de la Curia: el cual fué asimismo cedido al cabildo para que con-struyese las viviendas de los dependientes y criados de la catedral; y el tercero era el palacio real, dado a los obispos por el rey D.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Sancho el Fuerte, recuperado de hecho por los reyes D. Felipe y Dª. Juana, reconocido de derecho como de los obispos por D. Carlos el Malo, y ocupado sin embargo por éste hasta su muerte". "Por bula de Su Santidad Clemente XII, expedida en 9 de enero de 1732, se dió prin-cipio a la construcción del palacio actual", que comenzó a habitarse en 1736. Los Prelados ocupaban antes la casa llamada del Duque de Alba, esquina a las calles Mayor y Pellejerías.

El Seminario conciliar de la calle Dormitalería se erigió en 1777 y se amplió a fines del siglo XVIII. Es de ladrillo, como el Palacio episcopal.

El Colegio de San Juan Bautista, situado en la calle de Santo Domingo, hoy Museo, fué fundado en en 1734. También es de ladrillo.

En cuanto a los conventos, mencionaremos algunos de ellos, sobre todo los antiguos, siguiendo a Madrazo.

"En 1230 se comenzó a construir el monasterio de Santa Engracia de la orden de San Damián, por encima del molino del Mazón (llamábasele también

molino del mazo), junto al camino público de Zandua (un término de Artica)".

"Dueñas de Baraniain, después Agustinas de San Pedro. A fines del reinado de D. Sancho el Fuerte (hacia 1230) había cerca de Pamplona otro monasterio de doncellas en la iglesia de Santa María de Acella, a una milla escasa de la ciudad, camino de Puente-la-reina. De allí pasaron a la de San Miguel de Valle Clara, cerca de Baraniain: y éste fué el núcleo del ilustre monasterio de San Pedro de Ribas, así llamado por hallarse erigido en la ribera del Arga, bajo las murallas de la ciudad. El cual tuvo su principio en 1247 por traslado de los PP. de San Francisco que ocupaban la casa. Los franciscanos la dejaron para subirse a otra que habían construído en el campo de la Taconera, fuera de la muralla antigua entre la parroquia de San Lorenzo y la basílica de San Antón - muro de por medio. Este traslado de las monjas de San Miguel de Valle Clara a San Pedro de Ribas o Ripas se efec-tuó el 6 de Noviembre de 1247. Este último existe todavía extramuros de la

ciudad".

Sobre el convento de Carmelitas dice Yanguas y Miranda:

"D. Juan de Cruzat, deán de Tudela, sirvió de embajador muchas veces al rey D. Carlos 2º: cayó en desgrac-ia, le confiscó sus bienes y los aplicó a la construc-ción del nuevo convento de carmelitas de Pamplon-a, trasladado de fuera de los muros a la parte interior por los años 1374".

Volvamos a Madrazo: "Después de la guerra de Pamplona - dice - estableciéronse en la capital y corte del rein-o multitud de casas religiosas, de que hoy apenas queda memoria: en 1355, los Agustinos calzados, cuya iglesia subsiste y lleva el sello de su antigüedad; en 1374 los Carmelitas calzados, cuya casa sirve hoy de cuartel, y cuyo primitivo asiento estuvo en las afueras de la ciudad desde antes del 1369. Al comenzar el siglo XV vinieron también a Pamplona los Mercenarios calzados: luego, a fines del siglo XVI (en 1595) los Carmelitas descalzos, en un paraje donde la edificación no ha dejado ni el men-or vestigio de convento, y en el mismo año se

instalaron los Capuchinos en otro, modernamente convertido en parador público y trinquete".

"Los conventos de religiosas recibieron también incremento en esos mismos siglos XV, XVI y XVII; fundóse el de Dominicas reinando D. Carlos el Noble, en 1400; el de Carmelitas descalzas en 1583; y el de Agustinas recoletas en 1633; éste al final del ameno paseo llamado la Taconera; el de Carmelitas descalzas es un edificio grande y lumin-oso (¿por qué le llamará así Madrazo?), situado no lejos del anterior, pero dentro del caserío de la ciudad, cerca de la muralla que corre de la puerta Nueva a la Rochapea. No conserva hoy caracteres de la arquitectura del siglo XVI, y sí el aspecto genuino de una construcción amplia de principios del XVIII, lo cual indica que ha sido reedificado o restaurado bajo el reinado de los primeros Borbones".

El convento de las Dominicas, situado en la calle de Pellejerías o Jarauta y Descalzos, fué fundado en 1400.

El convento de Carmelitas Descalzas fué fun-

dado en 1593, en el solar del antiguo teatro Gayarre, en la plaza del Castillo. En 1841, al construirse este teatro, las monjas se trasladaron al de los Descalzos. En 1900 dejaron éste y se instalaron en el actual, construído en la calle de Salsipuedes, junto a la plazuela de San José.

El convento de Capuchinos se fundó en 1606. Los Capuchinos fueron expulsados de él en 1834, y volvieron en 1879.

La residencia de las Hermanitas de los Pobres se comenzó en 1887.

El asilo de las Josefinas ocupa el mismo lugar en que antes existió la iglesia de la Magdalena. Se inauguró en 1895.

El primer convento de las Blancas fué levantado en 1902.

El monasterio de la Visitación (hoy Salesas) se hallaba en construcción en 1904 sobre la casa llamada del Reino, que perteneció al Barón de Armendá-riz.

Después siguieron estableciéndose nuevas

congregaciones en Pamplona, pues aunque por muchas señales se manifiesta la profunda religiosidad del pueblo pamplonés, encontramos ésta reflejada también en la edificación y acreditando fehacientemente cuán arraigado se halla en nuestra Ciudad el sentimiento religioso: de aquí el elevado número de comunidades religiosas que en ella han hecho su hogar y cuyos edificios , todos importantes, acrecientan el caserío y contribuyen al desenvolvimiento de la capital de Navarra. Según la "Reseña estadística de la provin-cia de Navarra", publicación oficial del Instituto Nacional de Estadística, de las 208 comunidades religiosas existentes en Navarra en 1945, se hallaban establecidas en Pamplona las 54 siguientes:

Carmelitas Descalzos.
Capuchinos (extramuros).
Capuchinos (Pamplona).
Dominicos.
Escolapios.
Jesuítas.
Hospitalarios de San Juan de Dios.
Congregación de la Misión de San Vicente de Paúl o Paúles.
Congregación del Stmo. Redentor.
Misioneros Hijos del I. C. de María.
Pía Sociedad de San Francisco de Sales.
PP. Sacramentinos.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

HH. Maristas de la Enseñanza.
Terciarios Capuchinos de Nuestra Señora de los Dolores.
Agustinas Ermitañas de San Pedro.
Agustinas Recoletas.
Carmelitas Descalzas.
Visitación de Sta. María. (Salesas).
Adoratrices Escla. del Smo. y de la C.
Carmelitas de la Caridad.
Compañía de Santa Teresa de Jesús.
Concepcionistas de la Enseñanza.
Dominicas de la Enseñanza.
Dominicas Misioneras.
Esclavas del Sagrado Corazón.
Franciscanas Misioneras.
Franciscanas del Buen Consejo (Seminario Conciliar).
Franciscanas del Buen Consejo (Palacio episcopal).
Hermanitas de los Pobres.
Hijas de San José.
Hijas de María Inmaculada (Servicio Doméstico).
Hijas de la Caridad de San Vicente (Asilo del Niño Jesús).
Hijas de la Caridad de San Vicente (Asilo Sagrada Familia).
Hijas de la Caridad de San Vicente (Cárcel Provincial).
Id. id. (Casa Maternidad).
Id. Id. (Casa Misericordia).
Id. id. (Hospital Militar).
Id. Id. (Hospital Provincial).
Id. id. (Dispensario Cruz Roja).
Id, id. (Prisión de San Cristóbal).
Id. id. (Asilo de niños huérfanos).
Hospitalarias del Sagrado Corazón.
Misioneras de la Eucaristía e Inmaculada.
Misioneras del Sagrado Corazón.
Oblatas del Santísimo Redentor.
De la Sagrada Familia (Clínica de San Fran-

upna Universidad Pública de Navarra

cisco Javier).
Siervas de María.
Sociedad del Sagrado Corazón.
Terciarias Carmelitas Misioneras (Clínica de San Miguel).
Terciarias Carmelitas misioneras (Noviciado).
Ursulinas de Jesús.
HH. de Santa Ana (Clínica de San Juan de Dios).
Terciarias Franciscanas (Clínica de San Fermín).
Hermanas de la Providencia (Clínica de Lite-Alcalde).

Después de 1945 y hasta la fecha actual se han establecido en Pamplon-a nuevas congregaciones religiosas, de modo que su número llegará muy bien a sesenta.

Segunda fase: proyección.

La fase del relleno en la estructuración de Pamplona se termina con la obtención del Primer Ensanche, en 1888. Pero entre esta fecha y la del Segundo Ensnche existe un intervalo que se traduce en una modalidad distinta de la fisonomía de Pamplona. Es la fase que denominamos de proyección, pues se caracteriza por el lanzamiento a distancia, por la proyección de las construcciones a emplazamientos más o menos alejados de la Ciudad.

La dirección que toma el lento crecimiento de Pamplona durante los siglos XVIII y XIX es la única posible, la del relleno, ya que sus murallas la aprietan férreamente y fuera de ellas no es posible edificar. En esos siglos se colman los huecos al N. de la Ciudad y al S. de la misma, regularizándose la plaza del Castillo y edificándose la mitad de la parte meridional del paseo de Sarasate. A esta época y más exactamente al siglo XIX, correspon-

den los edificios del antiguo teatro Gayarre, la Diputación de Navarra y la vieja plaza de toros, hoy derribada, que ya estaban construídos para 1866, como puede verse en la Fig. 18, correspondiente a un plano levantado en esa fecha por D. Miguel Cía.

Según ese plano, en 1866 se había llegado al relleno total del casco de la vieja Pamplona, no quedando espacio disponible capaz de ser aprovechado, y puede decirse que es desde entonces cuando empieza a plantearse el problema del desarrollo de Pamplona. Este toma al principio una dirección centrípeta, la del relleno, tendiendo a utilizar el espacio interior que pueda habilitarse. Cosa que no es posible sin-o a expensas de los terrenos de las fortificaciones, puesto que todo lo demás está ya ocupado. Y esto es lo que se hace. Ante la creciente y angustiosa necesidad de la población, que crece incesantemente, el Gobierno accede a que se arrasen dos de los cinco baluartes de la Ciudadela (los llamados Real y San Antón, véase la Fig. 1), y el terreno resultante se destina a ampliación de la Ciudad. Pero

ésta los utiliza sólo en parte. En su menor parte. Porque, como podrá apreciarse en el plano de la Fig. 19 y en el de la Fig. 1, en los cuales hemos marcado con tinta roja la zona concedida, la mayor parte de los terrenos que han quedado libres se los reserva el Ramo de Guerra.

Después de la mutilación de la Ciudadela, que había perdido dos de sus baluartes y con ello toda su efectividad y eficacia, ya que tal modificación demostraba la inutilidad del cinturón de murallas, nada impedía lógicamente la concesión a Pamplona del derecho a derribar esas murallas, ya de ningún valor estratégico. Pero tuvieron que pasar nada menos que treinta años, con sucesos bien elocuentes y demostrativos, para que cayeran por fin esos muros asfixiantes.

La ley de con-cesión del Primer Ensanche es de Agosto de 1888. Poco después, en [redacted] 1901, se logra otra ley que permite el ensanche de los barrios extramurales de Rochapea y Magdalena. Y como Pamplona sigue creciendo y aprieta cada vez más la necesi-

dad de viviendas y de edificios para los servicios públicos que el casco viejo, oprimido por sus murallas, ya no permite construir, el desarrollo de la Ciudad, en un-a extravasación del esfuerzo constructivo, toma la dirección opuesta, la centrífuga, y busca el emplazamiento de las edificaciones lejos de las molestas zonas polémicas y en lugar que permita a sus usuarios el acceso más cómodo posible a la Ciudad. El punto de este emplazamiento viene enton-ces a quedar determinado por otro hecho concomitante: el establecimiento del ferrocarril eléctrico de Pamplona a Sangüesa, que pasa cerca de Burlada y tocando a Villava. Entre estos dos pueblos, bordeando la carretera y a ambos lados de ella, se van levantando casas que aprovechan las facilidades que para la comunicación con Pamplona ofrece el nuevo ferrocarril y tranvía, el cual utiliza la carretera para su trazado. Estas casas presentan un carácter especial. Son realmente casas de recreo pertenecientes a gentes acomodadas de Pamplona, que van a ellas a pasar las tardes o la temporada de verano, y cons-

tituyen un barrio satélite que Pamplona ha lanzado a alguna distancia impulsada por su ahogo y aprovechando la fácil comunicación del ferrocarril y tranvía eléctricos Pamplona-Sangüesa. Esto sucede entre 1910 y 1920 aproximadamente. (Fig. 20).

Pero ya bastante antes, hacia 1870, Pamplona había aprovechado la oportunidad que le brindaba el establecimiento de la estación del ferrocarril del Norte, a 2 Km. de la Ciudad, para crear allí su primer barrio satélite, que ha seguido aumentando en población y constituye un núcleo industrial de cierta importancia (Fig. 21). Porque uno de los factores que empezaron a influir en el crecimiento de Pamplona y que contribuyeron a su desarrollo fué el establecimiento de la línea férrea de Castejón a Alsasua pasando por cerca de nuestra Ciudad. La cual tuvo su estación, que fué construída a unos dos kilómetros del casco por imposiciones del relieve del suelo (cosa que nos ocupará más adelante) sobre el que se asienta Pamplona. La estación atrajo a la edificación y alrededor de ella comenzaron a construirse

casas y almacenes, sien-do el origen de un nuevo barrio, el de la Estación del Norte, lindante con el de la Rochapea. La estación, erigida en la segunda mitad del siglo XIX, constituyó el núcleo de un suburbio importante, en el que actualmente se alzan casas y fábricas que pueden verse en la Fig. 21.

Entretanto, Pamplona continúa aumentando su población y ésta se ve y se desea para encontrar alojamiento dentro de las murallas de la Ciudad. La presión es tan fuerte que acaba por salvar el obstáculo y empieza a desparramarse por las afueras, más allá de las zonas polémicas, hast-a tomar el aspecto de la Fig. 22, en la que se ven los nuevos barrios así formados de Mochuelo o Milagrosa, Iturrama y San Juan, y el de la Magdalena en la Fig. 23.

La ley de concesión del Primer Ensanche data del 22 de Agosto de 1888. La del Segundo, de hacia 1920. Separa, pues, a ambas un intervalo de unos 32 años durante los cuales Pamplona siguió creciendo en habitantes, aunque con parsimonia (unos 2.000 habitantes en los 30 años). Se manifestó entonces una

necesidad de más amplios espacios, de aire menos confinado, de más abiertas formas de vivir. No fué precisamente el aumento de la población (aunque ejerció su influencia) la causa que produjo mayor presión ~~el cual que atravesó el cinturón~~ e hizo atravesar el cinturón amurallado. Más bien esa presión procedía de los servicios públicos, que no podían desenvolverse satisfactoriamente por falta de terreno. Y ésta es la razón que explica la existencia de importantes instalaciones situadas a más o menos distancia del núcleo de la población pamplonesa: el hospital de Barañáin, el Manicomio, la Escuela de Peritos Agrícolas, la Cárcel y los Mataderos y la Inclusa cerca de la Biurdana son de esta época y parecen obedecer a una especie de lanzamiento a distancia, a una extravasación del esfuerzo constructivo, como si los edificios se hubieran proyectado fuera del casco de Pamplona. Por eso denominamos de proyección a esta fase del desarrollo de Pamplona.

A este movimiento de edificación de los servicios públicos a distancia acompañó simultáneamente otro semejante en la esfera particular, que cuajó en

tres formas distintas:

1ª. Un barrio semi industrial semi residencial, que se alzó junto a la estación del ferrocarril del Norte, a unos 2 Km. de la Ciudad (Fig. 20), con instalaciones tan importantes como la Gran Tejería Mecánica, la fábrica de abonos químicos y la de alcohol y azúcar de D. Carlos Eugui, amén de numerosas viviendas.

2ª. Un barrio residencial en calidad de verdadero satélite, situado a 3 ó 4 Km. de la Ciudad, en jurisdicción de Burlada y Villava, formado por viviendas aisladas con su jardín y huerta, y levantadas a ambos lados de la carretera del Baztán (Fig. 20). Aquí se produjo un fenómeno de atracción muy interesante. El ansia de espacio y de aire libre hizo que los pamploneses pudientes se esforzaran por con-struir residencias más bien de placer que de necesidad fuera del recinto amurallado de Pamplona. Pero ¿dónde emplazarlas?. Entre Burlada y Villava, a unos 3 Km. de Pamplon-a, corría una espaciosa y buena carretera (la que conduce al Baztán y a Irún,

y a Francia por Elizondo y por Burguete). Por ella marchaba también el tranvía y ferrocarril del Irati, y este último hecho fué el motivo más poderoso que impulsó a los pamploneses acomodados a aprovechar las ventajas que el tranvía del Irati les proporcionaba para la fácil comunicación con Pamplona. La carretera y el ferrocarril atrajeron a la edificación y así nació ese barrio satélite que ha prosperado y constituye un interesante, pintoresco y poblado núcleo creado y habitado por pamploneses, pero que no pertenece administrativamente a Pamplona.

3ª. Una forma de edificación en rosario, a modo de collar, que se extendió al otro lado de las zonas polémicas rodeando el casco de la Ciudad, formando una aureola alrededor de ella y estando constituída por viviendas semicampestres con su huerta. (Fig. 22). Esta forma de edificación rodea completamente a la Ciudad a la distancia mínima consentida por las zonas polémicas y ha reforzado la población de los barrios de la Magdalena, Rochapea y Estación del Norte y creado los nuevos de San Juan, Echava-

coiz, Iturrama, Mochuelo o Milagrosa y Beloso alto. (Fig. 23). Las edificaciones de esta tercera forma se extienden alrededor del casco de la Ciudad a la manera de la mancha de aceite, sin un orden urbanístico cerrado y a modo de aureola de suburbios que circuye el antiguo núcleo urbano. Sin embargo, hay cierto orden en la distribución de las edificaciones de esta zona. Ese orden está determinado por las carreteras que rodean a la Ciudad y a lo largo de las cuales se elevan las construcciones. Pero en los espacios intermedios es más difícil descubrir una norma urbanística.

En el año 1950 hizo el Ayuntamiento de Pamplona una estadística de las viviendas extramurales, con el siguiente resultado: En Beloso existían 59 casas de viviendas; en Capuchinos, 40; en Iturrama, 123; en la Magdalena, 72; en la Milagrosa, 236; en la Rochapea, 411; en San Juan, 290. Con un total de 1.231 edificios dedicados a viviendas.

Pero hemos de señalar en esta tercera forma de la expansión pamplonesa su carácter de separa-

ción, de alejamiento del núcleo principal de la edificación, su proyección a distancia. Tratándose de suburbios, esto no es lo corriente. Mumford, en "La cultura de las ciudades", tomo II, pag. 418, dice: "Los suburbios, por lo general, comenzaban su existencia con signos visibles de unidad y de aislamiento; pero, excepto en el caso de los más remotos y de los más afortunados, eventualmente eran absorbidos por la masa creciente de la ciudad".

Pamplona constituye una excepción a este hecho que observa Mumford. Sus antiguos suburbios de la Rochapea y Magdalena y aun el moderno de la Estación del Norte, permanecen separados de la población (aunque administrativamente pertenezcan a ella) a causa de la configuración del suelo. La Ciudad está separada de esos tres barrios por el borde de la meseta donde se asienta y es imposible la unión íntima de ella con los tres suburbios por el brusco desnivel. Además, la población con su ensanche se ha exten-dido por el lado opuesto y antes de hacerlo, prefirió lanzar a distancia su barrio satélite de la

carretera de Burlada, antes que absorber los tres antiguos suburbios.

En cuanto a los suburbios de San Juan, Iturrama y Mochuelo o Milagrosa, que rodean a la Ciudad a distancia, tampoco se ha verificado su fusión con ella a causa de la existencia de una "no man's land", una "tierra de nadie", una zona neutra debida a la prohibición de construir en ella que imponían las zonas polémicas que Carlos I de España estableció y que alejaron del núcleo las edificaciones levantadas en este periodo de la vida de Pamplona.

Tercera fase: expansión.

Ya hemos visto que el Primer Ensanche no aflojó la presión del cinturón amurallado de Pamplona que, a estos efectos, se mantuvo íntegro. Fué sólo un poco de pérdida de materia interior, por decirlo así, y consistió en hacer desaparecer dos de las puntas del pentágono de la Ciudadela con los fosos correspondientes. Pero este Ensanche, tanto por su naturaleza como por su utilización, apenas resolvió nada. Era un ensanchamiento interior que no salvaba el ahogo del desarrollo de Pamplona y, por otra parte, la mayor porción del espacio disponible fué ocupada por construcciones militares, quedando sin satisfacción completa las necesidades de la población pamplonesa.

El cinturón amurallado que oprimía férreamen-te a Pamplona empieza a quebrantarse hacia 1910, cuando comienzan a circular los primeros automóviles.

Se constituye por entonces en Pamplona la primera empresa de transporte de viajeros por carretera en coches automóviles, la cual establece dos líneas: la de Estella y la del valle de Baztán. Los coches eran grandes, [redacted] lentos, movidos a vapor y provistos de an-chas llantas de hierro. Todos ellos penetraban en Pamplona por la puerta de San Nicolás, que apenas si dejaba paso al voluminoso coche. Y como se produjo, si no recordamos mal, hasta alguna desgrac-ia, hubo que pensar en ampliar la entrada de San Nicolás. Se derribó la puerta que, por su monumen-talidad, mereció ser colocada más tarde en los Jardines de la Taconera, donde ahora se la puede ver. A este derribo siguió luego el de la puerta de Taconera, luego la del Portal Nuevo y, por último, las de Tejería y Rochapea. La única que quedó incólume fué la de Francia. El recinto amurallado de Pamplona había empezado a aflojar su presión.

Hemos visto cómo la Ciudad, comprimida por sus murallas, proyecta fuera de ellas sus construcciones en forma de barrios satélites y de suburbios en

aureola. Pues bien; coincidiendo con este desarrollo centrífugo de nuestra Ciudad se da un hecho de valor unviersal, que repercute fuertemente en el desarrollo de Pamplona. La primera guerra mundial, la llamada guerra europea de 1914-1918, hace patente la inutilidad de las defensas del tipo de las de Pamplona, que ya no sirven para nada ante la fuerza destructora de las nuevas armas ofensivas. Aun más. A principios del siglo XX ya se estaba convencido de que murallas como las de Pamplona, con su fuerte Ciudadela, eran inútiles en una guerra moderna, y para evitar desagradables sorpresas, se llevó a cabo la construcción de una poderosa fortaleza hundida en la cumbre del cercano monte de San Cristóbal, a pocos kilómetros de la Ciudad. Pero la guerra de 1914-1918 pudo hacer ver, aunque entonces la aviación puede decirse que est-aba en sus comienzos, que el bombardeo desde el aire era tan destructivo que hacía inútiles totalmente fortificaciones como las murallas y Ciudadela de Pamplona, y aun como la del mon-te de San Cristóbal, que est-aba hundida en el

suelo, pero no protegida contra los ataques desde lo alto. Había que rectificar y así se hizo. La resistencia que las demandas populares habían encontrado hasta entonces en las altas esferas cedió y, ante la presión del pueblo pamplonés, que se ahogaba, las murallas saltaron en pedazos y el cin-turón que en tiempos pasados sirvió para proteger a la población pero que ahora la estaba asfixiando, se abrió y permitió la expansión libre de la Ciudad. Así nació el Segundo Ensanche, de muchísima mayor importancia que el Primero y cuyo trazado puede verse en el plano de la Fig. 24. Era el año 1921.

Este Segundo Ensanche se pobló rápidamente. Inaugurado en 1921, para 1950 ya se había edificado en su totalidad, a pesar de su extensión y del crecien-te aumento de los precios en la construcción. En relación con este asunto, he aquí algunos curiosos datos de la Fiscalía de la Vivienda, de Pamplona:

Construcciones autorizadas en Pamplona por la Fiscalía de la Vivienda en los años que se citan.

Años	Número de viviendas	Presupuesto en pesetas
Año 1941	370	17.000.000
" 1942	285	11.000.000
" 1943	210	16.000.000
" 1944	340	15.000.000
" 1945	260	19.000.000
" 1946	390	24.000.000
" 1947	650	42.000.000
Totales	2.505	144.000.000

Basándonos en esos datos, hemos obtenido los precios de las viviendas construídas en los años respectivos, que son los siguientes:

Coste de una vivienda en los años que se citan.

	Pesetas
Año 1941	45.945
" 1942	38.596
" 1943	76.190
" 1944	44.117
" 1945	73.076
" 1946	61.538
" 1947	64.615

Como puede verse, los precios de la construcción han experimentado un insistente aumento que,

aun teniendo en cuenta el distinto valor de los inmuebles, se manifiesta claramente y que, a juzgar por su trayectoria, no lleva trazas de detenerse.

La expansión de la edificación pamplonesa en el Segundo Ensanche no significó el acabamiento de las otras formas anteriores del periodo de proyección: los barrios satélites y los suburbios en aureola. La Estación del Norte, el barrio de Burlada y los demás que rodean a Pamplona han seguido aumentando su caserío. En San Pedro han sido construídas 300 viviendas protegidas y en la Chantrea se están levantando 500 más. Además, se han alzado otras muchas particulares, así como importantes industrias.

En esto ha intervenido un factor nuevo: el automóvil. La facilidad de comunicación que proporciona ha permitido establecerse a más o menos distan-cia de la Ciudad a ricos y pobres. Casas modestas y lujosas residencias se encuentran desparramadas desde Beloso alto hasta Barañáin y desde el puente de Miluce hasta Villava. Unas utilizan sus coches particulares y las otras, los autobuses de

servicio público. Pero todas dependen en mayor o menor grado del automóvil, y gracias a él, se benefician de terrenos de con-strucción más baratos que los situados junto al núcleo.

Es característico del Segundo Ensanche el empleo generalizado del cemen-to armado, pues puede decirse que todas sus casas est-án estructuradas sobre la base de un armazón de cemento armado. Los entrepaños se rellenan con ladrillos y en los casos de más ostentación, las fachadas o parte de ellas se recubren con chapas de piedra labrada. Es general el uso de la teja árabe roja y hay terrazas (pocas) y cubiertas de teja plana y de uralita, y alguna (la del Gobierno Civil) de pizarra.

El Segundo Ensanche, amplio y bien situado, contrasta notablemente con el casco viejo de la Ciudad. Sus calles anchas, con edific-ios de altura reglamen-tariamente limitada, sus manzanas de buenas proporciones, la armoniosa distribución de sus masas y huecos, la regularidad de sus vías que hacen fácil el tránsito y el gusto de los arquitectos que

han proyectado los edificios que han llenado rápidamente este poderoso renuevo de Pamplona, hacen de él una de las realizaciones más felices de la urbanización en España. Pero como todas las cosas de este mundo, adolece de algun-os lunares, que vamos a señalar.

El primero es la falta de soportales. El soportal es una forma constructiva muy interesante y muy útil en climas como el nuestro. Durante el invierno, bastante húmedo por estas latitudes, proporciona refugio y abrigo y permite a la gente reunirse allí y circular más cómodamente que a la intemperie. Precisamente en Pamplona tenemos la prueba de ello en la plaza del Castillo, cuyos soportales se ven concurridísimos en todo tiempo, pero sobre todo en invierno. El Segundo Ensanche debiera haber llevado soportales, por lo menos en sus grandes Avenidas y en las plazas.

Otro lunar se refiere al subsuelo. La vida complicada de las ciudades exige el establecimiento y mantenimiento de una serie de servicios sin los

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

cuales no sería posible que mantuvieran vigorosamente todas sus actividades. Conducciones de agua, alcantarillado, líneas de alumbrado y de fuerza eléctrica, tuberías de gas, teléfonos, posibles instalaciones de calefacción central, evacuación de los detritos, etc.. Cada uno de esos servicios exige el tendido de líneas propias enterradas en las correspondientes zanjas que hay que abrir a lo largo de las calles. Pero si todas esas líneas se reúnen y se colocan en el interior de un túnel construído ad hoc y anticipadamente, ya no hay que tocar el suelo de las calles ni para el tendido de los servicios ni para las reparaciones en caso necesario. Si en el Segundo Ensanche, al trazar las calles, se hubiera construído un túnel que hubiese recibido todos aquellos servicios, no veríamos, como ahora, el pavimento constantemente abierto y en [illegible] inacabables reparaciones.

Observamos también en el Segundo Ensanche el predominio de las ventanas y mucho menos de los balcones, en los huecos de las viviendas. Aparte de

la nota de monotonía que se dest-aca de las fachadas dotadas en su mayor parte de ventanas, con su superficie lisa, hay razones de más peso todavía que aconsejaban el empleo de otra solución indicadísima en el clima de Pamplona. Este es más bien fresco con tenden-cia a frío, aunque disfruta de días soleados; el viento es también bastan-te frecuente. Con tales características, la manera mejor de resolver los huecos de iluminación y ventilación no es la ventana o el balcón, sino el mirador o galería encristalada, tan abundan-te en lugares parecidos y próximos a Pamplona, como Vitoria y Burgos. El mirador o galería encristalados permiten utilizar el sol y asomarse al exterior sin perder el abrigo de la habitación, además de dotar al hueco de un doble tabique protector, y constituyen una fórmula feliz que debiera haber sido aplicada profusamente en nuestro Segundo Ensanche.

También echamos de menos una forma constructiva, la cual, aunque no imprescindible ni aun necesaria, tiene un gran valor estético y hubiera comu-

nicado a la edificación un ritmo más movido y animado. En el Segundo Ensanche escasean los remates elevados en forma de torre (aunque hay algunos); en general, dominan las líneas horizontales en la terminación de los edificios, imprimiendo al conjunto un sello de uniformidad y monotonía que lo hacen ser un poco soso. Este hecho nos descubre otro de distinto carácter. El Segundo Ensanche ha sido con-struído bajo severas normas económicas, pues si los arquitectos no se hubisen visto constreñidos por las exigencias de los constructores, hubierán proyectado seguramente y con complacencia remates elevados y otros complementos decorativos que debieron de ser conceptuados como un lujo.(1) a la cuartillita

Uno de los aciertos del Segundo Ensanche es la terminación de las largas calles que lo forman. Las calles acaban sin que frent-e a ellas se encuentre obstáculo alguno. Y como Pamplona se halla situada en medio de una llanura rodeada de montañas, en una meseta elevada sobre el valle, la terminación de las calles del Segundo Ensanche tiene por fondo,

(1) No sabemos si se debe a esta razón el que nuestro Segundo Ensanche produzca una impresión particular de sencillez, casi de modestia. Son rarísimos en él los alardes de ostentación, las manifestaciones de lujo arquitectónico. La edificación es de líneas sencillas, y la impresión de serena alegría que el visitante recibe al transitar por sus calles y avenidas emana del equilibrio de las masas y de los colores y no de los detalles arquitectónicos. El Segundo Ensanche de Pamplona se ha levantado siguiendo líneas sencillas, de una gran sinceridad. Esta es la nota más destacada que se distingue en él. Sin poseer estilo propio, ofrece un carácter que huye de las pretensiones y que se presenta con un porte modesto y sencillo, con el porte de la verdad constructiva. ¿Procede esto de un propósito intencionado o de razones económicas que han impuesto a los arquitectos formas más simples y llanas?. No lo sabemos; pero nos inclinamos hacia la segunda hipótesis, como hemos indicado antes.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

generalmente, un monte no muy lejano, sobre el cual se levanta el cielo azul o cubierto de nubes. Así es que desde cualquier punto del Segundo Ensanche, si la mirada enfila una calle, da siempre a lo lejos con un trozo de Naturaleza que parece vivir entre la masa del caserío. Es el paisaje asomándose a la Ciudad y fun-diéndose con ella.

Sólo hay que lamentar un error en este cuidado de las perspectivas. Error que no es atribuíble a los proyectistas del Segun-do Ensanche sino a los que lo autorizaron. Y este error es el haber permitido cerrar la terminación de la calle de los Teobaldos por su extremo Norte con el feo edificio de las Escuelas Salesianas, que hace de tapón, suprimiendo uno de los accesos al parque de la Media Luna y cambiando por un montón de ladrillos u-n horizonte de monte y cielo.

Tampoco hubieran sobrado en algunos lugares del Segundo Ensanche fuentes para beber (en la plaza de la Cruz, por ejemplo). (1) a la cuartillita.

Resumiendo: las notas acusadas o echadas de

(1) Y no hubiera venido mal un reloj bien visible y sonoro en el Parque de la Media Luna, donde los encargados de los niños están constantemente preguntando a los pasean-tes la hora que es en aquel lugar donde se echa muy de menos esta mejora.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

menos en el Segundo Ensanche pueden clasificarse en dos grupos: uno de carácter [redacted] estético y otro geográfico. En el primero pueden comprenderse los finales de calle con sus perspectivas campestres y los remates generalmente planos de las edificaciones. En el grupo geográfico incluiremos la falta de soportales, la carencia de galerías subterráneas en las calles y el predominio absoluto de las ventanas y en men-or grado los balcones, sobre los miradores y galerías protegidos por cristales.

Como todas las obras importantes del hombre, el Segundo Ensanche [redacted] le proporciona ocasión de apren-der y de sacar con-secuen-cias que le pueden ser de gran utilidad. Es un-a valiosa experiencia en la que se encuentran grandes aciertos, pero también algunos errores, deficiencias, inadvertencias, omisiones, faltas o como ustedes quieran llamarlos.

Fué un acierto la expropiación forzosa de los terrenos, que permitió al Ayuntamiento ofrecerlos a precios razonables. Los solares se vendieron de este modo fácilmente, a diferencia de lo que hubie-

ra sucedido si hubiesen est-ado en manos de los particulares, y de este modo el Segundo Ensanche se pobló rápidamente.

Otro acierto fué la forma en que quedaron un-idos el casco viejo de la Ciudad con la nueva explan-ación, pues el tránsito de uno a otra es insensible y las comunicaciones entre ambas no encuentran el men-or obstáculo. Hasta las edific-aciones han resuelto perfectamente el carácter de transición, de paso de una zona a otra, sin que se aprecie cambio brusco de ningún género.

El aspecto higiénico ha sido perfectamente resuelto. Hay aire, luz y sol abundantes, los edificios no son demasiado elevados y las calles tienen suficiente anchura. Desde luego, se ha establecido un completo alcantarillado y servicio de aguas limpias, así como una red de distribución de energía eléctrica y teléfonos.

La edificación es lo bastante variada para no producir sensación de monotonía, pues no sólo las líneas, sino también las masas, son distintas y ale-

(a la 402)

(1) El Segundo Ensanche no ha mostrado mucha preocupación por la vegetación. Apenas pueden señalarse algunos árboles en las avenidas más anchas (que también fueron talados en parte) y en las plazas, y en est-as últimas, algunos pequeños macizos de flores. La materia muerta, la tierra, el mineral, aplasta a la vida, a la vegetación y rompe el equilibrio higiénico y estético que debe existir entre ambas en toda aglomeración humana. Porque tampoco existen jardines en las casas del Segundo Ensanche, fuera de los chalets. Cosa que se explica por el precio de los solares; pero que no es menos digna de lamentación.

Mas no se crea por esto que Pamplona desdeña o es indiferente a plantas y flores. Por el contrario, su Ayuntamiento, con la aprobación de todo el vecindario y valiéndose de una dirección técnica verdaderamente capaz y entusiasta, ha conseguido crear una crecido número de jardinillos, macizos, parques y jardines que constituyen uno de los mayores encantos y comodidades de Pamplona. Porque, en efecto, sus jardines y parques, además de bellos, son cómodos y placenteros. Un sólo detalle bastará para demostrarlo. ~~El número de ban-~~ El número de bancos públicos, espaciosos y confortables, diseminados por calles, plazas, parques y paseos de Pamplona será difícilmente igualado (y nunca superado) por ninguna ciudad de la categoría de la nuestra. Y tampoco, relativamente, por otras más importantes. ~~En prueba de ello para demostrarlo~~, aducimos una curiosa y completa estadística que debemos a la amabilidad del celoso y competente Ingeniero municipal Sr. Berazaluce y que reza así:

	De madera	De piedra u hormigón	Total
Bancos sueltos.			
En la Media Luna	106	5	111
En San Bartolomé	21	35	56
En paseo lateral Plaza Toros ...	8	10	18
Al lado de la Plaza de Toros ...	9	21	30
En la Avenida de Franco	11	-	11
En la Plaza de la Cruz	-	16	16
En la Plaza del Castillo	62	2	64
En el Paseo de Sarasate	68	-	68
En la Plaza de San Francisco ...	12	-	12
En los jardines de Sanjurjo	3	-	3
En el Rincón de la Aduana	18	-	18
En el Bosquecillo de la Taconera	41	-	41
En los Jardines de la Taconera .	178	50	228
En el parque de Vista-bella	23	38	61
En la plaza de la O.	3	-	3
En la plaza de Recoletas	6	-	6
En la plaza de San José	-	4	4
En el Redín	4	9	13
En Espoz y Mina (Taconera) ..	4	-	4
Totales	577	190	767

Bancos corridos.		
En San Bartolomé	85	metros lineales
En la pérgola de la Media Luna	62	" "
Frente a San Lorenzo	20	" "
Refugio frente a San Lorenzo	10	" "
En la pérgola de la Taconera	8	metros lineales
Banco de la Sóphora (Jardines de la Taconera)	5	" "

De los bancos de madera sueltos, 208 son dobles y los 369 restantes son sencillos.

Personas que pueden acomodarse en los bancos anteriores.

	Personas
Bancos sencillos de madera, 369 a 6 personas	2.214
Bancos dobles de madera, 208 a 12 personas ..	2.496
Bancos de piedra u hormigón, 190 a 6 personas	1.140
Bancos corridos, 190 metros lineales a 2 personas por metro	380
Total	6.230

(1) Sigue en la otra cuartilla.

(1) Nos permitimos también hacer otra observación. Las calles del Segundo Ensanche están rotuladas en el suelo. Que es donde menos se le ocurre mirar a quien busca una dirección. Los nombres de las calles están inscritos en las baldosas de las aceras. Y como éstas son de color gris y los nombres no resaltan en ellas y como, por otra parte, hay que ponerse casi encima del rótulo para poder leerlo, anda uno un poco a ciegas por este hermoso y nuevo Pamplona. Nosotros encontramos dificultad en identificar esas calles y sus nombres, sin duda por la falta de asociación entre el objeto y la impresión visual de su nombre, que no se hace con fuerza por lo poco destacado de su inscripción sobre las aceras, en el suelo. Y como a nosotros, suponemos que les sucederá a los demás.

¿No sería mejor seguir la costumbre generalmente adoptada en las grandes poblaciones, de inscribir los nombres, destacándolos bien, sobre indicadores de columna situados en los cruces de calles?. Esto tiene la ventaja, además de su mayor visualidad, de no quedar obstruído el nombre cuando la circulación de peatones es intensa y el suelo queda oculto por ellos.

Y aun sería mejor, dada la longitud de las calles y la escasez de inscripciones de sus nombres, que el Ayuntamiento ordenase a cada propietario la colocación sobre la puerta de cada una de las casas que forman una calle de un azulejo que llevaría inscrito el nombre de la calle y el número de la casa. Por ejemplo: Arrieta, 5; Leyre, 22; San Fermín, 51; Aralar, 29; etc. Y esto en todo el Segundo Ensanche. La puesta en práctica de esta excelente idea de un amigo nuestro permitiría andar con facilidad y seguridad por toda esa zona.

upna Universidad Pública de Navarra

jan toda uniformidad. (1) a la cuartilla 401

Quizás hubiese sido deseable evitar que la codicia de los constructores desnaturalizase y perjudicase al Segundo Ensanche, como ha sucedido ya con la carencia de soportales, eliminados para aprovechar íntegramente el terreno.

Decimos esto porque ya en el Segundo Ensanche se han mostrado dos tendencias viciosas que sería mejor haber con-tenido.

La primera es la de construir los pisos en saledizos de mucho vuelo que arrancan desde el primer piso y hacen avanzar bastante la fachada de la casa, aumentando prácticamente la superficie ocupada por ésta a costa del espacio aéreo, sin modificar el solar ocupado por ella. Es un recurso para aumentar la superficie edificable, pero que se logra a expensas del aire y de la anchura de la calle, la cual queda reducida a partir del primer piso hacia arriba.

Todo esto se evitaría prohibiendo la construcción en vuelo fuera de la lín-ea de fachada y rechazando los planos de las casas que contuvieran

esa forma constructiva.

Otro exceso que se nota es la tendencia a la elevación de los edificios para aumentar el número de pisos, la cual, no siendo censurable en sí mismma por causa del precio de la construcción, resulta perjudicial porque no se ha tomado ninguna precaución para hacerla inocua.

En el Segundo Ensanche hay algunos edificios de siete pisos y aun más cuyas fachadas se elevan rectas desde el suelo hasta el final, haciendo más estrecha la calle, a la que quitan luz, sol y aire.

En lugares donde el problema se presentaba mucho más agudo, como en Nueva York, por ejemplo, con sus rascacielos, se tomó la decisión de obligar a los constructores a retrasar la línea de fachada a medida que el número de pisos aumentaba. Y algo parecido podía haberse adoptado en Pamplona, prohibiendo la construcción de más de cuatro pisos sobre planta baja en la misma línea de fachada y consintiendo solamente mayor elevación mediante el retroceso de 2 metros, por ejemplo, de la línea de facha-

da, de cada piso más, sucesivamente (el 5º., 2 metros; el 6º., 4 metros; el 7º., 6 metros; etc.).

Se conseguiría así no restar luz, sol y aire a las calles y hacer más animadas las líneas de la edificación.

Algo de esto se ha llevado a cabo ya por la iniciativa particular en el Segundo Ensanche. Así, la casa de la Caja de Ahorros de Navarra presenta retrasados de la línea de fachada sus últimos pisos. Pero el procedimiento debiera haberse generalizado obligatoriamente.

Tras todas las peripecias a que acabamos de referirnos, Pamplona ha llegado a expresar su fuerza vital de una manera tan expansiva que ha acabado por llenar los espacios destinados a su ampliación y por poblar con relativa densidad el resto del término municipal. Véase el plano de la Fig. 4 y podrá apreciarse esto que decimos. Sólo hacia los límites del término, es decir, en las zonas más alejadas, faltan las casas. Y hay poderosos núcleos, como el del hospital de Barañáin y el Manicomio, que Pamplona, con

pulso fuerte, ha proyectado a distancia como otros tantos barrios. En términos geográficos, diríamos que el término municipal de Pamplona está totalmente humanizado.

Este movimiento expansivo de la edificación pamplonesa lo expresa también muy elocuentemente el desarrollo de sus comunicaciones interiores. Hacia 1930 se fundaba una empresa de automóviles urbana, "La Villavesa", que comenzó con servicios a Villava y Burlada y a la Estación del Norte. Sorteando las dificultades y los agobios de los primeros años (y de los últimos), esta Empresa ha sabido ser útil al público y a Pamplona, a cuyas necesidades se ha ajustado al mostrar un desarrollo paralelo entre sus servicios y el desenvolvimiento del caserío pamplonés en toda la extensión del término municipal de la Ciudad. Hoy "La Villavesa" cuenta con las líneas siguientes servidas por sus autobuses: A la Estación del Norte (cada cuarto de hora de 6 de la mañana a 10 de la noche), a Villava (cada cuarto de hora de 7 de la mañana a 10 de la noche), al Hospital de Barañáin (cada media ho-

ra), a Huarte, a Capuchinos, al Manicomio y a Cizur. Esta extensión de las líneas y la mayor frecuencia de los servicios en algunas de ellas (Estación del Norte, Villava, Hospital), están mostrando la diversa importancia alcanzada por ciertos núcleos de población, cuya relación con el casco de Pamplona se materializa en esas líneas y servicios mantenidos por "La Villavesa" con gran regularidad.

Las comunicaciones de Pamplona y su medio geográfico.

Como todo precipitado geográfico mantiene relación con el mundo exterior, la cual se materializa en las vías que lo unen al resto del mundo, y Pamplona no es excepción a esta regla, vamos a ver cómo se manifiesta en la fisonomía de nuestra Ciudad el conjunto de esas vías y el de sus accesos a la población, plasmado en la red de sus comunicaciones, expresiva de los modos de realizarse su fun-ción de relación.

Decíamos en la Introducción a este trabajo que en el origen de todo precipitado geográfico podía encontrarse siempre una necesidad humana que, al ser modificada por la influencia de determinados factores geográficos que actuaban

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

sobre ella, daba lugar a las diferentes modalidades por las que se distinguen los precipitados geográficos unos de otros.

El caso de las comunicaciones de Pamplona va a darnos ocasión de comprobar esto una vez más.

La necesidad primaria de orden humano en el caso de Pamplona es la de su relación con otros hombres o con ciertas cosas. Los pamploneses mantenían contacto unos con otros y todos con otros hombres más o menos alejados del solar de nuestra Ciudad. De aquí la necesidad de ciertas rutas arregladas para la más fácil y cómoda circulación (que eso son los caminos). Pero aun antes de que se manifestara esta necesidad en Pamplona, se acusó otra más urgente y perentoria. La de agua para el abastecimiento de la población. Esta agua, según vimos en el lugar correspondiente, la encon-traron los pamploneses en el río Arga, que corre al pie de la meseta donde se asienta Pamplona. Y aquí entra en juego el pri-

upna Universidad Pública de Navarra

mer factor modificador: el relieve del suelo.

Los pamploneses tenían que bajar al río para coger el agua que necesitaban. Pero entre el lugar de su residencia y el río existía una marcada diferencia de nivel, y la comunicación entre lo alto y lo bajo, la residencia y el río, se hacía incómoda y penosa. En estos casos y siempre, el hombre se deja ir por la línea del menor esfuerzo y siguiéndola, los pamploneses se encontraron con tres barrancos que facilitaban el acceso desde el río al alto asentamiento de la Ciudad. Esos tres barrancos eran (véase el plano de la Fig. 2) el del Portal Nuevo, el de Santo Domingo y el de Tejería, y aun parece, a juzgar por la forma que todavía acusa el relieve del suelo, que debió haber otro barranco menos marcado que los tres citados, en el emplazamiento del Portal de Francia.

Estos cuatro barrancos debieron de constituir los puntos de acceso utilizados por la primitiva población de Pamplona (que en sus

upna Universidad Pública de Navarra

orígenes, como se recordará, se asentaba sobre la colina de la Navarrería) para trasladarse de lo alto a lo bajo y viceversa en sus viajes de aprovisionamiento de agua.

Más tarde, al quedar encerrada en el interior de sus muros, Pamplona conservó esos accesos y los regularizó, naciendo así las salidas fortificadas de la población denominadas Puerta de Santa Engracia, Puerta de la Rocha, Puerta del Abrevador y Puerta de la Tejería, que ya vemos establecidas en el siglo XV (véase el plano de la Fig. 11) y que fueron completadas con las de la Puerta del Mercado o de San Lorenzo, la de la Traición, la de San Nicolás y la de Santiago, aun-que éstas últimas obedecían a distinto móvil que las primeras, pues así como éstas nacieron de la necesidad de agua, las últimas se habilitaron para facilitar la comunicación de los pamploneses con otros hombres. Otra diferencia existe también entre unas y otras. Las primeras, los

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Portales Nuevo, de Rochapea, Francia y Tejería, se moldearon siguiendo las imposiciones del relieve del suelo, mientras que los segundos pudieron abrirse en cualquier lugar de los muros de la Ciudad, pues ella se extien-de libremente por esta parte. Aunque también esta libertad está fuertemente limitada por otro factor: la circulación interior.

En efecto; el trazado de las calles del casco viejo de Pamplona está indicando las direcciones esenciales de la circulación intramuros. En el burgo de San Cernin (invitamos al lector a que siga nuestras indicaciones en la foto de la Fig. 30) la calle Mayor es el eje de la edificación y a ambos extremos de ella se abrían en el siglo XV dos puertas: la de San Lorenzo para comunicarse con el exterior y la de Portalapea para el con-tac-to con la ciudad de la Navarrería. La población de San Nicolás, más despejada, tenía cinco puertas: las de la Traición, San Nicolás y Santiago para la comunica-

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

ción con el exterior y las del Chapitel y el Mercado para ir a la Navarrería. Las actuales calles de Zapatería y San Antón determinan la existencia de las puertas del Chapitel y de la Traición y en el recin-to exterior meridional del barrio se abren las otras tres. La de San Nicolás corresponde a la actual calle de San Miguel.

En la Navarrería, la vía formada por las calles del Carmen, Navarrería, Calderería y San Agustín, que con-stituye el eje de la circulación en ese barrio, determina las puertas del Abrevador y de la Tejería para la comunicación con el exterior y hay otras dos puertas, la de Santa Cecilia y otra sin nombre, que corresponden a las transversales formadas por las calles de Curia y Mercaderes y Bajada de Javier.

Así pues, las modalidades interiores de la circulación en los tres barrios, donde se conjugan la necesidad de agua y la de relación con otros hombres, determinan en este caso de

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Pamplona la existencia de todas las puertas de acceso a su recinto fortificado.

Más tarde, en los siglos XVI y XVII, cuando los Austrias levantan el fuerte cinturón de murallas que circunda a Pamplona, las puertas de acceso al interior quedan reducidas a seis: las cuatro que venían determinadas por la facilidad de su acceso al aprovechar los barrancos existentes en la meseta (Portal Nuevo, Rochapea, Francia y Tejería) y otras dos que se abren al Sur y al Oeste de la población: las de San Nicolás y Taconera respectivamente. La primera recoge el tráfico de las antiguas de San Nicolás y Santiago, tomando el nombre de aquélla y canalizando la circulación que viene de la Ribera de Navarra y desviando hacia sí el del Nordeste de la Provincia, que antes tenía su camino por el Portal de Francia.

En cuanto al Portal de Taconera, concentra en sí el movimien-to circulatorio del Sudoeste de Navarra, la zon-a de Estella en parti-

cular.

La comunicación con el Noroeste de Navarra se realiza por el Portal Nuevo.

Tenemos, pues, una primera determinación de las vías de acceso a la Ciudad causada por el establecimiento de las primitivas puertas construídas aprovechando los barrancos de la meseta, el emplazamiento de las cuales no ha variado desde que se establecieron, y un segundo establecimiento, el de las puertas de Taconera y San Nicolás, determinadas por la absorción del tráfico procedente del resto de Navarra.

Y hasta el Segundo Ensanche, al parecer libre de las limitaciones impuestas por el medio geográfico en los primeros tiempos, acusa, sin embargo, el peso de las condiciones creadas por la situación que determinó las modalidades presentadas por este precipitado geográfico que es Pamplona.

En efecto; el eje circulatorio de este Segundo Ensanche es la Avenida de Franco, más

bien que la de Carlos III, aunque ésta sea la más ar-istocrática. Y la Avenida de Franco no es más que la regularización urbana de la carretera de Francia, que salía del Portal de San Nicolás y se dirigía al Baztán y a Burguete siguiendo la bajada de la Cuesta de Beloso. A esta Avenida de Franco se une en la Plaza Circular o del Príncipe de Viana la Avenida de Zaragoza, trazada sobre la ruta de la Ribera, y las dos, la de Franco y la de Zaragoza, dan las direcciones fundamentales, aun que no con toda exactitud, de todas las calles del Segundo Ensanche.

La última consecuen-cia de estos hechos la encontramos en la disposición de los suburbios que rodean a Pamplona. En ellos los edificios se sitúan a lo largo de las carreteras que salen de los seis portales de la Ciudad y transversalmente entre unas y otras carreteras. De modo que las condicion-es determinadas por las exigencias del primer establecimiento de las comun-icaciones en la Ciudad van pesando sucesi-

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

vamente sobre las transformaciones de ésta y modelando sus siguientes características. Cosa que actualmente vemos comprobada en la disposición de barrios como el del Mochuelo y San Pedro (viviendas protegidas). El primero extendido a lo largo y a ambos lados de la carretera de Madrid y el segundo entre la carretera de la Estación del Norte a Villava y la de Capuchinos. Sólo el nuevo barrio de la Chantrea, de viviendas protegidas, se erige independientemente de las vías circulatorias, aunque no del todo, pues se encuen-tra a la orilla de la carretera del Manicomio.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

EL PORVENIR DE PAMPLONA.

upna

Nos hemos estado moviendo hasta ahora en el terreno de la realidad: en el de las cosas pasadas y presentes de Pamplona, es decir, en algo tangible y conocido. De aquí en adelante tendremos que trabajar en otro terreno mucho más movedizo: en el de la suposición, la conjetura, el futuro, dentro del cual los hechos habrán de ser reemplazados por hipótesis y las realizaciones por proyectos.

- ¿Qué valor puede tener esto? - se preguntarán ustedes.

- El de todas las cosas previstas - responderemos.

Una de las facultades o poderes más útiles del hombre es su capacidad de previsión, de ver por anticipado y de adoptar en consecuencia las medidas conducentes a prevenir o a evitar daños seguros. Este don de ver anticipadamente es la clave del progreso de la Humanidad; por él se educa el hombre y adquiere la experiencia de sus antepasados; por él

cultiva las plantas y cría los animales; por él construye casas y edificios y obras de todo género; por él, en fin, trabaja y se afana para evitar mayores males.

Lo que se hace mirando al futuro no carece, pues, de base. Todo lo contrario. Cuando actuamos en tal sentido lo hacemos obedeciendo a algunas señales o indicios y, en muchas ocasiones, a verdaderas advertencias que nos ofrece la realidad. Cuando el hombre construye su casa, puede asegurar que pronto le hará falta, basándose en la observación de lo que le ha ocurrido anteriormente y que no puede menos de suceder.

De la misma manera, nosotros vamos a ocuparnos de lo que Pamplona puede llegar a ser, es decir, de conjeturas, pero apoyándonos en hechos ciertos y en fenómenos comprobados que dan carácter de certeza o cuando menos de probabilidad a los proyectos y obras que habremos de proponer.

Pasamos, pues, a ocuparnos de este aspecto más imaginativo de nuestro trabajo con la convicción de su necesidad y de su utilidad aun mayor que la

de cuanto hemos venido diciendo hasta ahora, pues se trata de la vida futura de Pamplona, cuya dirección y cuyo desarrollo dependen en mucha parte de la actuación previsora que ahora se manifieste.

o

o o

El porvenir de Pamplona viene a concretarse en esta forma: Pamplona crece con un ritmo rápido y este crecimiento se traduce en una expansión de la edificación, que se extien-de por todo el término mun-icipal, dilatándose por el ámbito pamplonés. Esta dilatación es la que caracteriza la cuarta fase del desarrollo de Pamplona que corresponde a su futuro. Y esta dilatación exige terrenos adecuados por donde extenderse. Así surge la necesidad del Tercer Ensanche.

El desenvolvimiento de Pamplona arranca de fines del siglo XIX. Hasta entonces y salvo el nacimiento del barrio de la Estación del Norte, anterior en unos 25 años, Pamplona estaba concentrada en el interior de sus murallas.

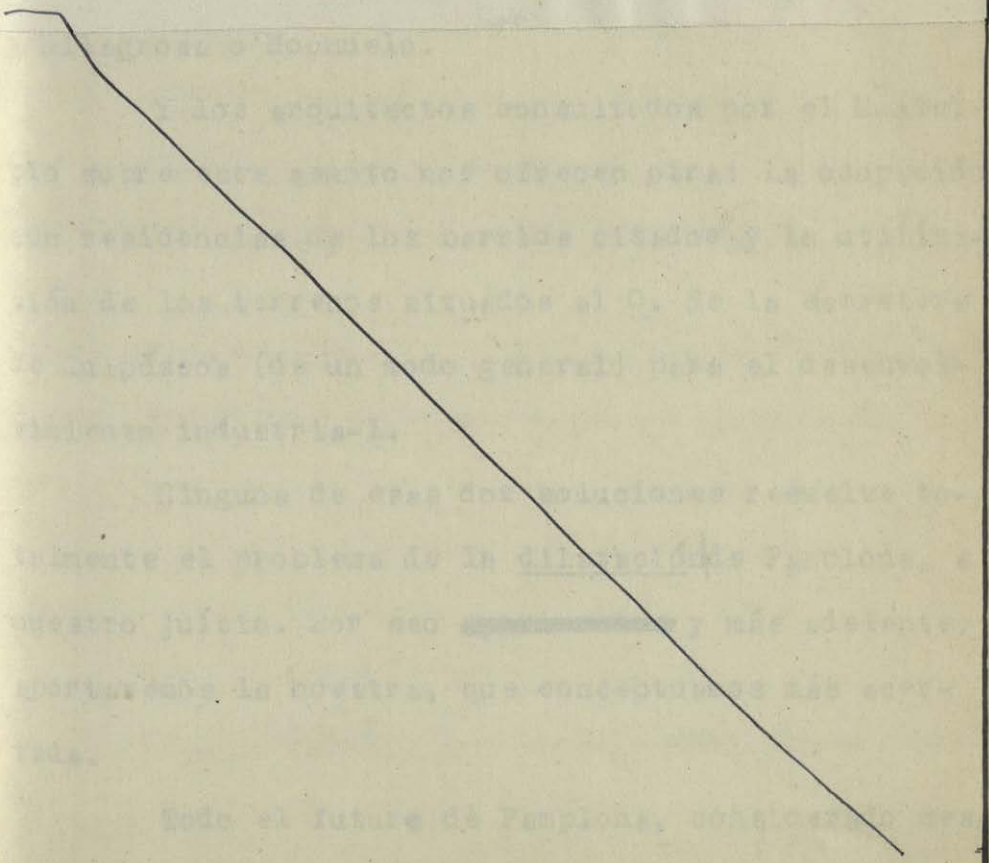
Pero en estos 50 a 60 años últimos la edificación se ha extendido por todo el término municipal caprichosamente, anárquicamente, ocupando toda clase de terrenos con viviendas e instalaciones diversas: casas de habitación, talleres, fábricas, almacenes, depósitos, montones de materiales y toda suerte de formas de ocupación, que se extienden por el ámbito municipal sin orden ni concierto, con la sola excepción del Segundo Ensanche, el cual constituye una forma sistemática de ocupación del suelo.

Y si no se quiere que este desordenado crecimiento caiga en el caos y en la confusión irremediable, hay que prever una ordenación urbanística que mire más que a los terrenos ya aprovechados, a los aptos para ser utilizados y no ocupados todavía.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Y sobre ellos trazar un plan de la amplitud suficiente para recoger las posibilidades de Pamplona durante muchos años. Así viene a imponérsenos la necesidad del Tercer Ensanche.

Terminado totalmente el Primero y virtualmente acabado el Segun-do, la expansión de Pamplona toma la forma de un Tercer Ensanche, cuya necesidad



queda justificada. Pero esta primera cuestión arrastra otra no menos importante: ¿Dónde ha de establecerse este Tercer Ensanche?. O lo que es lo mismo: ¿Cuál será el lugar más apropiado para su emplazamiento?.

Tenemos ya una solución: la del Excmo. Ayuntamiento de Pamplona, que propone el aprovechamiento de los terrenos de los barrios de San Juan, Iturrama y Milagrosa o Mochuelo.

Y los arquitectos consultados por el Municipio sobre este asunto nos ofrecen otra: la ocupación con residencias de los barrios citados y la utilización de los terrenos situados al O. de la carretera de Guipúzcoa (de un modo general) para el desenvolvimiento industrial.

Ninguna de esas dos soluciones resuelve totalmente el problema de la dilatación de Pamplona, a nuestro juicio. Por eso [redacted] y más adelante, aportaremos la nuestra, que conceptuamos más acertada.

Todo el futuro de Pamplona, considerado des-

de el punto de vista del desarrollo material de su edificación, se halla concentrado en su Tercer Ensanche y en las cuestiones relacionadas con él y más particularmente en dos: los factores formativos, las fuerzas que actúan para con-stituirlo y hacerlo necesario, y el lugar más apropiado para su emplazamiento. Nos ocuparemos sucesivamente de ellas y expondremos después el modo de llevar a la práctica la resolución de los problemas que plantea la realización de este Tercer Ensanche. Empezaremos estudiando los factores formativos y pasaremos después a la cuestión de emplazamiento y a las soluciones de los problemas suscitados por él.

EL TERCER ENSANCHE.

Sus factores formativos.

El primer factor formativo de una ciudad, que es a la vez causa y efecto de su desarrollo, es su población. Desde este punto de vista, "Pamplona - dice el arquitecto Blein en su "Informe al Ayuntamien-to de [redacted] Pamplona sobre la ordenación urbanística de sus barrios" - acusa un desarrollo muy destacado en su crecimiento de población".

"Pamplona, por sus condiciones naturales, sanitarias, religiosas y sociales, casi quintuplica el crecimiento vegetativo medio de las capitales españolas".

"La Capital de Navarra tiene un poder de absorción sobre la Provincia enormemente superior al de otras capitales".

.... "aún nos quedaremos muy escasos si supon-emos un crecimiento anual para la capital de Navarra de 1.500 habitantes, que seguramente no se desarrollará de un modo uniforme, sino sucesivamente

acelerado conforme yaya teniendo lugar el crecimiento de la nueva industria y el desarrollo de la existente".

"Aceptada esta moderada cifra de crecimiento de 1.500 habitantes por año, a partir de 1940, resulta que la población de Pamplona alcanzará antes de 25 años, o sea hacia el año 1966, los 100.000 habitantes. Y unos 30 años, a partir de 1945, o sea en 1975, aumentará en unas 45.000 almas, alcanzando unos 110.000 habitantes. A fin de siglo, consideramos probable que sobrepase los 150.000".

Y en 1950, según el Censo de población de esa fecha y con arreglo a un avance de rectificación del mismo practicado en 1952, Pamplona contaba con 73.246 habitantes de hecho.

Si pues, tomamos un plazo más amplio para nuestros cálculos que el del año 2.000 y pensamos en otro siglo más, en el año 2.100, tendríamos para entonces y al ritmo de 1.500 habitantes por año, una población de 295.000 habitantes (300.000 en números redondos) para Pamplona.

Ante esa cifra, nuestro Tercer Ensanche tiene

que ser bastante amplio para contener tal población y sobre todo, para acabar con el problema planteado a cada sucesivo aumento de población.

Otro de los factores que han de formar la Pamplona futura es su actividad industrial que, sin ser extraordinaria, tiene la suficiente importancia para fundar en ella s-ólidas esperanzas.

"La industria de la ciudad - dice el arquitecto Bidagor en su "Informe al Ayuntamiento de Pamplna sobre la ordenación urbanística de sus barrios" - es francamente importante si se la compara con la de otras ciudades españolas de análoga importancia. La ausencia de gran industria en el sentido de la bilbaina y la vecindad de los centros industriales vascos pueden hacer creer que la industria de Pamplona es escasa, pero el hecho es que solamente en el barrio de San Juan hay localizados un millar de obreros, lo que hace suponer que no sea exagerado calcular un total superior a 4.000 en toda la ciudad, cantidad que equivale a un porcentaje del 7 por ciento del total de la población urbana, que si bien

es inferior a la de la comarca de Bilbao (11 por ciento aproximadamente) es equivalente al de poblaciones como Sevilla y desde luego muy superior al de Madrid".

"Este porcentaje será probablemente superado, pues las condiciones actuales de la ciudad son inmejorables para que se produzca una atracción industrial. Ninguna otra población puede ofrecer el cuadro de ventajas siguientes: 1ª, ausencia de restricciones de energía y de agua; 2ª, régimen administrativo especial derivado del concierto económico provincial; 3ª, ambiente social inmejorable; 4ª, mano de obra de rendimiento efectivo; 5ª, posibilidad de complemento con actividades agrícolas que favorecen una situación alimenticia buena; 6ª, terrenos baratos por la ausencia de especulación y abundantes por las condiciones topográficas".

"Esta perspectiva industrial se complementa con una serie de circunstancias siempre favorables a la concentración urbana y a la creación de nuevos elementos de riqueza. Entre ellas pueden enumerarse:

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

a), la atracción de instituciones religiosas; b) las necesidades militares; c) la intensificación de las comun-icaciones ferroviarias; d) la prosperidad agrícola de la Rioja navarra; e) el auge de la industria de la con-strucción, actividad que parece característica de los pamploneses".

Y Blein, en su Informe, confirma esta impresión con las siguientes palabras: "Si examinamos las condiciones de Pamplona para que en ella pueda desarrollarse el movimiento industrial que ha tenido lugar en multitud de capitales y que todavía está por producirse, aun cuando ya se ha iniciado, podemos decir sin temor a equivocación que este hecho ha de presentarse dentro del plazo de previsión que hemos tomado (de 25 a 30 años), teniendo en cuenta que se dan en Pamplona las siguientes condiciones: 1ª. Terrenos adecuados con la topografía sin relieve y a precios baratos por no haber sufrido especulación. 2ª. Buenas comunicaciones con apartaderos ferroviarios. 3ª. Abundancia de agua. 4ª. Facilidad de desagües. 5ª. Energía eléctrica sin restricciones aun en

esta época de sequía extraordinaria, y barata en relación con los precios en otras capitales industriales (aproximadamente la mitad que en Barcelona). 6ª. Envidiables circunstancias en cuanto a los problemas sociales de la mano de obra".

Pero no es sólo la actividad industrial lo que está creciendo y puede crecer aun más en Pamplona. "Pocas ciudades españolas - dice Bidagor en su Informe ya citado - podrán presentar unas condiciones tan favorables como Pamplona desde este punto de vista (el de las actividades de producción: industria, comercio, transportes, espectáculos, turismo, administración). Por un lado su industria se halla en pleno desarrollo y por otro existen una serie de factores complementarios que han de equilibrar la fisonomía de la población confirmando su estabilidad económica".

Otro de los factores que contribuyen al desarrollo de Pamplona es su favorable posición en el tráfico entre diversas zonas.

Pamplona, en primer lugar, está situada en

el punto en que toda la circulación de regiones tan importantes como Aragón y sobre todo Cataluña, se conjuga con otras regiones tan activas como Vizcaya y Guipúzcoa. Y es por Pamplona por donde pasa todo este tráfico por carretera y mucho por ferrocarril antes de dividirse según vaya a una u otra de ambas regiones. Y por ella pasa también el que del País Vasco se en-camina a Aragón y Cataluña. Se mantiene una intensa corriente de tráfico entre las dos zonas del Norte y del Este, que llega hasta Valencia. Esa corriente lleva al Este el pescado de mar cogido en el Cantábrico y regresa con frutos o productos industriales. Se realiza por carretera a base de camiones rápidos y pasa todo él por Pamplona.

Existe también otra corriente de tráfico formada por el envío de productos agrícolas de la Ribebera a la Montaña de Navarra y al resto del País Vasco. Se envían cereales, vino, frutas, paja, etc.

Se dan también en Pamplona unas condiciones muy favorables para desarrollar una mayor afluencia de turistas y de residen-tes temporales.

upna Universidad Pública de Navarra

Pamplona está situada a la mitad de un circuito turístico muy interesante que parte de San Sebastián y pasa por Betelu y Lecumberri. Se descansa en Pamplona, se la visita y se parte luego por el puerto de Erro o por Aoiz para contemplar la foz de Nagore y entrar en Francia por Valcarlos y Arnegui, después de pasar por Burguete.

También Pamplona puede ser punto de partida para excursiones a San Miguel in Excelsis (por su paisaje y su retablo), a Estella y sierra de Urbasa, a Sangüesa, Javier y Leyre, a Olite y La Oliva y a Tudela.

Pero además Pamplona puede convertirse en residencia veraniega. Disfruta de un clima de verano ideal, ni caluroso ni demasiado fresco, seco, de altitud media, y posee unas magníficas condiciones de habitabilidad que aun pueden mejorarse, como veremos (1) A la cuartillita.

Por último, encontramos en Pamplona otro factor que contribuye bastante al desarrollo de la Ciu-

(1) después. Sus bien atendidos servicios municipales, su abundancia de agua excelente y fresca, su amplia dotación de energía eléctrica, sus alimentos sanos y variados, (ricas carnes y sabroso pescado de mar y de río, delicadas hortalizas y frutas, nutritivas legumbres y delicioso pan), sus deleitables alrededores y su profusión de parques y jardines esmeradamente cuidados hacen de Pamplona una de las poblaciones más completas y perfectas entre las de su categoría y le brindan la ocasión de convertirse en un lugar de residencia verdaderamente ideal.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

dad. Es el hecho de estar considerada como la capital de Navarra y esto trae consecuencias que repercuten en el crecimiento de la edificac-ión.

Cada día se hace más intensa la participación del Estado y de las Corporaciones en la vida de los ciudadanos. Nos agradará o nos disgustará, pero hay que reconocerlo así. Bien reciente está la experien-cia de la pasada guerra, durante la cual la intervención estatal en los asuntos particulares creció notablemente. Y aun ahora, en circunstancias normales, esa intervención es muy grande.

Ese hecho se refleja en la aparición y desarrollo de edificios destinados a alojar los servicios públicos. Los organismos de gobierno y de seguridad, las in-stituciones de previsión y protección y tantos otros servicios se van alzando en emplazamientos situados, naturalmente, en la capital. Para no citar más que uno, ahí esta el magnífico edificio alzado para el Instituto Nacional de Previsión en el Segun-do Ensanche. De esta manera la Ciudad se va beneficiando de su condición de capital de Navarra y

engrosando con ello su caserío.

Otra corriente favorable al aumento de la edificación de Pamplona por razón de la capitalidad ha sido su sentimiento religioso, en virtud del cual han fijado su residencia en nuestra Ciudad numerosas Congregaciones religiosas que se han ~~construído~~ construído amplias y hermosas residencias, según vimos anteriormente.

Estos cinco factores formativos o causas de desarrollo (población, industria, tráfico, turismo y veraneo y capitalidad), actuando con suficiente intensidad, justifican la habilitación de un Tercer Ensanche que recoja el desenvolvimiento futuro de Pamplona.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

EL TERCER ENSANCHE.

Su emplazamiento óptimo.

Comencemos por plantear netamente la cuestión. ¿Han aprovechado los pamploneses todas las ventajas que se derivan del emplazamiento de su Ciudad?. Nuestra Geografía de los paisajes humanizados nos lleva inevitablemente a hacernos esta pregunta. En la lucha entre el hombre y el medio geográfico, aquél lleva las de perder si no saca todo el partido posible de las condiciones que le ofrece el segundo. En nuestro caso de Pamplona encon-tramos esto comprobado un-a vez más.

Cuando Pamplon-a vino al mundo, al fundarse, nació como soldado. Su misión era constituir un reducto defensivo. Tomó para su asiento la meseta donde se alza todavía, y no ha variado de lugar. Esto fué un acierto entonces. Pero en el t-ranscurso de los tiempos las condiciones históricas han variado y hoy Pamplona es una ciudad entre tantas, sin obli-

gaciones especiales que la hagan ser sacrificada a la defensa. Y como, por otra parte, Pamplona acusa un-a poderosa ansia de crecimiento, aparece para ella el problema de determinar por qué parte de su suelo habrá de expansionarse, puesto que, por haber desaparecido las trabas que a ello se oponían, puede hacerlo libremente.

Parece decidida la realización de un Tercer Ensanche (cuya necesidad es evidente) más extenso que el Segundo, gracias al aprovechamiento del solar ocupado por los barrios extramurales de San Juan, Iturrama y Abejeras.

Este proyecto persiste en la intención que animó a los fun-dadores de Pamplona: instalarse sobre la meseta, ya que el proyectado Tercer Ensanche quiere utilizar lo que queda libre de ella.

Sino que tal proyec-to resulta ya anacrónico. Han pasado más de veinte siglos desde que Pamplona vin-o al mundo, y en ellos muchas cosas. Entre éstas, la de que Pamplona tenga que vivir encaramada y encogida, cuando posee sitios cómodos y espaciosos por donde extenderse.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Porque los tiempos arrastran las tendencias. Queremos decir que si las circunstancias cambian, las cosas humanas varían en consonancia con ellas. Y no debe olvidarse que vivimos en un mundo de circunstancias. Y que la variación de éstas trae consigo la de los propósitos humanos. Por eso el hombre se ve obligado a cambiar sus proyectos cuando las circun-stancias que le rodean no son las mismas.

En el lugar correspondiente de este libro afirmábamos que la ciudad, como cualquier otro precipitado geográfico, debía su origen a un impulso humano, a un imperativo psicológico que determinaba el lugar de su erección. El hombre, y no el medio geográfico, es quien decide el punto de emplazamiento de la ciudad.

Y no es solamente en el origen del precipitado geográfico cuan-do la decisión humana acusa su presencia. Esta sigue manifestándose posteriormente y aparece en todas las modalidades del precipitado geográfico a medida que éste cambia de apariencia. Y así como estos cambios reflejan la presión de deter-

minados factores de variación, de la misma manera los propósitos humanos muestran el poder de las circunstancias: esto es, la influencia de los tiempos y de las cosas.

Por eso, cuando los tiempos cambian, suelen cambiar también las formas de las obras humanas, en respuesta a las nuevas exigen-cias y para acomodarse a ellas o superarlas en ciertos casos. Pamplona nos proporciona un buen ejemplo de ello.

En los pasados tiempos y más particularmente en aquéllos en que nuestra Ciudad vino al mundo, las circunstancias, el mundo circun-dante, estaba dominado por la inseguridad. No solamente las guerras eran frecuen-tes, sin-o que las depredaciones y los asaltos locales estaban a la orden del día. En aquellas circun-stancias, la pruden-cia aconsejaba la concentración y el apretamien-to en un punto para defenderse mejor. Y de este modo la Pamplona primitiva y origin-aria se concentró en un trozo de terreno fácilmente defendible.

Esta concentración pareció aflojarse más tar-

de, en la época de las Pamplonas, cuando la Ciudad se dividió en tres Barrios, la ciudad, el burgo y la población; pero era sólo una apariencia. En vez de una Pamplona con-centrada y fortificada hubo tres igualmente concentradas y fortificadas. Y las luchas y disensiones entre ellas no fueron sino la mera con-secuen-cia de su vecindad.

La presión de la in-seguridad sobre las circun-stancias siguió actuando mucho tiempo después, hasta el siglo XX en realidad. Y en respuesta a esta situación, los pamploneses se encerraron dentro de sus fuertes murallas y se amontonaron en su recinto hasta llenarlo totalmente.

Pero llega el siglo XX. La primera guerra mun-dial impone la modalidad de la guerra abierta, que acentúa aún más la segun-da, y las circunstancias cambian de signo. La seguridad no se encuentra ya dentro de los recintos amurallados ni fuera de ellos, puest-o que no hay seguridad en ninguna parte. Y como da igual vivir encerrado que libremente, los pamploneses, siguiendo la ten-dencia natural en todo

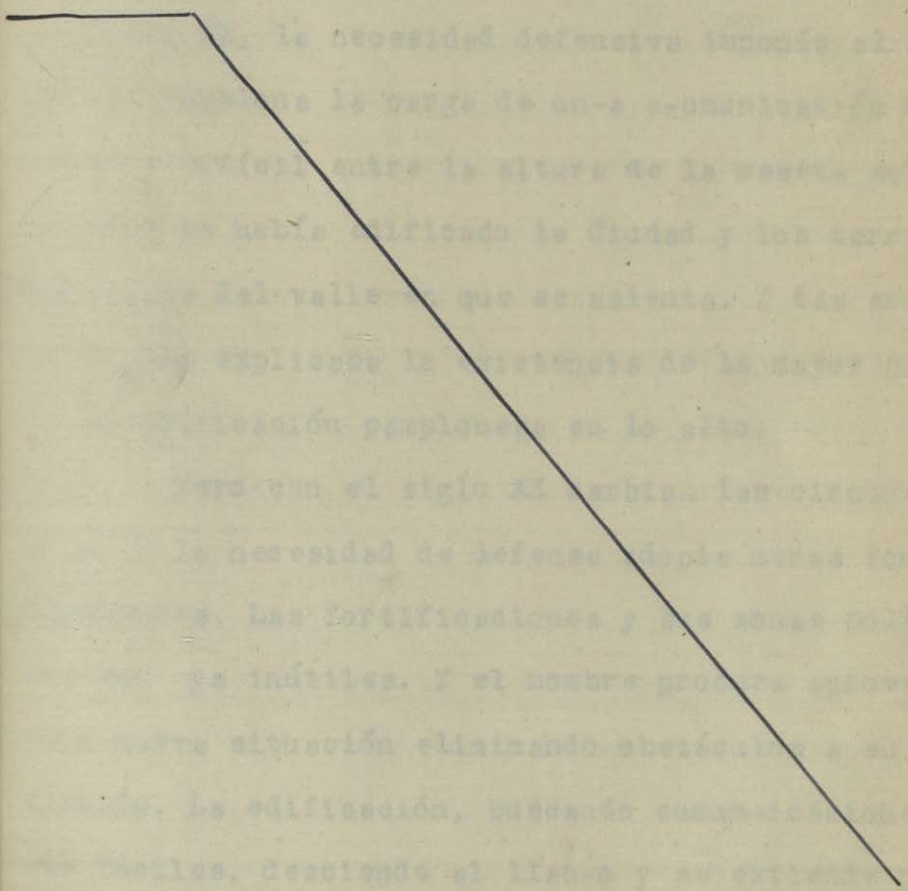
, en la época de las Pamplonas, cuando la Ciudad
dividió en tres barrios, la ciudad, el burgo y la
lación; pero era sólo una apariencia. En vez de
Pamplona con-centrada y fortificada hubo tres
almente concentradas y fortificadas. Y las luchas
disensiones entre ellas no fueron sino la mera con-
cuen-cia de su vecindad.

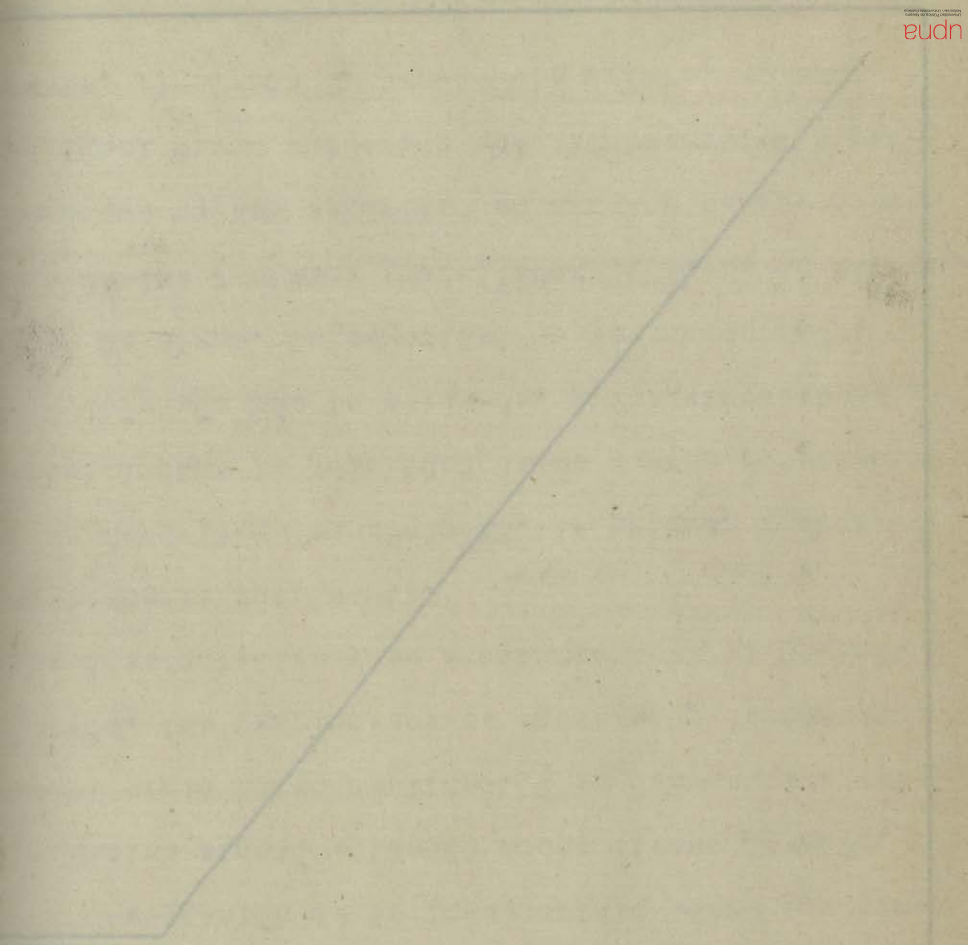
La presión de la in-seguridad sobre las cir-
-stancias siguió actuando mucho tiempo después,
ta el siglo XX en realidad. Y en respuesta a esta
uación, los pamploneses se encerraron dentro de
fuertes murallas y se amontonaron en su recinto
ta llenarlo totalmente.

Pero llega el siglo XX. La primera guerra
-dial impone la modalidad de la guerra abierta,
acentúa aún más la segun-da, y las circunstancias
dan de signo. La seguridad no se encuentra ya
tro de los recintos amurallados ni fuera de ellos,
-o que no hay seguridad en ninguna parte. Y co-
da igual vivir encerrado que libremente, los pam-
neses, siguiendo la ten-dencia natural en todo

hombre, eligen el aire libre y se desparraman por el término municipal de la Ciudad o se habilitan otra nueva espaciosa y clara, sin muros ni limitaciones.

Los tiempos (y con ellos las circunstancias) han cambiado. El hombre ha sido influído por ellos y las obras humanas reflejan con su cambio de modalidad esa in-fluencia.





En tiempos pasados, hasta princ-ipios de este siglo XX, la necesidad defensiva imponía al hombre de Pamplona la carga de un-a c-omunicación más o menos difícil entre la altura de la meseta sobre la cual se había edificado la Ciudad y los terrenos más bajos del valle en que se asienta. Y ésa era la razón que explicaba la existencia de la mayor parte de la edificación pamplonesa en lo alto.

Pero con el siglo XX cambian las circunstancias. Y la necesidad de defensa adopta otras formas diferentes. Las fortificaciones y sus zonas polémicas son ya inútiles. Y el hombre procura aprovechar esta nueva situación eliminando obstáculos a su actuación. La edificación, buscando comun-icaciones más fáciles, desciende al llan-o y se extiende por

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

él. Así se explica el auge de los barrios extramurales de Pamplona desde Villava hasta más allá de la Estación del Norte, por una zona ideal para la edificación por la horizontalidad de su suelo y la abundan-cia de espacio disponible.

Persistir, en este caso, en mantenerse en la altura es ir con-tra las circunstancias. Y el resultado es tener que pagar con molestias mayores o menores la insistencia en vivir conforme a módulos ya caducos. A nuevas circun-stancias, nuevas fórmulas.

El proyecto de llevar el Tercer Ensanche a los terrenos meridionales y occidentales de la meseta de Pamplona, ocupados por los barrios de San Juan, Iturrama y Milagrosa, mantiene esta contumacia en el error de creer que, al variar las circunstancias, los propósitos humanos pueden desarrollarse como antes.

El gran Pamplon-a en que pensamos necesita otro solar más amplio, menos congestionado y, sobre todo, mejor situado que ése. Ha llegado la hora de descender al llano y de aprovechar los magníficos te-

rrenos que se extienden al Norte y al Oeste de la Ciudad. Nosotros queremos proporcionar a Pamplona la posibilidad de crecer sin trabas hasta que pueda contar con una población de medio millón o más de habitantes. Y la meseta del viejo Pamplona y de su Segundo Ensanche no permite esto. Y que no se nos tache de fantásticos. Al contemplar a un niño nadie puede asegurar hasta dónde llegará cuando sea hombre. Y Pamplona no es ahora más que un niño que suelta sus andadores.

El proyecto actual del Tercer Ensanche tropezará siempre con las dificultades que supone la comunicación entre el llano y la meseta, de lo cual es una triste y enojosa muestra la situación de la Estación del Norte, y otra aun peor la travesía molesta y peligrosa de los ferroc-arriles del Plazaola y del Irati hasta llegar a su estación. Por otra parte, el Tercer Ensanche que se proyecta se extiende por la zona más desfavorable de Pamplona, pues casi todas las actividades industriales de ésta han buscado su emplazamiento en los terrenos que noso-

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

tros proponemos al Norte de la Ciudad y en el llano que se extiende ante ésta.

Los tiempos han cambiado y con ellos las circun-stancias, y esto obliga al hombre a cambiar sus propósitos para utilizarlas mejor.

Así pues, Pamplona ha recorrido ya el primer ciclo de su desarrollo: el que ha comprendido su vida militar, mantenida en lo alto de la meseta. Ahora, movida por su impulso vital, entra en la segunda fase de su desenvolvimiento: la de vida industrial y comercial. Los obstáculos cas-trenses han desaparecido ya y el viejo solar está ocupado con antiguas y nuevas c-on-strucciones. Por otra parte, nuevas necesidades se manifiestan y para darles satisfacción se impone la adopción de una medida radical: el descenso de la edificación al llano y su expansión por éste. Con ello entraría Pamplona en el segun-do ciclo de su vida.

Aconsejan esta solución varios hechos importantes:

1º. El impulso vital de su población, que

sigue creciendo firme y progresivamente.

2º. La utilización racional del suelo. La meseta está ya ocupada y la insistencia en seguir edifican-do sobre ella plantea problemas de muy difícil o imposible solución que, por el contrario, la encuen-tran de un modo sencillísimo abajo, en la parte llana del valle.

3º. El desarrollo industrial de Pamplona.

4º. Su tráfico.

5º. Su conversión en centro turístico y residencia veraniega.

6º. El valor de la capitalidad.

Insistamos una vez más.

El emplazamiento de Pamplona es la clave de la explicación de algunos hechos importantes de su desarrollo y obliga a pensar en soluciones nuevas para resolver importantes problemas que se derivan de dicho emplazamiento.

Ese emplazamiento está determinado por la ubicación de las construcciones que forman la Ciudad en lo alto de una meseta de unos 4'5 Km. de largo

por 1'750 Km. de ancho.

Esto obligó en los primeros tiempos a Pamplona a concentrarse arriba, donde sigue estando el núcleo de la Ciudad y sus centros vitales. Más tarde, cuando las necesidades defensivas dejaron de ejercer su fuerte presión, la edificación se extendió por el valle, al pie de la meseta, creando dos problemas fundamentales: el de la comunicación entre el antiguo núcleo y la nueva población del valle y el de la habilitación de nuevos terren-os para la expansión de Pamplon-a.

El primer problema, el de la comunicación entre lo alto de la meseta y el ~~nivel~~ nivel inferior del valle, se enlaza con el de las comunicaciones generales de Pamplona y el resto del mundo (ferrocarriles y carreteras), y obliga a pensar en nuevas fórmulas para resolverlo.

El segun-do problema, el de la expansión de ~~Pamplona~~ Pamplona, está íntimamente relacionado con el primero, pues se trata de unir lo más estrechamente posible lo antiguo con lo nuevo.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

La solución más viable de ambos problemas gira alrededor de la idea de acometer valientemente la diferencia de nivel entre lo alto y lo bajo de la meseta donde se asienta Pamplona, en lugar de rodearla, abordándola tímidamente.

Esta solución no hubiera sido necesaria en tiempos pasados porque Pamplona, situada toda en la parte superior de la meseta, no exigía la comunicación rápida y directa con otros núcleos. Pero con el advenimien-to del ferrocarril se planteó a la Ciudad la conveniencia de hacer llegar la vía férrea hast-a el centro de aquélla.

Por otra parte, tampoco la técnica estaba preparada en tiempos pasados para la resolución completa del problema de las comunicaciones de Pamplona con los núcleos existentes y con los futuros que pudiera crear su expansión.

La cuestión de plantea de este modo: Existiendo una diferencia de n-ivel de unos 30 metros, con accesos más bien abruptos, entre lo alto de la meseta y el nivel del valle situado a sus pies,

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

¿cuál sería la mejor, más práctica y más rápida forma de llegar desde el nivel inferior del valle al centro del núcleo de la población de Pamplona, situado en lo alto de la meseta?.

La solución, a nuestro juicio, consiste en man-tener fijo el nivel del valle en todas las comunicaciones que vengan desde él y en llevar ese nivel hasta el centro de la Ciudad perforando la meseta hasta el punto más conveniente, desde donde se ascen-dería al nivel superior. En resumidas cuentas: túneles y ascensores en el corazón de la meseta en lugar de rodeos y aproximaciones mayores o menores, como sucede actualmente.

Esta solución nos permite resolver perfectamente la debatida y deficiente situación de los ferrocarriles que llegan a Pamplona. El alejamiento de la Estación del Norte y el estorbo que supone la existencia de trece pasos a nivel alrededor de Pamplona quedan totalmente eliminados con ella. (además de algunos caminos)

La posibilidad de unir perfecta y fácilmente lo alto y lo bajo de la meseta ofrece a Pamplona la

ocasión de dilatarse por una zona de admirables condiciones para ello. Mucho mejores que las que encontramos en los terrenos fijados para la edificación del Terc-er Ensanche, proyectado alrededor de la Ciudadela y que comprende los barrios de Abejeras, Iturrama y San Juan. Este Tercer Ensanche, a causa de la Ciudadela que se interpone, estaría peor comunicado con el centro de la Ciudad que el que vamos a in-dicar a continuación,, no ofrece una superficie tan ventajosa y tropezará con fuertes dificultades para su explanación, por razón de las edificaciones ya existentes.

Nosotros proponemos como solar para el Tercer Ensanche de Pamplona en su aspecto residencial la llanada que se extiende entre Villava y Burlada por el E., Pamplona por el S., los montes de San Cristóbal y Ezcaba por el N. y el convento de Capuchinos por el O. (Fig. 26 y 27). Esta llanada es abrigada, lisa, extensa, con muy pocas construcciones (en ella est-á enclavado el barrio de viviendas protegidas de la Chantrea) y se pondría rápida y fá-

cilmente en comunicación con la Ciudad por medio de un puente y un túnel que llegaría hasta el centro de la misma y por los correspon-dientes ascensores, montacargas y escaleras (Fig. 28, 29 y 30).

Compárese el coste total del Tercer Ensanche con sus gastos de explanación y sus carísimas expropiaciones, con la fácil utilización de la llanada que proponemos y se apreciará la clara y enorme ventaja de llevar a esa llanada el Tercer Ensanche, que resolvería el problema de la Expansión de Pamplona durante mucho tiempo.

Esos terrenos de la llanada son, además, de suelo más feraz que el que se atribuye actualmente al Terc-er Ensanche y su situación es más agradable, con el río Arga contorneándolos, lo cual permitiría est-ablecer una ciudad modelo, con todos los requisitos exigidos por la ciencia urbanística moderna.

Esto en cuanto al barrio residencial. Pero las ordenaciones urbanísticas actuales prescriben la separación de lo residencial y lo industrial. Así pues, deberemos prever un solar adecuado para es-

te último. Y lo encontraremos de calidad ideal en la llanada que se extiende en dirección a Añézcar y que puede apreciarse en la Fig. 26. Esa llanada reúne todas las condiciones apetecibles para el establecimiento de una zona industrial: está bien comunicada con carreteras y ferrocarriles, posee un suelo llano, seco y sano y tiene una extensión suficiente para absorber el desenvolvimiento industrial de Pamplona duran-te muchos años. Su enlace con el viejo núcleo pamplonés se verificaría fácilmente por la carretera de Guipúzcoa y la de Ororbia y por los ferrocarriles del Norte, Plazaola e Irati, gracias a la estación subterránea. (Fig. 28 y 29).

Tratemos de apurar las ventajas y los inconvenien-tes de los distintos emplazamientos propuestos para el Tercer Ensanche.

El proyecto del Excmo. Ayuntamiento de Pamplona establece como solar del Tercer Ensanche el terreno actualmente ocupado por los barrios de San Juan, Iturrama y Abejeras. Sus ejes, sus principales vías, son las carreteras actuales, entre las cuales se tra-

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

zan otras transversales.

Quedan, pues, en pie todos los problemas creados por ese planteamiento equivocado de la cuestión: El trazado de las vías, radial a partir de la plaza del Castillo, pero que en el Tercer Ensanche no es ni siquiera ortogonal, sino trapecial o trapezoidal. El corte de todas las vías por los ferrocarriles del Irati y Plazaola. La falta de un enlace fácil con la parte más vital del contorno de Pamplona, que es la septentrional. El encontrarse con instalaciones establecidas que harán difícil la ordenación urbanística. La estrechez de visión al plantear el problema, pues hay que pensar en un posible Pamplona de medio millón de habitantes.

Para su debido asesoramiento, el Excmo. Ayuntamiento de Pamplona pidió informe sobre la cuestión. Y en 1945 publicó los emitidos por los arquitectos Gaspar Blein, Pedro Bidagor y Colegio Navarro de Arquitectos, con el siguiente título: "Informes sobre la ordenación urbanística de Pamplona en sus barrios". A ellos nos referiremos a continuación.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

El informe de Blein propone para el Tercer Ensanche el mismo solar que el Ayuntamiento, esto es, los barrios de San Juan, Iturrama y Abejeras; pero reserva para el desarrollo industrial una zona alrededor del barrio actual de la Estación del Norte.

En su informe presenta Blein, entre otras, estas dos conclusiones:

"3ª. El proyecto de Tercer Ensanche deberá comprender todos los terrenos de los barrios de San Juan-Iturrama-Abejeras".

"5ª. Como enlace fundamental con el Ensanche actual deberá proyectarse la continuación de la carretera de Logroño, a través de la Ciudadela, con un criterio de máximo respeto para esta importante obra militar".

Con lo cual aparecerían claras dos cosas: el alejamiento del nuevo núcleo de las verdaderas zonas vitales situadas al Norte al dar al Tercer Ensanche como eje la carretera de Logroño, que tan sólo tiene un-a importancia regional, y el obstáculo que supone la Ciudadela, con su extensión y sus

formas que habría que respetar.

El mismo Blein aduce las desventajas del solar propuesto por él y por el Ayuntamiento, en la siguiente forma:

1ª. La edificación ya existente, así como las industrias, que ocupan a 954 obreros y emplean 1.237 HP. de fuerza (en 1945).

2ª. El aislamiento con la Ciudad actual, pues la Ciudadela debe conservarse.

3ª. El trazado del ferrocarril del Plazaola (y del Irati), que constituye una barrera infranqueable. Blein propone, para salvar este último inconveniente, construir de nuevo la vía bajando su rasante, esto es, llevándola por una zanja, a cuyos lados "deberán preverse sendas calzadas que en su día puedan con-stituir una vía importante del Nuevo Ensanche." Pero si ahora la vía es un obstáculo, en su día la zanja lo sería todavía mayor.

En otro pasaje reconoce Blein el descentramiento del Tercer Ensanche proyectado. ...."el proyectado Tercer Ensanche - dice -, que queda disloca-

upna Universidad Pública de Navarra

do de Pamplona por la zona [redacted] de fortificaciones de la Ciudadela que precisa rodear".

Los informes de Bidagor y del Colegio Navarro de Arquitectos coinciden con el de Blein. De modo que cuan-to digamos podrá, por esta razón, referirse a todos ellos.

Comencemos indicando que el más grave inconveniente del solar que se atribuye al Tercer Ensanche proyectado es que resulta materialmente imposible llevar a cabo allí una ordenación urbanística satisfactoria, pues los intereses creados son tan grandes que dificultarán enormemente cualquier trazado que los modifique.

Además, resultará también muy difícil en ese emplazamiento la separación entre las actividades industriales y las residenciales, pues se hallan ya establecidos en él bastantes fábricas y talleres (tan importantes como los de Huarte y Cª. y la fábrica de hilados y la de tejidos de Goñi) que no puede pen-sarse en remover.

En cambio, en el emplazamiento que nosotros

proponemos para el Tercer Ensanche, al Sur de San Cristóbal, la ordenación urbanística puede hacerse a placer, ya que no hay ningún obstáculo que lo impida, y la diferenciación entre las zon-as industrial y residencial puede llevarse a cabo sin la menor dificultad.

Otro de los inconvenien-tes (y no de los pequeños) que presenta el Tercer Ensanche proyectado sobre los suburbios que rodean a la Ciudadela es el precio que habrá que pagar por los terrenos que se ocupen y las in-stalaciones que se expropien. Como no se ha obtenido todavía (ni creemos que se haya gestionado siquiera) una ley de ensanche que permita incautarse de las instalaciones y terrenos de esa zona que se trata de urbanizar, a precios de tasación razon-able, como se hizo en el Segundo Ensanche, instalaciones y terrenos habrán de ser comprados a otros precios que muchas veces resultarán tan elevados que harán imposible, por su coste, la realización de la reforma proyectada.

¿Cuáles son las condiciones que deberán exí-

girse al emplazamiento del Tercer Ensanche de Pamplona?. Blein las indica en su Informe:

... "en cuanto al caso de Pamplona - dice -, hay que considerar que la Ciudad actual debe desarrollarse y crecer por unidades o barrios, en los que hay que procurar organ-izar su vida de tal manera que, sin perjucio de que tengan buenas comunicaciones con la Ciudad actual, esté también resuelta la ordenación de su vida propia, de tal modo que las necesidades cotidianas de la vida puedan satisfacerse sin salir de cada una de estas unidades".

¿Y cómo se va organizar la vida en esa forma en los barrios de San Juan, Iturrama y Abejeras, ni cómo va a crecer allí por unidades o barrios si viviendas e in-stalaciones in-dustriales se encuentran con-fundidas y mezcladas?.

... "el crecimiento de población - dice Blein en otro lugar - cuajará primero las manzanas todavía libres del Ensanche actual, e impulsando inmediatamente el desarrollo de San Juan, Iturrama y Abejeras, que por su suave topografía, su orienta-

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

ción al SO., su altitud y facilidad de desagües son, sin discusión, los más a propósito para el emplazamiento de las nuevas zonas residenciales".

Pero todas esas ventajas y otras más todavía las reúne el emplazamiento que nosotros proponemos.

En cuan-to a la extensión del Tercer Ensanche, dice Blein: "Tomando como base de densidad de población para el nuevo Ensanche una cifra media de 400 habitantes por Ha., cifra que permite cierto desahogo, ya que puede ser bastante sobrepasada sin grave riesgo de las condiciones sanitarias de la población, necesitaríamos en principio como superficie a urbanizar la de 75 Ha., es decir, una superficie que se aproxima a las 81 que ocupa el actual Ensanche."

"¿Pero podemos quedarnos tranquilos adoptando esta superficie, sin otras previsiones?. Precisa contestar negativamente a este interrogante, ya que aparte de que el crecimiento puede acelerarse desde los principios de este periodo, para no encontrarnos con un problema de imposible solución será preciso

tener reservadas nuevas extensiones de terreno que permitan continuar el desarrollo de la Ciudad."

Hace falta, por consiguiente, una extensión mayor. El Tercer Ensanche por los barrios de San Juan, Iturrama y Milagrosa vendrá a tener una extensión de unas 150 Ha., calculada muy generosamente. Pero bastantes de ellas están ya ocupadas o edificadas, pudiéndose asegurar que no llegará a 100 Ha. el espacio disponible. Este espacio, con todo, no podrá aprovecharse sino en forma discontinua, por hallarse intercaladas en él diversas instalaciones. De modo que no tiene nada de ventajoso este emplazamiento ni por su situación, ni por su extensión, ni por su aprovechamiento.

El emplazamiento que nosotros proponemos para el Tercer Ensanche, en la llanada al Norte de la Ciudad, [redacted] mide aproximadamente 2.185 Ha., es decir, más de 20 veces más que el proyectado por el Ayuntamiento (descontados los altos de Orcoyen y la colina de Santa Lucía). Sólo la zona residencial entre Villava y Capuchinos me-

diría unas 288 Ha.. Aquí sí que hay sitio para un gran Pamplona futuro.

Y es que la reserva más abundante de terrenos de que Pamplona puede disponer en las condiciones más favorables no se encuentra en la zona meridional por donde se ha extendido el Nuevo Ensanche, el segun-do de los realizados. Y desde luego, mucho menos se halla en la parte sud-occidental, que es don-de se proyecta el Tercer Ensanche.

Este va a tropezar con muy serias dificultades, producidas por la interposición de la Ciudadela, que lo separa del casco de Pamplona; por la existencia de numerosas viviendas e instalaciones que hay que hacer entrar, si es posible, en la nueva ordenación urbanística; por la vía del Plazaola e Irati, que corta todas las comun-icaciones con la Ciudad; por la escasez de las comun-icaciones al Sur de Pamplon-a y, por último, por la imposibilidad de llegar en esos terrenos a la realización de una ordenación urban-ística moderna y satisfactoria, ya que a ello se oponen la forma de las comunicaciones y la existen-

cia de edificaciones esparcidas desordenadamente.

Pero si examinamos el plano de la Fig. 26 podremos observar al Norte de la Ciudad una gran zona llana limitada por el río Arga junto a Burlada al Este, los montes de Ezcaba y San Cristóbal al Norte y la Ciudad al Sur. Y todavía esa zona llana se dilata a Occidente, siguiendo el curso del río Arga y en dirección a Añézcar y a Arazuri.

Esta zona llana se halla junto a la Ciudad y ofrece las con-diciones óptimas para la distribución de las actividades de una población varias veces mayor que la ac-tual de Pamplona. Hasta la colina de Santa Lucía, con su desnivel, podría aprovecharse muy bien para la habilitación de un parque moderno y amplio.

Pero sobre todo, las zonas residencial e industrial podrían diferenciarse perfecta y fácilmente y contar con un solar adecuado y de una extraordinaria capacidad.

¿Cuál es la única dificultad que ofrecería el aprovechamiento de estos terrenos para la expan-

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

sión de Pamplona y la constitución ~~construcción~~ de su Tercer Ensanche?. Sencillamente, la comunicación entre el casco de la actual Pamplona y la zona residencial que proyectamos en la nueva población.

Esta comunicación, sin embargo, podría establecerse fácil y cómodamente por medio de una avenida procedente del llano ocupado por la zona residencial, que penetraría en la Ciudad atravesando el río Arga por medio de un puente y horadando a continuación la meseta con un túnel que llegaría hasta debajo de la plaza del Castillo, a cuya superficie se accedería gracias a escaleras, ascensores y montacargas. Así podrían llegar hasta el centro de la actual Pamplona los autos de todas clases (autobuses, camiones y turismos) con toda comodidad y rapidez (Fig. 28, 29 y 30). (1) a la cuartilla.

La Pamplona en que pensamos para el porvenir ofrecería unas características muy distintas de la que conocemos. Y para que el lector pueda formarse una idea aproximada de lo que podría ser nuestra Ciudad si se aprovecharan bien las ventajas que su

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

De la pág. 447

(1) Esta solución no tiene nada de fantástico. Aun más. Nos parece la más acertada para resolver el problema de la comunicación entre esa llanada de la zona residencial que proponemos y la meseta de Pamplona. Ahora mismo se plantea este problema con caracteres de urgencia. Un poblado de 2.500 a 3.000 habitantes (la Chantrea) se está levantando en esa llanada y su comunicación rápida con la Ciudad presenta serias dificultades. Verdad es que tiene una carretera, pero es estrecha para los autobuses de "La Villavesa", la empresa concesionaria de los transportes urbanos, y (lo que es peor aún) estos autobuses tendrían que atravesar el puente de la Magdalena, de accesos difíciles y peligroso tránsito.

Este nuevo barrio de la Chantrea va a exigir, pues, la construcción de una nueva carretera y otro puente más capaz y cómodo, so pena de dejar incomunicado a ese importante núcleo. Y puesto que ya se ha iniciado el poblamiento de la llanada con la erección de la Chantrea, pujante brote de Pamplona desarrollado en poco tiempo, y la carretera y el puente tendrán que construirse si se ha de lograr una comunicación satisfactoria de la Ciudad con el exterior por esa parte, ¿por qué no adelantarse a las circunstancias y aprovechar íntegramente las posibilidades estableciendo ahí la zona residencial de Tercer Ensanche y enlazándola con la Ciudad por medio de la avenida, el puente y el túnel que proponemos?.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

(1) Esta solución no tiene nada de fantástico. Aun más. Nos parece la más acertada para resolver el problema de la comunicación entre esa llanada de la zona residencial que proponemos y la meseta de Pamplona. Ahora mismo se plantea este problema con caracteres de urgencia. Un poblado de 2.500 a 3.000 habitantes (la Chantrea) se está levantando en esa llanada y su comunicación rápida con la Ciudad presenta serias dificultades. Verdad es que tiene una carretera, pero es estrecha para los autobuses de "La Villavesa", la empresa concesionaria de los transportes urbanos, y (lo que es peor aún) estos autobuses tendrían que atravesar el puente de la Magdalena, de escasa dificultad y peligroso tránsito.

Este nuevo barrio de la Chantrea va a exigir, pues, la construcción de una nueva carretera y otro puente más cómodo y cómodo, es pena de dejar incomunicado a ese importante núcleo. Y puesto que ya se ha iniciado el poblamiento de la llanada con la creación de la Chantrea, puente previo de Pamplona desarrollado en poco tiempo, y la carretera y el puente tendrán que construirse si se ha de lograr una comunicación satisfactoria de la Ciudad con el exterior por esa parte, ¿por qué no adelantarse a las circunstancias y aprovechar íntegramente las posibilidades establecidas así la zona residencial de Tercer Ensanche y enlazándola con la Ciudad por medio de la avenida, puente y el tú-nel que proponemos?

suelo ofrece, hemos trazado un croquis de su ordenación urbanística que no sólo es posible, sino diríamos que hasta necesaria si no se quiere despreciar la oportunidad que aun nos está brindando la realidad geográfica.

Ese croquis está figurado en el plano de la Fig. 27 y en él se hallan representadas todas las reformas que consideramos indispensables para permitir a Pamplona su libre y total desarrollo. El casco actual de Pamplona está marcado con un cuadriculado que abarca el casco viejo, la edificación de los barrios de San Juan, Hospital de Barañáin, Vuelta del Castillo, Abejeras, Mochuelo y, desde luego, todo el Nuevo o Segundo Ensanche.

Al Norte de ese casco se extienden las nuevas zonas que proyectamos. Empezando por el Este y a partir de Villava y Burlada, con cuyos pueblos se enlazaría, situamos la zona residencial, en el llano que se extiende entre los montes de Ezcaba y San Cristóbal al Norte, Capuchinos al O., el río Arga al Sur y Burlada y Villava al Este. Esta zona, perfec-

tamente llana y muy poco poblada, notablemente apta para la edificación y abrigada de los vientos por los montes de Ezcaba y San Cristóbal al Norte y por la meseta de Pamplona al Sur, se comunicaría con el casco actual por medio de una carretera que hemos figurado en el plano y en la Fig. 30, recogiendo el trá-fico de toda la zona re-sidencial y concentrándolo para llevarlo hasta la plaza del Castillo. El eje de la circulación en esa zona estaría representado por una vía que seguiría la actual carretera de Villava a la Estación del Norte y por otra que cortaría casi transversalmente a ésta por su centro e iría desde el monte de Ezcaba hasta el río Arga bajo la Ripa de Beloso. Esta zona residencial, como podrá verse en el plano, tiene una extensión casi igual a la ocupada por Pamplona con sus barrios extramurales y el Segundo Ensanche.

En el meandro formado por el río Arga al Norte del portal de Francia podría establecerse también otra pequeña zona residencial muy apta para el desarrollo de huertos y jardines por la facilidad del

riego. Pero habría que protegerla en parte de su contorno con un muro contra las inundaciones, frecuentes ahí en años de humedad abundante. A no ser que se dominase previamente al río Arga.

Desde Capuchinos y en dirección Oeste queda una extensísima zona que, por estar admirablemente dotada de comunicaciones y a cierta distancia de las residenciales proyectadas y de las existentes, se presta a maravilla para la instalación de industrias. Las hay ya desde luego, pues desde el puente de Miluce hasta la carretera de Guipúzcoa pueden verse varias fábricas en actividad; pero esa zona admite una gran expansión industrial hacia el Oeste y está recorrida en toda su extensión por el ferrocarril del Norte, el del Plazaola, la carretera de Pamplona a Irúrzun por Ororbia y la de Guipúzcoa.

Como islas dentro de esa zona se levantan dos eminencias de unos 460 metros de altitud, constituídas por unas lomas suaves que se prolongan hasta Orcoyen. Y esas lomas podían ser aprovechadas con dos finalidades. Sobre la colina llamada de Santa

Lucía, que es la situada más al Este, podía establecerse un parque moderno, de hierba y árboles, y sobre las lomas de Orcoyen, más al Oeste, podía crearse otro barrio residencial de casas veraniegas, cuyo emplazamiento, por la altura, el aire y el despejado horizonte, sería muy apropiado. Las comunicaciones de estos dos oasis con las otras zonas y con el Pamplon-a actual serían también fáciles por las carreteras ya existentes.

Entre la zona industrial y la residencial hemos señalado otra que, por el carácter que ya ha tomado, participa de ambas y podía continuar siendo así, entre residencial e industrial, mixta o de transición, y que es la constituída por los actuales barrios de Rochapea y Magdalena, donde existen numerosas industrias mezcladas con las viviendas.

Las palabras residencial e industrial no han de ser tomadas en su sentido literal. Porque desparramadas entre las viviendas de la zona residencial podrán existir pequeñas industrias y talleres íntimamen-te relacionados con la vivienda y otros con

la circulación, como los garages, aunque no con la superabundancia con que se dan en el Segundo Ensanche, por ejemplo. Y asimismo, tiendas y comercios, que deben hacer más fácil el abastecimiento de la población.

Del mismo modo, en la zona industrial pueden coexistir con las grandes instalaciones las barriadas obreras y las viviendas de los empleados, que de este modo ahorrarían tiempo y dinero al ir al trabajo.

El término residencial ha de entenderse, por consiguiente, como el de "predominio de las viviendas", excluyendo solamente las instalaciones industriales importantes y no las pequeñas. Y el vocablo industrial debe asimismo interpretarse como de "predominio y sede de las instalaciones industriales importantes".

Hemos figurado también en el plano de la Fig. 27 las soluciones que damos a la estación de los ferrocarriles del Norte, Plazaola y el Irati y a la mejora de la carretera de Guipúzcoa, que puede verse asimismo en la Fig. 30.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Con todo ello, Pamplona llegaría a ser una ciudad perfectamente organizada urbanísticamente, con un-a capacidad de expansión suficiente para uno o dos siglos y con todos los servicios adecuados y efic-aces. Y seguiría siendo una ciudad agradable y buena para vivir, sana, con su parte tranquila y su parte activa e industriosa debidamente diferenciadas.

Hasta el problema de la evacuación de los detritos tiene mejor solución con la expansión de Pamplon-a hacia el Norte que nosotros proponemos, que con la proyectada para el Tercer Ensanche al SO. del casco act-ual. En nuest-ro proyecto las aguas sucias podrían ser evacuadas fácilmente por el río Arga, mient-ras que en el del Tercer Ensanche por el SO. sólo se contaría con el caudal insuficientísimo del río Sadar y con el tampoco muy abundante del río Elorz.

Además, el abastecimiento de agua no ofrecería ninguna dificultad, pues la actual traída de aguas del manantial de Arteta pasa cerca de Orcoyen, es decir, atravesando la zona industrial que proyec-

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

tamos.

Y si nuestro proyecto fuera completado con la puesta en práctica de las medidas conducentes a la dominación del río Arga, tal como proponíamos en nuestro libro "Los puentes de Pamplona" (Editorial Libe, Pamplona, 1951), todo el gran Pamplona que resultaría de la realización del proyecto figurado en la Fig. 27 quedaría beneficiado, ya que el río Arga viene a ser el eje de la planta de la nueva Ciudad.

Nuestro proyecto tiene asimismo la ventaja de que aprovecha todas las condiciones favorables ya existentes, que no quedan inutilizadas con él, ya que el barrio industrial que en el Tercer Ensanche proyectado por el Excmo. Ayuntamiento de Pamplona se sitúa en Echavacoiz, podría seguir desarrollándose libremente, gracias a la permanencia del ramal del ferrocarril del Norte, que seguiría utilizándose después de la construcción de la estación subterránea que proyectamos en Pamplona. Y del mismmo modo, la carretera de Estella seguiría prestando sus servicios.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Por otra parte, el caserío desparramado por los barrios de San Juan, Vuelta del Castillo, Abejeras y Mochuelo seguiría conservando su carácter campesino y no se vería constreñido a amoldarse a una ordenación urbanística que llega demasiado tarde para él y cuyo coste sería desmesurado, sin contar las grandes dificultades que habrían de oponerse a su realización.

Vemos, por consiguiente, que Pamplona cuenta con un emplazamiento admirable para el desarrollo de un gran barrio industrial, que podría satisfacer todas las exigencias deseables. Es el llano que se extiende al Norte de la población, entre ésta y el monte de San Cristóbal.

El suelo es casi completamente liso, sin elevaciones ni depresiones y está abrigado por la montaña. Sólo haría falta ponerlo en comunicación con los ferrocarriles y carreteras existentes para que pudiera mover fácilmente las mercancías de sus fábricas y talleres. Y esto se conseguiría cómodamente del siguiente modo.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

El ferrocarril del Norte viniendo de Alsasua describe dos pronunciadas curvas al acercarse a Pamplona: una al aproximarse al monte de San Cristóbal y la otra, muy cercana, al entrar en la estación. Bastaría prolongar la vía desde la primera de estas dos curvas hasta Villava y hacer lo mismo desde la segunda en igual dirección, y habría-mos conseguido poner en comunicación todas las instalaciones del llano con el ferrocarril del Norte.

El recorrido del ferrocarril del Irati desde Villava hasta la estación de Empalme podría también aprovecharse y convertirse en una arteria importante del nuevo barrio residencial.

La comunicación por carretera se haría por la actual de Villava a Cuatro Vientos ampliada, y de este modo habríamos obtenido el enlace entre la zona residencial y la gran arteria Norte-Sur, representada por la carretera Guipúzcoa a Aragón y Madrid.

La zona industrial posee ya, con los actuales recorridos del ferrocarril del Norte y del Plazaola y los de las carreteras que la [redacted] atravie-

san, todas las comunicaciones que pudieran desearse para ella.

LOS TRABAJOS NECESARIOS PARA ACONDICIONAR EL MEDIO GEOGRÁFICO.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

El establecimiento del Tercer Ensanche en el solar que proponemos exigiría la realización de ciertos trabajos de acomodación del medio geográfico a la finalidad perseguida. Esos trabajos habrían de referirse a tres necesidades fundamentales: las comunicaciones, el agua y la urbanización. Trataremos sucesivamente de cada uno de ellos, comenzando por las comunicaciones.

Las comunicaciones.

El problema fundamental que se alza ante la necesidad de acondicionar el medio geográfico para la realización del Tercer Ensanche de Pamplona tal como nosotros lo proponemos es el del establecimiento de comunicaciones fáciles, rápidas, cómodas y directas entre el núcleo actual de la Ciudad y el emplazamiento del Tercer Ensanche. No se puede romper la relación entre ambas cosas y, por el contrario, debe tenderse a hacerla más íntima.

A nuestro emplazamiento para el Tercer Ensanche se le podría achacar su separación del núcleo actual de Pamplona, a causa de la diferencia de nivel entre la meseta y el valle del Arga. Pero esta separación es más bien vertical que horizontal. Los separa la altura, no la distancia. Y la unión puede establecerse fácilmente, y de tal modo además, que resuelva todos los problemas que [redacted] ahora tienen planteados las carreteras y ferrocarriles que entran

o se acercan a Pamplona.

Comenzaremos por los ferrocarriles.

El ferrocarril del Norte, el más antiguo, sigue un trazado muy racional, tenida cuenta de las condiciones que presenta el problema del acceso a Pamplona. La vía férrea necsita un gran desarrollo para vencer pendientes que la carretera acomete directamente, Por eso al acercarse a Pamplona se ve imposibilitada de llegar a ella, a causa de la brusca elevación de la meseta en que se asienta la Ciudad y de la imposiblidad de encontrar terreno adecuado para el desc-enso o el ascenso o para ambos a la vez. Esto es lo que ha hecho que el punto más cercano de la vía férrea a la Ciudad haya quedado a más de dos kilómetros de ésta. Y realmente, no hay modo de acercarse más si se ha de seguir un trazado superficial y tratándose de un ferrocarril de tracción corriente.

En cuanto a los ferrocarriles del Plazaola y del Irati, éstos sí llegan a la Ciudad. Pero a qué costa!. La vía va contorneando la Ciudad a medida

que gana en altura y cortando las numerosas carreteras y caminos que en forma radial salen de ella. Nada menos que trece pasos a nivel emplea esta vía hasta llegar a su estación de la calle del Conde Oliveto, contados desde el de la carretera de Artica. El arquitecto Gaspar Blein, en su Informe sobre la ordenación urbanística de Pamplona en sus barrios, dice a este propósito: .... "las líneas de vía estrecha (Plazaola e Irati) con-stituyen un círculo de hierro que corta las comunicaciones por carretera que irradian de Pamplona, de las que tan sólo se salva la penetración de Zaragoza y un escaso número de caminos del SE.. A nuestro juicio con-stituye un serio inconveniente que deberá evitarse en el futuro desarrollo de la Ciudad".

Los peligros que trae anejos esta situación son grandes y continuos. Y para muestra basta un botón que tomamos de la Prensa local del día 4 de Febrero de 1950. Dice así:

"En el paso a nivel de la carretera de Estella (uno de los trece) se dió el otro día el gran

upna Universidad Pública de Navarra Biblioteca Universitaria Pública

"tortazo" contra las barreras de cierre que acababan de ser echadas al paso de un tren de "El Irati" un camión que conducía Marcos Cabezón, cuyo conductor manifestó que no se había apercibido (?) del cierre hasta que estaba encima de las barreras y no tuvo tiempo de frenar".

Y el gacetillero comenta así el suceso:

"En ellas (en las barreras) produjo daños valorados en 200 pesetas, hecho o suceso que seguramente se repetirá porque son muchos los pasos a nivel que existen en las carreteras tan transitadas no sólo del barrio de San Juan, sino también de la Rochapea que atraviesa en su frecuente recorrido el tren eléctrico del Irati (al cual hay que añadir el Plazaola, que va por la misma vía) y es preciso que guardabarreras donde los haya y los conductores atentos al peligro tomen las debidas precauciones.

La redacción no es precisamente de antología, pero el aviso está claro.

Esto se producía a los diez días de inaugurado el servicio de "El Irati" por la línea del Pla-

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

zaola.

En nuestra obra "Los puentes de Pamplona" (Editorial Libe, Pamplona, 1951) dábamos la solución del problema de las comunicaciones ferroviarias de nuestra Ciudad proponiendo la construcción de una estación subterránea en el emplazamiento de la que ahora ocupan los ferrocarriles del Plazaola y el Irati.

Pero el problema sigue en pie, sin dar señales de solución, cada día más agudo y más acuciador. Y pensando acerca de él, se nos ha ocurrido otra solución que resuelve totalmente la cuestión, haciendo pasar la línea del ferrocarril del Norte por el mismo Pamplona y evitando los rodeos actuales y su alejamien-to de la Ciudad, a la vez que salva casi todos los pasos a nivel que ahora atraviesan el Plazaola y el Irati, y que no tienen grandes en su mayoría.

Esta solución con-siste en vencer la meseta que sirve de emplazamiento a Pamplona atravesándola de parte a parte en vez de encaramarse a ella, como hacen el Plazaola y el Irati, o rehuyéndola, como le sucede al ferrocarril del Norte.

Como la nueva línea de que hablamos y que luego explicaremos pasa por medio de la Ciudad, aunque bajo ella, todo se reduce a ponerla en comunicación con la superficie en el lugar más adecuado por medio de escaleras, ascensores y montacargas.

La nueva línea que proponemos se desarrollaría así:

En la curva existente al Norte del término municipal (véanse las Fig. 4, 28 y 29) de "Cruz de Barcacio", de 400 metros de radio, se tomaría la línea que viene de Alsasua y se prolongaría en línea y subterráneamente recta hasta el actual emplazamiento en la Ciudad de las estaciones del Plazaola-Irati. Aquí describiría una curva muy amplia y por medio de otro trazado recto iría a encontrar la línea del Norte con dirección a Castejón en las cercanías de Esquiroz.

Este nuevo trazado suprime cuatro fuertes curvas (400 y 450 metros de radio) del existente y un paso a nivel (el de Miluce) y hace inútiles los puentes sobre el Arga [redacted] (el de la Pólvora) y el río Elorz (dos), así como los pasos superiores de la

carretera de Guipúzcoa y de Logroño. Acorta la distancia en una mitad, convierte el trazado en casi recto y sobre todo, hace pasar la línea por el centro de la Ciudad.

Claro es que para conseguir todo esto es menester hacer tabla rasa de la meseta en que se asienta Pamplona y que es la que impide el acercamiento a Pamplona del ferrocarril del Norte por la superficie. Pero el obstáculo puede hoy vencerse con extraordinaria sencillez por medio de túneles que conducirían la vía al nivel del valle (unos 420 metros) sobre el que se alza Pamplona.

Ello se conseguiría construyendo un túnel de unos 2.600 metros de longitud que arrancaría del borde del río Arga en la Rochapea y terminaría cerca del río Sadar, al lado opuesto de Pamplona (al Sur), donde encontraría la cota de 420 metros. A continuación volvería a ocultarse bajo tierra para atravesar la loma de Cordovilla por medio de otro túnel de unos 1.600 metros de longitud, a cuya salida [redacted] aparecería junto al río Elorz y cerca

de Esq-uiroz, a una cota muy próxima a los 420 metros.

El acceso a Pamplona de viajeros y mercancías se lograría por medio de escaleras, ascensores y montacargas situados en el actual emplazamiento de las estaciones del Plazaola e Irati.

Las ventajas de este nuevo recorrido son patentes: Simplificación y mejora de la línea; establecimiento de la estación en el mismo Pamplona; acortamiento del recorrido, y mínimo coste de construcción, comparado con cualquier otro proyecto de traer la estación a la Ciudad.

En efecto; la apertura de los dos túneles no sería muy costosa (4.200 metros en total), pues el terreno es más bien blando y no se encontraría roca. Construir dos túneles de esa clase y dimensiones sería un juego para los ingenieros actuales. Y en cuanto a los ascensores y montacargas, hay ya innumerables ejemplos en ferrocarriles y metros para que esto suponga una dificultad.

Viene, pues, a ser éste el modo más económi-

co, eficaz, sencillo y elegante de resolver el problema que a los ferrocarriles de Pamplona crea la existencia de la pequeña meseta en que se asienta la Ciudad, haciendo pasar la línea del ferrocarril del Norte por el centro de ésta y proporcionando un acceso cómodo y sin cruces a las del Plazaola e Irati.

La solución que proponemos, además de resolver el problema de los ferrocarriles actuales, solucionaría asimismo el de los que pudieran establecerse en lo sucesivo, como sucede con el de Pamplona-Estella-Logroño.

El arquitecto Bidagor, en su Informe sobre la reforma urbanística de los barrios de Pamplona dice: .... "es importante la solución que se adopte para su llegada (la de ese ferrocarril) a la ciudad".

"Si fuera de vía ancha empalmaría con la del Norte sin dificultad; si es de vía estrecha lo mejor sería que enlazara con los ferrocarriles de San Sebastián e Irati en la estación de Empalme, con lo que además de alcanzar ventajas indiscutibles para

el servicio de mercancías y para la atención de la zona industrial, no crearía nuevos problema de acercamiento ferroviario al casco urbano, por otra parte, nada fáciles de resolver en la topografía de Pamplona". No serían problemas de acercamiento - objetamos nosotros - pero lo serían de frec-uencia, pues serían nada menos que tres ent-onces los ferrocarriles que aprovecharan la misma línea y el número de convoyes que atravesaría los pasos a nivel aumentaría en proporción.

Con nuestra solución de los túneles no habría dificultades. Ese ferrocarril se uniría al del Norte (si era de vía ancha) o a los del Plazaola e Irati (si su vía fuese de un metro) en la Rochapea, poco antes de entrar en el puente y túnel que conducirían a la estación subterránea. Y de este modo todos los ferrocarriles tendrían asegurado un cómodo y completo acceso a la Ciudad.

También es posible llevar a cabo una gran mejora en la red de carreteras concentrada en Pamplona.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

El problema viene a concretarse en la necesidad de establecer una variante de la vía Norte-Sur que atraviesa Pamplona, para evitar el paso del gran tráfico por lugares cada vez más concurridos.

La comunicación del Este de Navarra con el Norte tiene lugar en Pamplona (aparte de otras vías) por la carretera de Villava a Cuatro Vientos. La del Este con el Sur pasa por la avenida de Franco y la de Zaragoza. Y la del Este con el Oeste se realiza por la carretera de Villava a la de Guipúzcoa y a la de Estella-Logroño.

Todas estas vías tienen la capacidad suficiente para dar paso a un regular tráfico. Pero la comunicación Norte-Sur, a pesar de las mejoras y ensanchamientos introducidos en gran parte de su trayecto por la Ciudad y del lamentable sacrificio de un magnífico olmo (el árbol más hermoso de Pamplona) que podía haberse salvado, adolece de un defecto capital: la vía sufre un estrechamiento, dos cambios de dirección, un cruce con otra vía y ha de subir una pequeña pendiente (en dirección Norte-Sur) en la

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

calle de Yanguas y Miranda. Varias veces hemos llegado a presenciar en la curva de entrada del Paseo de Sarasate no el vuelco, pero sí la caída de parte de la carga de camiones que marchaban con excesiva velocidad y, por causa de la fuerza centrífuga, despedían balas de paja o paquetes de tablillas u otros materiales livianos.

Pero la cosa se agrava en la dirección Sur-Norte porque entonces el trayecto se desvía por la calle del P. Moret (en cuyo cruce con la de Yanguas y Miranda ha habido que poner un guardia más que para regular el tráfico, para evitar choques de vehículos), estrecha, y por la salida de ésta y la del General Chinchilla a la de las Navas de Tolosa, con la cual se encuentra peligrosamente en ángulo recto y donde ya ha ocurrido más de un ac-cidente.

Así es que todas las ventajas logradas con las mejoras y ensanchamientos citados quedan grandemente disminuídos en su valor por el paso en cierto modo difícil y en ocasiones hasta peligroso del trayecto Yanguas y Miranda en direc-ción Norte-Sur y

por el del recorrido por las del P. Moret y General Chinchilla en dirección Sur-Norte.

Por otra parte, el volumen mayor de tráfico que actualmente circula por Navarra es, indudablemente, el que lo hace en dirección Norte-Sur y viceversa. Esta dirección es la que aprovechan la calle de Yanguas y Miranda y las del P. Moret y General Chinchilla para su paso. Por ellas desfilan los camiones de frutas de Levante y los de pescado del Cantábrico, que necesitan trasladarse velozmente.

Ciertamente, para ello pueden también seguir la carretera de circunvalación que rodea la Ciudadela, evitando así el paso por Yanguas y Miranda y P. Moret y General Chinchilla; pero este trayecto por la Vuelta del Cast-illo es más largo, más difícil (cuesta de Larraina) y hasta más peligroso por la menor anchura de la carretera.

Y si agregamos a esto nuestra creencia de que el tráfico por la vía Norte-Sur ha de aumentar con el tiempo en volumen y en velocidad, se hace evidente la necesidad de buscar un nuevo trazado ➡

para la comunicación Norte-Sur por carretera a su paso por Pamplona.

No es posible pensar para esta nueva vía en trazados superficiales porque las edificaciones de la población no lo con-sienten. Y tampoco sería posible un rodeo porque resultaría demasiado largo y encontraría muchos obst-áculos en su desarrollo. ¿Qué cabe hacer?. Pues lo mismo que proponíamos al hablar de los ferrocarriles de Pamplona: atravesar la meseta que con-stituye su asien-to perforándola y eliminando así el embotellamien-to de la calle de Yanguas y Miranda y el tráfico creciente de la Ciudad por la superficie.

La realización de esta idea es muy posible y hasta fácil. Todo se reduciría a derivar la actual carretera de Guipúzcoa en un trayecto de unos dos kilómetros que mide actualmente el recorrido cuya reforma propon-emos y que quedaría reducido a 1.600 metros, suprimiéndose con ello todas las curvas y pasos que dificultan el trá-fico superficial y obten-iéndose una recta perfecta y libre de todo obs-

táculo.

Para ello se haría arrancar de la de Guipúzcoa en su unión con la cuesta de Larraina (véase la Fig. 30) la nueva carrerera, que se introduciría inmediatamente en un túnel bajo los Jardines de la Taconera y bajo el centro de la Ciudadela y la Casa Misericordia, yendo a salir por debajo de la Cruz Negra a la carretera del Mochuelo.

Este túnel, de las dimensiones suficientes para con-tener un intenso y rápido tráfico, iría ascen-diendo suavemente hasta pasar por encima del otro túnel construído para la línea férrea, al cual cruzaría bajo la Casa Misericordia próximamente. Ninguno de los trayectos estorbaría al otro, funcionando cada uno con entera independencia.

La salida a la carrerera del Mochuelo podía hacerse a la altura que se deseara, pues la cuesta que desciende desde la Cruz Negra ofrece las cotas más apropiadas.

La actual cuesta del Portal Nuevo se suavizaría considerablemente, pues la nueva carretera

~~carretera~~ iría subiendo lentamente ~~suavemente~~ desde su arranque hasta el paso bajo la Casa Misericordia, de donde seguiría al mismo nivel hasta empalmar con la carretera del Mochuelo.

Tampoco esta obra presenta grandes dificultades. En San Sebastián tenemos el túnel de Miramar, al cual se parecería el nuestro con su anchura, su capacidad, su iluminación y su eficacia. Claro es que el de Pamplona sería mucho más largo. Pero tampoco faltan casos de obras semejantes y aun de mucha mayor importancia. He aquí algunos ejemplos que tomamos de nuestra obra "LA TIERRA HUMANIZADA. La Geografía de los paisajes humanizados y la lucha del hombre por la conquista de la Naturaleza" (Espasa-Calpe, Madrid, 1949), pag. 346-348:

El túnel bajo el río Escalda, en ~~[illegible]~~ Amberes (Bélgica), desciende hasta cerca de 35 metros por bajo de la superficie. Su longitud es de 2.110 metros, con una anchura de 8'70 metros.

El mayor túnel submarino del mundo pone en comunicación Liverpool y Birkenhead (Inglaterra) por

debajo del río Mersey. Esta arteria subacuática tiene una longitud de tres Km. y medio y se halla a 50 metros bajo el nivel del estuario. Su anchura es de 14 metros.

Otra obra notable es la del túnel de Rove, en el canal que une a Marsella con el Ródano. De una anchura de 22 metros y una longitud de 7'200 Km., este túnel permite la fácil circulación de gabarras de 2.000 toneladas.

Las dos soluciones que proponemos, una para los ferrocarriles de Pamplona y la otra para su carretera de más intenso tráfico, resolverían totalmente, de un modo definitivo y de una manera eficaz y elegante, el problema de que padece Pamplona por razón de sus comunicaciones. No necesita nuestra Ciudad de metros u otros medios semejantes que hay que emplear en las grandes aglomeraciones. Pero sus ferrocarriles y esa carretera Norte-Sur están pidiendo a gritos una reforma fundamental. Y esa reforma no puede ser otra, tenidas en cuenta todas las consideraciones oportunas, que los dos trazados en tú-

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

nel que hemos propuesto.

Nuestra solución es más factible que ninguna otra porque para llevarla a la práctica no hay que realizar expropiaciones de terrenos enojosas, costosas y dilatorias, ya que las nuevas vías subterráneas no necesitarían ocupar terrenos empleados en otros menesteres.

Otra ventaja no escasa y de una trascendencia capital si llegara a hacer falta sería la de poder con-tar con dos grandes y admirables refugios con-tra bombardeos aéreos, en los cuales podría alojarse mucha gente con entera seguridad.

Los actuales trazados de carretera y ferrocarriles podrían subsistir, salvo el recorrido de los del Plazaola e Irati, que desaparecerían desde la Rochapea hasta la actual estación en la Ciudad, con notoria ventaja para el tráfico en las carreteras ahora afectadas por los once pasos a nivel existentes y para los mismos ferrocarriles interesados, que hoy tienen que vencer la pendiente que separa al llano de la meseta donde se asienta Pamplona.

En cuanto al ferrocarril del Norte, se lograría lo que no hay forma de conseguir de otra manera: el paso de la línea por el centro de la Ciudad con un desarrollo breve y cómodo.

Otra solución complementaria de la del puente y túnel para el acceso de la zona residencial que proponemos sería la de establecer un teleférico, esto es, un vagón colgado de un cable, entre la orilla derecha del Arga y lo alto de la Ripa de Beloso, en un lugar que podría fijarse frente al Club de Natación y cuya estación superior se establecería en el interior del baluarte de San Bartolomé, tal como hemos señalado con tinta roja en la Fig. 30.

Este teleférico podría ser doble: un cable para viajeros y otro para mercancías y ello permitiría comun-icarse pronta y cómodamente a la nueva zona residencial con el Pamplona viejo y con el Segun-do Ensanche. Como la capacidad de transporte de un teleférico es muy gran-de y el recorrido que propon-emos sería muy corto, el enlace entre la nueva

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

zona residencial y Pamplona quedaría perfectamente asegurado.

Tampoco esta solución tiene nada de insólita. Cerca de nosotros, en San Sebastián, funciona el teleférico de Ulía y más lejos, en Montserrat, hay otro más importante. En Barcelona, un teleférico pone en comunicación Montjuich con la Barceloneta. Y en el extranjero los hay de mayor importancia todavía. No se trata, por consiguiente, de algo extraordinario y nunca visto. El teleférico es una fórmula ya corriente, in-dicadísima para casos como el que nos ocupa. Y todos los chicos de Pamplona de principios de este siglo recordamos el cable aéreo, un teleférico para mercancías, que traía desde una cantera de Cizur hasta el emplazamiento del hospital de Barañáin la piedra que sirvió para su construcción.

Recientemente, el Excmo. Ayuntamiento de Pamplona tomó el acuerdo de construir una escalinata para el acceso a la Ciudad desde la carretera del Portal de la Rochapea hasta la calle de los Descalzos. Si esta idea se lleva a efecto va a experimen-

tar un aumento grande el número de enfermos del corazón en Pamplona. Son de 20 a 30 metros de desnivel que hay que vencer a fuerza de piernas. Y de todos modos, la ascensión ha de resultar siempre penosa.

También eso está pidiendo a gritos otra solución: Otro teleférico que desde la orilla derecha del Arga, como el de la Media Luna y salvando el río y la pendiente, conduzca a los peatones de la Rochapea a lo alto de la Ciudad de una man-era suave, descansada y breve. (Fig. 30).

Otra gran mejora en este terreno de las comun-icaciones podría lograrse con relativa facilidad. Los únicos obstáculos serían de orden gubernativo; pero no nos parece que fuesen invencibles. Se trata de lo siguiente:

La forma más rápida de comunicarse actualmente entre dos puntos es la radio. ¿Por qué cada Ayuntamiento de Navarra no había de tener su pequeña estación de onda corta, en relación con otra más potente establecida en Pamplona por la Diputación y con

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

la cual estarían sintonizadas y en relación constante, utilizándose para asuntos administrativos, enfermedades y novedades que harían que Navarra entera viviese unida y pudiera atender eficazmente a todos sus asuntos públicos o urgentes?. En casos de nevadas, de catástrofes, de acontecimientos, sería maravilloso contar con un medio de comunicación tan rápido y efic-iente.

Muchos de los Ayuntamientos de Navarra, por su próspera situación económica y su honrada gestión, están en condiciones de poder montar su pequeña emisora. Y no digamos nada de la Diputación. La única dificultad que prevemos procedería de los inconvenientes de fuente gubernativa que seguramente se atravesarían en el camino. Pero el asunto nos parece tan interesante y tan conveniente, que no dudamos se acabaría por ven-cer esas resistencias y por dotar a Navarra y a Pamplona de un servicio tan útil y tan en con-sonancia con los tiempos que corremos.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

El agua.

A medida que la ciudad crece, su necesidad de agua aumenta en proporción. En el lugar correspon-diente vimos que el consumo de agua en Pamplona había pasado de 2.592.727 metros cúbicos en el año 1942 a 3.355.899 en 1946. Es decir, que en 5 años había aumentado en un 22'77 por ciento, que equivale a un 4'5 por ciento anual. En esta proporción, hacia el año 2.000 Pamplona gastaría 9.841.000 metros cúbicos anuales, esto es, entre tres y cuatro veces más que en 1942. Hay que prever, por consiguiente, un refuerzo del abastecimiento actual de agua, que sería a todas luces insuficiente.

¿De dónde tomar esta agua?.

Existen varias posibilidades. La primera de ellas es ampliar la traída actual de manera considerable y con pocas dificultades. El manantial de Arteta no se aprovecha hoy íntegramente para el abastecimien-to de Pamplona. Una parte solamente (y no

la mayor) se destina a este fin: el resto es utilizado para la obtención de energía eléctrica por medio de un salto a cuyo final el agua va a parar al río Araquil, perdiéndose para Pamplona.

Ante la necesidad de agua de nuestra Ciudad, que pronto se hará urgente, el modo más breve y fácil de obtenerla es comprar ese salto, hecho con capital pamplonés y navarro que no habría de mostrarse demasiado exigente, (1) al papelito y destinar el agua del manantial de Arteta en su totalidad al abastecimiento de Pamplona. Así podrían montarse con verdadera esplendidez todos los servicios higiénicos, permitiendo un gran crecimiento de población..

Los cientos de caballos de fuerza que ~~hoy~~ ahora se obtienen pueden ser fácilmente sustituídos. En cambio, no es tan fácil encontrar un manantial caudaloso tan cerca de Pamplona y de captación tan sen-cilla.

La altura del salto permitiría s-ituar el depósito de reserva en la ladera del monte de San Cristóbal.

De la pág. 483

(1) (teniendo en cuenta que durante los años transcurridos la Sociedad concesionaria del salto ha realizado pingües beneficios)

upna

Una segunda y distinta solución consistiría en realizar un traspaso de aguas del río Irati al Arga hacia Mendioroz. Este abastecimiento sólo serviría para aumentar el caudal del río Arga, saneándolo, pues éste es otro aspecto del problema del agua en el futuro Pamplona, cuyo río Arga, de caudal insuficiente, no tiene bastante poder para arrastrar los detritos de la Ciudad en el verano, cuando el río se halla en su estiaje.

Pero a nuestro juicio, otra solución completa y total, (1) al papelito ~~en defecto de la primera o sumada a ella~~, sería la de recoger las aguas de todos los nacederos del río Larraun en una conducción hast-a Pamplona (unos 30 a 35 Km.), intercalando en el puerto de San Miguelcho, pero sin perder agua, una central hidroeléctrica. Se aprovecharía así casi totalmente el río Larraun, que apenas se utiliza ahora, y el abastecimiento de Pamplona podría reforzarse considerablemente.

El nacedero del río Larraun cercano a Iribas está a 660 metros de altitud. Latasa se encuentra a

De la pág. 484.

(1) (y mientras se esperaba a que la totalidad del agua de Arteta viniese a manos del Ayuntamiento)

upna

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

500 metros y Pamplona, a 460 metros de altitud máxima. Hay, pues, una diferencia de altura entre Pamplona y el origen del Larraun de 200 metros. Podría, por tanto, obten-erse un salt-o de 150 metros en Latasa y llegar además con toda el agua a Pamplona, con-servando una diferencia de altura de unos 50 mètros.

El volumen del río Larraun es superior a un metro cúbico en el estiaje (Altadill da 1'525 metros cúbicos después de Lecumberri).

También cabe pensar en un-a intensificación del aprovechamiento de la capa de agua subyacente entre el río Arga y el monte San Cristóbal. El derrame de la vertiente meridional de los montes San Cristóbal y Ezcaba hacia el río Arga da lugar a varias fuentes (algunas de ellas bastante copiosas) que acusan una capa acuífera no muy profunda y de cierta abun-dancia. Recordamos una fuente junto al puente de la carretera de Villava, otra algo más abajo (estas dos aparecen en la misma orilla del río Arga), tres o cuatro en el término de la Chan-

trea, entre ellas una muy abundante; otra también muy abundante en San Pedro, utilizada antes y ahora para lavadero; alguna otra en la Rochapea y otra cerca del puente de Santa Engracia. Y en la llanura que se extiende entre San Cristóbal y la orilla derecha del río Arga basta ahondar unos metros para dar con un-a rica capa acuífera. Por eso abundan los pozos y se van extendiendo las huertas, aunque éstas podían ser mucho más numerosas.

Esas aguas podían ser traídas a la superficie por medio de pozos y bombas o norias y constituirían una estimable aportación para cubrir las necesidades de consumo y de riego de una parte del Tercer Ensanche en el emplazamien-to que proponemos.

La urbanización.

Resuelta la cuestión de las comunicaciones con nuestro Tercer Ensanche y asegurada la provisión de agua que habría de necesitar el gran Pamplona en que pensamos, se plantean una serie de problema más menudos pero no menos interesantes (y alguno de verdadera trascendencia) cuya resolución haría de Pamplona una población aún más sana y bella de lo que actualmente/es.

La mayor parte de los problemas que van a ocuparnos ahora son de orden estético; pero se da también alguno de orden higiénico y otro urbanístico. Comenzaremos por estos últimos y seguiremos por los demás.

El primer problema, por orden de importancia y de urgencia, es el del aprovechamiento de las basuras y la depuración de las aguas sucias. La resolución de este problema no debe ser aplazada hasta la realización del Tercer Ensanche, sino que debe

ser acometida desde ahora porque ya no se sabe dónde dejar las basuras recogidas, que aumentan incesantemente. Uno de los puntos donde actualmente se depositan está cercano a una importante clínica. Las basuras se amontonan al aire libre en espera de los que vengan a buscar una parte de ellas para abono de los campos. El resto es seleccionado a mano y recogido por gentes que de esto hacen su oficio.

En otro lugar de este trabajo ya indicamos que Pamplona no se halla en esta cuestión a la altura acostumbrada en otros servicios. Se impone la inmediata construcción de una moderna instalación para el aprovechamiento de las basuras y de otra para la depuración de sus aguas sucias, que echan a perder las aguas del río Arga a partir de la Biurdana, que es donde desembocan las alcantarillas actuales.

Si llegara a establecerse el Tercer Ensanche en el emplazamiento que proponemos, es decir, entre Villava y Capuchinos su zona residencial, deberá preverse la construcción de una galería subterránea

que siga el trazado de sus calles, lo bastante amplia para que se pueda circular cómodamente por ella y que contenga las líneas de los servicios generales (alcantarillado, electricidad, teléfono, agua, gas, calefacción, etc.). Así se evitaría el remover continuo del pavimento en instalaciones y reparaciones, y estas últimas podían hacerse con toda comodidad.

Pasemos ahora a las reformas de orden estético.

Pamplona cuenta con hermosos alrededores que contienen paseos y sitios muy agradables. Pero aún puede aumentarse este agrado. Actualmente, tal como se encuentra el río Sadar, no pasa de ser un arroyo poco importante en invierno y un cauce seco y sucio en verano. Y sin embargo, también allí podría hacerse algo para cambiar y mejorar las cosas.

Y lo que se podría hacer es lo siguiente: Como el río Sadar corre por un lecho encajonado de cierta profundidad (un-os tres metros por término

medio) sería muy fácil convertir ese lecho en una serie continuada de estanques formados por pequeñas presas, las cuales harían que el río tuviera siempre agua, aun en verano; que cambiase el paisaje y que se refrescara el aire, sin contar con que también podría criarse pesca y habilitarse piscinas. Pero sobre todo, Pamplona podría tener un lindo paseo más entre los que ya cuenta.

Otro lugar que está pidiendo que se ocupen de él es la pared desnuda y fea que presenta la Ripa de Beloso debajo de la Media Luna a los que la miran desde el valle. Creemos que no costaría mucho vestir aquello con plantas que descolgaran su follaje desde arriba y que, sin quitar vista al parque, adornaran aquel muro desagradable.

Y otro tanto podría hacerse con las feas cicatrices que las canteras en explotación han dejado en los montes de San Cristóbal y Ezcaba. Cubrir esas calvas con follaje significaría ~~algo~~ embellecer el paisaje que se contempla desde Pamplona.

Opinamos también que, dada la escasa exten-

sión del término municipal de Pamplona y la creciente industrialización de la Ciudad, lo procedente sería que ésta adquiriese todos los terrenos no edificados de su término y, después de explanado el Tercer Ensanche, destinara el resto a parques.

Asimismo, debería convertirse el terreno actual de los glasis de la Ciudadela en parques, que constituirían una zona verde necesaria para mantener sano el ambiente de la Ciudad.

Habría que arreglar y transformar el Redín, que podría convertirse en una espléndida y bella terraza con hermosas vistas.

En la Ciudadela podría habilitarse un magnífico parque infantil donde podrían jugar todos los niños de Pamplona sin riesgo y desahogadamente. A este efecto se arreglaría el interior y se abrirían varias puertas de acceso. Así se conservaría y se utilizaría este resto de las antiguas fortificaciones, que es lo único que, con el portal de Francia, merece conservarse.

Y por último, habría que preocuparse del as-

pecto turístico y veraniego de Pamplona.

Como ya sabemos, Pamplona reúne excelentes condiciones naturales para llegar a ser, si no un lugar de primera categoría, por lo menos un interesante centro turístico y veran-iego. Pero para ello deben completarse las ventajas naturales con ayudas que hagan más confortable la estancia de los forasteros en nuestra Ciudad. Y la primera de ellas es un hotel adecuado, espacioso, sencillo, cómodo, moderno, con todos los servicios necesarios en las habitaciones (baño, agua caliente y fría, luz, teléfono, etc.), sin pretensiones, aunque dotado hasta de salas de distracción y de reunión donde los veraneantes pudieran estar, vivir y divertirse celebrando fiestas.

El Ayuntamiento de Pamplona está ahora ocupado con la con-strucción de un hotel. Pero no es ése el tipo de hotel que nuest-ra Ciudad necesita para sus veran-eantes. El hotel proyectado es de lujo. Y lo que le interesa a Pamplona es un hotel de gran capacidad, sencillo, relativamente económico, cómodo y adecuado para alojar a una población de

De la pág. 493

(1) Sin embargo, el problema más importante que habría que resolver al establecer este hotel-residencia sería el del emplazamiento del mismo. La Ciudad no dispone ya de solares adecuados y, por otra parte, el carácter del nuevo establecimiento exige gran extensión de terreno bien situado en el que pudieran crearse paseos, parques, jardines y terrenos de juegos. Además, la índole de este hotel, ideado como lugar sano y de reposo, pide su apartamiento de la población para rodearlo de tranquilidad y de un ambiente salubre. ¿Dónde encontrar esto cerca de Pamplona?.

Hablando de esta cuestión con un allegado nuestro y buen conocedor de las cosas de Navarra y de su capital, nos sugirió una idea que encontramos excelente y que no vacilamos en proponer, convencidos de su bondad.

Pamplona necesita un hotel para veraneantes, con todas las consecuencias que ello trae consigo. Las principales son las de situarlo en un lugar separado de la Ciudad, pero no muy alejado de ella, sano, tranquilo, bello y con espacio suficiente para habilitar en él distracciones y recreos del tipo de las residencias de reposo.

Todas estas condiciones (y algunas más, todas buenas) se dan en un terreno situado a unos 3 ó 4 Km. de Pamplona, el cual se comunica ya con ésta por medio de a carretera que pasa por su borde. Este terreno se encuentra en la ladera del cercano monte de San Cristóbal, próximamente encima de Berriozar, a una altitud de unos 600 metros y a unos 200 sobre el valle, en un ensanchamiento horizontal que hace la ladera y que forma una extensa explanada dedicada ahora al cultivo. En esa explanada, que medirá lo menos un Km. de longitud por medio de anchura, pueden establecerse perfectamente los paseos, jardines, parques y terrenos de juegos requeridos para formar junto al nuevo hotel que se edificaría en el borde que mira al valle una residencia ideal por la belleza, la tranquilidad y la sanidad de su ambiente. Hasta el punto de que cabría pensar en utilizarla como sanatorio el resto del año, no para gente enferma sino para curas de reposo.

El emplazamiento que proponemos es admirable. Desde él se goza de una vista espléndida sobre todo el valle denominado la Cuenca de Pamplona, con su horizonte de montañas. La ladera del monte lo protege contra el cierzo. A sus pies se extiende un hermoso bosque de pinos. La proximidad a la Ciudad ~~y la existencia de la carretera~~ permitiría a los ocupantes del hotel venir a la población con facilidad a hacer sus compras o a distraerse. El suelo, además de ser extenso y llano, es muy productivo y jardines y parques se desarrollarían en él rápidamente. La comunicación con Pamplona se establecería cómodamente, pues la carretera del Fuerte de Alfonso XII pasa junto a la explanada y un servicio de automóviles la pondría prontamente en comunicación con la Ciudad.

El abastecimiento tampoco ofrecería dificultades dada la cercanía de un centro bien provisto como Pamplona.

Los servicios de agua, electricidad, teléfono, x etc., tampoco serían problemas estando Pamplona tan cerca.

Y la altura, el silencio y la paz del lugar, separado de los centros habitados, el agradable clima de verano, el cercano bosque de pinos, la apacible soledad, el abrigo, los jardines, parques y terrenos de juegos, el espléndido paisaje con Pamplona a los pies (Fig. 31), el horizonte amplísimo y despejado y la carretera bordeándolo harían de este lugar algo difícil de superar en ninguna parte del mundo.

Tan prometedora, hacedera y reproductiva nos parece la empresa, dadas las características que ya ofrece Pamplona con sus servicios completísimos, su excelente clima de verano y sus abundantes comodidades, que no dudamos habrá algún individuo o sociedad que se lanzará a crear ese hotel-residencia, si el Ayuntamiento de la Ciudad renunciase a ello, dotando así a Pamplona y al mundo de un establecimiento que, realizado de acuerdo con las posibilidades que ofrece, honraría a nuestra Ciudad y haría feliz a mucha gente que lo necesitara.

Este tipo de hotel-residencia

(sigue en la pág. 493)

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

(1) a la cuartilla

veraneantes. [illegible] sería un aliciente más de Pamplon-a y debería combinarse con un aumento de diversiones en el verano. No basta con la música nocturna tres días a la semana en la plaza del Castillo y el chistu y la gaita en el paseo de Sarasate.

Por lo menos, habría que pensar en un teatro [illegible] al aire libre para el día y un cine al aire libre para la noche. El teatro podría establecerse en los fosos de la Tacon-era o de la Ciudadela.

También y para residencias veraniegas podían reservarse los terrenos situados a la orilla derecha del río Arga en la faja de contacto de él con la zona residencial entre Capuchinos y Villava. Estas residencias estarían formadas por chalets con jardín, a la orilla del río, que podría utilizarse para la natación y para el paseo en botes.

Con todo ello, Pamplona llegaría a ser una población sana, bella, confortable y próspera. Así lo deseamos y con tal intención hemos escrito este libro, que aspira a fijar los rasgos esenciales del desarrollo de nuestra Ciudad y sus posibilidades.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Y ahora, que la paz sea con todos.

FIN.

Leoncio Urabayen

Pamplona 5 de Abril de 1952.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

A D D E N D A

ADDENDA.

Después de que este libro entró en prensa, hemos podido recoger algun-a información que nos ha parecido tener interés para el lector, por cuya razón nos decidimos a darla a conocer en esta ADDENDA, indicando las páginas que se relacionan con los temas ampliados.

Páigna 351 bis.

El número de relojes públicos existentes en Pamplona asciende a veintiuno, sin contar los particulares que sirven de muestra a los relojeros. La relación de esos relojes públicos es la siguiente, que damos ampliando la de la página 351 bis:

Catedral.- Uno de mecanismo y otro de sol.
San Lorenzo.
San Cernin.
San Nicolás.
San Agustín.
Caja de Ahorros de Navarra.
Ayuntamiento.
Audiencia (Palacio de Justicia).
Escuelas de San Francisco.
Institutos de Enseñanza Media.
Correos y Telégrafos.
Fábrica de seda artificial (Rochapea).
Manicomio.
San Salvador (Rochapea).
Hermanitas de los Pobres.

upna Universidad Pública de Navarra

Estación del f. c. del Norte.
Estación municipal de autobuses.
Seminario.
Huarte y Cª. (Barrio de San Juan).
Casa particular en la plazuela de San Nicolás .- De sol.

Página 393.

Hemos de añadir también a los tejados de pizarra indicados en la página 393 el del edificio en construcción para el Instituto Nacional de Previsión en el Segundo Ensanche.

Página 331 c.

En cuanto al quiosco para la música en la plaza del Castillo, hemos de advertir que puede verse en las Fig. 19 bis y 73 de las Ilustraciones del libro, en vez de la 41 que citamos en él. Y a la vez, hemos de informar al lector de que el Concurso nacional de arquitectura para 1951 fijaba como tema a sus concurrentes el de una "Construcción para conciertos al aire libre". Podría ser un quiosco, pero no mencionaba este nombre. El proyecto galardonado con el primer premio puede verlo el lector en el número 124, de Abril de 1952, de la Revista Nacional de Arquitectura. Allí podrá apreciar cómo el arquitecto premiado, sin despreciar la monumentalidad del

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

rabajo exigido, dirige preferentemente su atención a la unción acústica, esto es, al trabajo fundamental que la onstrucción pedida debe realizar. El resultado no es, esde luego, un quiosco propiamente dicho, porque las con-iciones requeridas no eran las mismas que ha de cumplir l de nuestra Plaza del Castillo; aunque tampoco el Con-urso pedía que se proyectase una plataforma, sino simple-ente, una"construcción". Pero lo interesante en este aso es ver cómo, apoyando nuestra tesis, el esfuerzo del rquitecto premiado se enderezó a resolver preferentemente l problema acústico, si bien no quedó descuidado el as-ecto estético.

Página 225.

Creemos interesante detallar más el punto de los rontones de pelota vasca existentes en Pamplona.

Hay tres frontones públicos, donde ese deporte e da como espectáculo. Son el Euskal Jai (para remonte pala), el de Labrit (para mano y paleta) y el de la Ma-ueta (para mano).

Pero diseminados por todo el término municipal xisten hasta ~~treinta y nueve~~ cuarenta y uno frontones particulares, unos

ejores que otros, pero todos adecuados y algunos verda-
eramente buenos, como el de los Sres. López Hermanos y
l que la empresa Huarte y Cª. está construyendo para su
escuela de aprendices, ambos cubiertos. El de Huarte y Cª,
odo de cemento armado, lleva una cubierta atrevida, airo-
a y elegante, que utiliza muy bien las posibilidades de
ste material de construcción.

La relación completa de estos frontones, que nos
a sido facilit-ada amablemente por la Jefatura de la
uardia Rural de Pamplona, es la siguiente:

D. Adriano Ochoa.- San Jorge, 8.
D. Aurelio Gridilla Leoz.- San Jorge.
D. Tomás Istúriz Albistur.- Ferrocarril.
D. Carlos Eugui Barriola.- San Jorge.
D. Pedro Nolasco Lizarza.- Vuelta de la Campana.
Patronato Francisco Franco.- Chantrea.
RR. PP. Capuchinos.- Capuchinos.
D. Félix Ardanaz.- Camino de Burlada.
D. Félix Amorena Vilella.- Camino de Burlada.
Club Lagun Artea.- Camino de Burlada.
D. Félix Huarte Goñi.- Carrerera de Sarriguren.
Dª. Angelines Corral Pereda.- Beloso Alto.
D. Isaac Goñi Zabalza.- Carretera Mutilva baja.
Sres. Iribarren Hermanos.- Carretera Mutilva baja.
Seminario Conciliar.- Argaray.- Dos frontones.
Lawn Tennis Club.- Carretera Mutilva alta.- Cubierto.
D. Esteban del Guayo.- Carrerera Mutilva baja.
D. José Labiano.- Carretera Mutilva alta.
~~D. Félix Maíz.- Carretera Mutilva alta~~
~~D. Máximo Ortabe Arnedáriz.- Fuente de la Teja~~
RR. PP. Jesuítas.- Fuerte del Príncipe.
RR. PP. Paules.- Milagrosa.
D. Vicente Garraleta González.- Camino de Esquiroz.

upna Universidad Pública de Navarra

D. Enrique Esteban Guillén.- Camino de Esquiroz.
Sres. López Hermanos.- Camin-o de Esquiroz.- Cubierto
D. Luis Iturralde Mina.- Camino de Esquiroz.
D. Ciriaco Eleta Nuin.- Camino de Esquiroz.
D. Humbelino Urmeneta.- Carrerera de Estella.
D. Hilario Castiella.- Carretera de Barañáin.
Sres. Hijos de Secundino Erroz.- Circunvalación.
Sres. Hijos de San Martín.- Circunvalación.
D. Luis Galán.- Carretera de Barañáin.
D. Bruno Irujo.- Carrerera de Estella.
Club Larraina.- San Juan.- Tres frontones.
Militares.- Vuelta del Castillo.
Estadio Ruiz de Alda.- Larrabide.- Tres frontones.
Club de Nat-ación.- Río Arga.
Huarte y Cª.- Barrio de San Juan.- Cubierto.

Otro deporte que se ha generalizado es la na-ación, la cual se practica en la instalación del Club de atación sobre el río Arga y en varias piscinas cuyo nú-ero llega a veintiséis, algunas de ellas admirable-ente instaladas como la del Club Larraina, las del Lawn ennis Club, la militar, la de D. Carlos Eugui y las de . Félix Huarte y Huarte y Cª., esta última para su escue-a de apren-dices.

La relación de todas las piscinas pamplonesas es la que presentamos a continuación.

D. Aurelio Gridilla Leoz.- San Jorge.
D. Carlos Eugui Barriola.- San Jorge.
D. Félix Ardanaz.- Camino de Burlada.
D. Félix Amorena Villella.- Camino de Burlada.
D. Félix Huarte Goñi.- Carretera de Sarriguren.
Dª. Angelines Corral Pereda.- Beloso Alto.
D. Isaac Goñi Zabalza.- Carretera Mutilva baja.
Sres. Iribarren Hermanos.- Carretera Mutilva baja.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Lawn Tennis Club.- Carretera Mutilva alta.- Dos piscinas, una para hombres y otra para mujeres.
D. Félix Maíz.- Carretera Mutilva alta.
D. Máximo Ortabe Armendáriz.- Fuente de la Teja.
D. Vicente Garraleta González.- Camino de Esquiroz.
D. Enrique Esteban Guillén.- Carrera de Esquiroz.
Sres. López Hermanos.- Carretera de Esquiroz.
D. Humbelino Urmeneta.- Carretera de Estella.
D. Hilario Castiella.- Carretera de Barañain.
Sres. Hijos de Secundino Erroz.- Circunvalación.
Sres. Hijos de San Martín.- Circunvalación.
D. Luis Galán.- Carretera de Barañain.
D. Policarpo Zabalza.- Carretera de Estella.
D. Bruno Irujo.- Carretera de Estella.
D. Luis Beloso.- Carretera de Estella.
Club Larraina.- Barrio de San Juan.
Militares.- Vuelta del Castillo.
D. Nazario Unanua.- Carretera de Estella.

Página 401.

Otro curioso dato revelador del cuidado y el ariño con que todos (aunque unos más que otros) los Ayun-amientos de la Ciudad han mirado siempre el arbolado de a misma es el que damos a con-tinuación. Dicho dato he-os de agradecérselo a la buena voluntad del Ingeniero un-icipal Sr. Berazaluce.

Según recuento hecho en el año 1950, existían nton-ces en todo el término municipal de Pamplona 1.928 árboles de gran porte, arbolitos y coníferas en us diversas variedades.

upna Universidad Pública de Navarra

Predominban los olmos y en menor cantidad los plátanos, fresnos, álamos, castaños, acacias bravas, acer sicomoros y acer negundos.

Entre las coníferas se encontraban el pino marítimo y el saricio, Abies excelsa y otras variedades.

La parte vieja de la Ciudad contaba con unos 3.000 árboles, entre los que predominaban los olmos (Jardines de la Taconera y Paseo de Sarasat-é), las acacias de bola, los plátanos, los fresnos y los almeres.

En el Segundo Ensanche existían 2.000 árboles, entre los que figuraban acacias de Besson, plátanos, tilos y castaños.

Estas cifras, aunque revelan preocupación por el árbol, distan todavía bastante del ideal a que debemos aspirar. Sabemos que el término municipal de Pamplona ocupa una extensión de 2.263'30 Ha., esto es, 226.330 áreas. Repartiendo todos los árboles, arbolitos y coníferas existentes en Pamplona en esa extensión, venimos a parar en que hay un árbol por cada 440 metros cuadrados de suelo. En verdad, no puede considerarse esto como un tapiz vegetal satisfactorio para una ciudad que queremos sea bella e higiénica. Y realmente, sus Ayunta-

upna Universidad Pública de Navarra

mientos no debieran considerarse contentos hasta cuadruplicar, por lo menos, el arbolado existente, haciéndolo llegar a 200.000 individuos, es decir, a que pueda contarse un árbol por cada cien metros cuadrados del término municipal de Pamplona.

Pág. 480.

Mas no sólo hay problemas a resolver en las vías de acceso a Pamplona. Existen también en el interior del casco algunos puntos afectados por el aumento del tráfico circulatorio producido por el desarrollo de Pamplona. Nosotros nos limitaremos a señalar solamente uno, el más grave y el más difícil de resolver entre ellos, cuyo cuidado exige el mantenimiento constante de un guardia para regularizar el tránsito de los vehículos por aquel lugar y el de los peatones que lo cruzan o lo recorren en su paso de la plaza al paseo de Sarasate y viceversa.

Nos referimos al paso situado entre el paseo de Sarasate y la plaza del Castillo y limitado por la Diputación y la casa de Baleztena, que puede verse en el plano. Ese paso, concurrido de ordinario, se manifiesta

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

absolutamente insuficiente los días festivos y aun más aquéllos en que tiene lugar alguna reunión o espectáculo que afecta la plaza. Y no se olvide que ésta es el corazón de Pamplona. La evacuación de la gente se hace entonces con mucha dificultad por ese paso, que debiera tener, por lo menos, dobles dimensiones.

El ensanchamiento de este paso se impone, pues, imperativa y perentoriamente. Pero ¿cómo lograrlo?. Habría que derribar parte de los dos edificios que lo estrechan, cosa dificilísima de conseguir, ya que no faltaría quien se opusiera a la mutilación. En un paso subterráneo no hay que pensar. ¿Qué cabe hacer?.

A nuestro juicio, cabe hacer una cosa. Vaciar el piso bajo y el primero de la casa de Baleztena y tomar de ellos el espacio necesario para ensanchar el paso, que quedaría dividido por la mitad (para los dos sentidos de la circulación, como está ahora) por un pilar o columna que no estorbaría y cuya función sería sostener por un ángulo la casa de Baleztena. Hemos indicado con líneas rojas en el planito el pilar y la pared que quedaría desde el suelo hasta el segundo piso en la casa de Baleztena. Sería un paso cubierto en su mitad, que enlazaría

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

on los porches de la plaza del Castillo y podría ~~xxxx~~ ener una anchura doble y aun más que el paso actual. Su apacidad de tráfico sería mucho mayor que la de éste y odría darse fácilmente a la reforma un aspecto estético uy aceptable.

Creemos que esta idea es perfectamente factible fácilmente hacedera, lo mismo en cuanto a la técnica a plear que a otros aspectos. Los propietarios de la casa eberían ser indemnizados debidamente, ~~permitiéndoseles además elevar la altura del edificio en uno o dos pisos~~ ara compensar la pérdida de espacio construído experientada al ensanchar el paso.

De este modo creemos que se resolve-ría la congestión y el embotellamiento rayano en la estrangulación ue se producen con demasiada frecuencia en ese punto eurálgico de Pamplona.

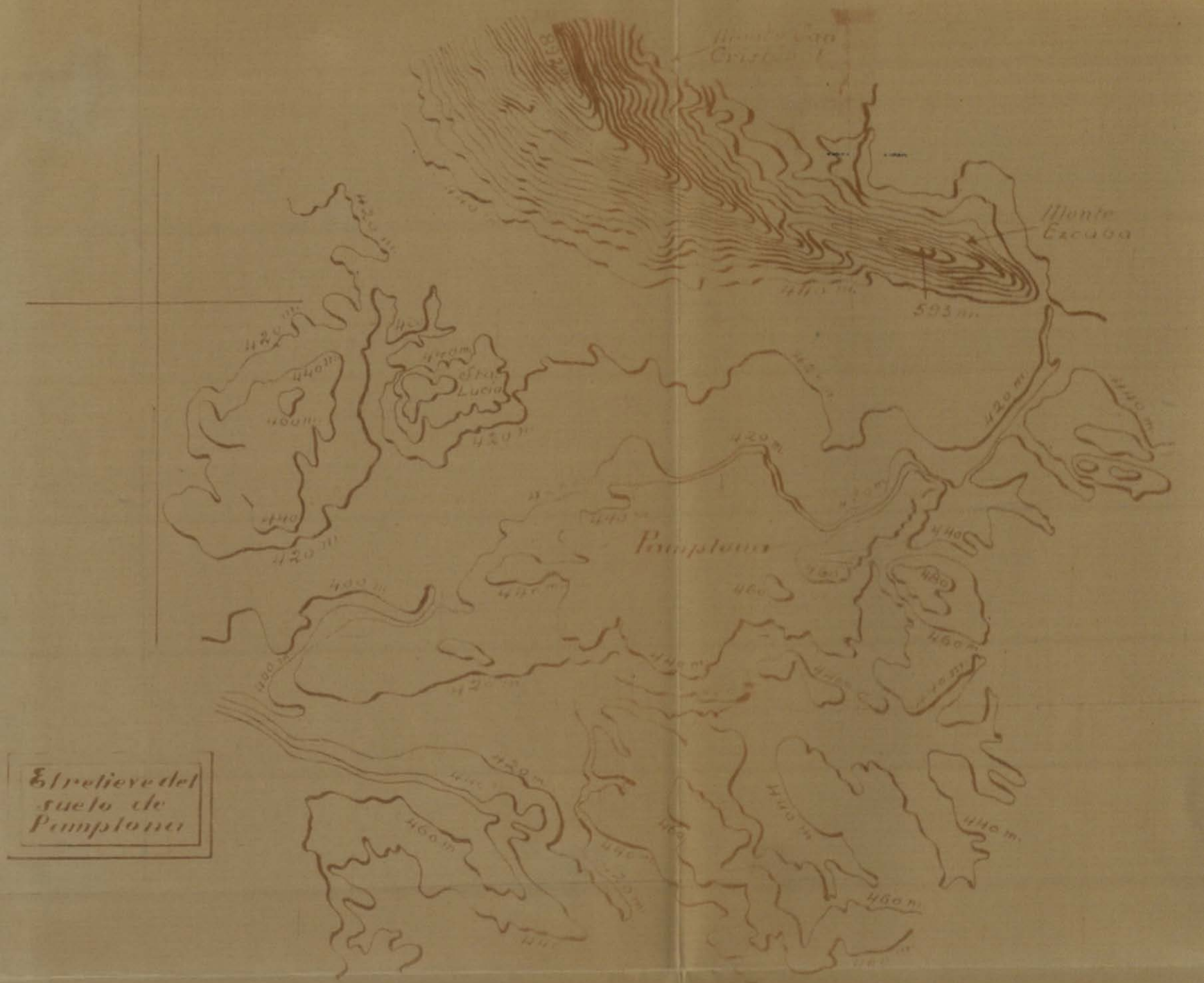
upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

ILUST-RACIONES.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Nº 1 .- El relieve.

El relieve
suelo
Pamplo

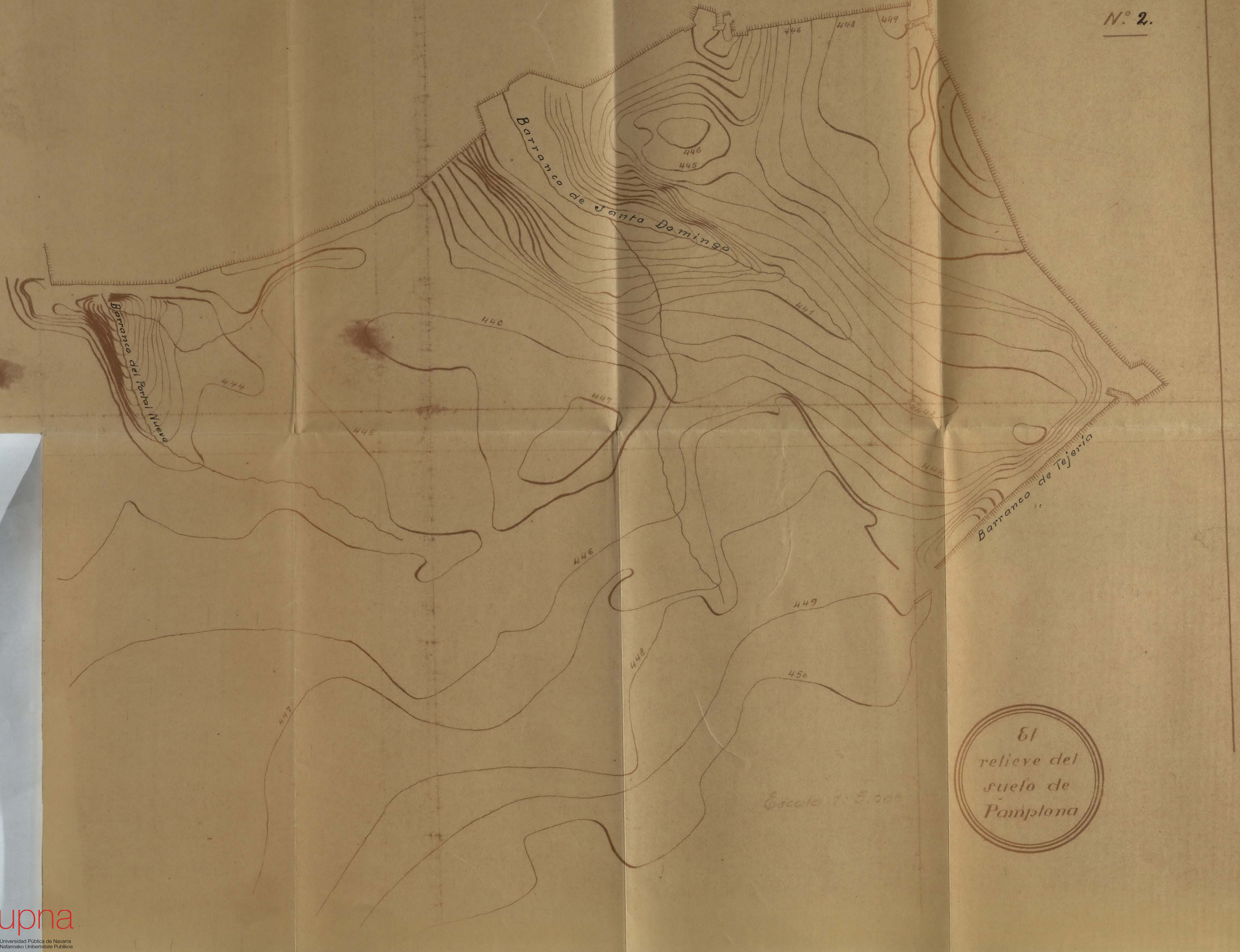


El relieve del suelo de Pamplona

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Nº 2.- El relieve del suelo de Pamplona

N.º 2.



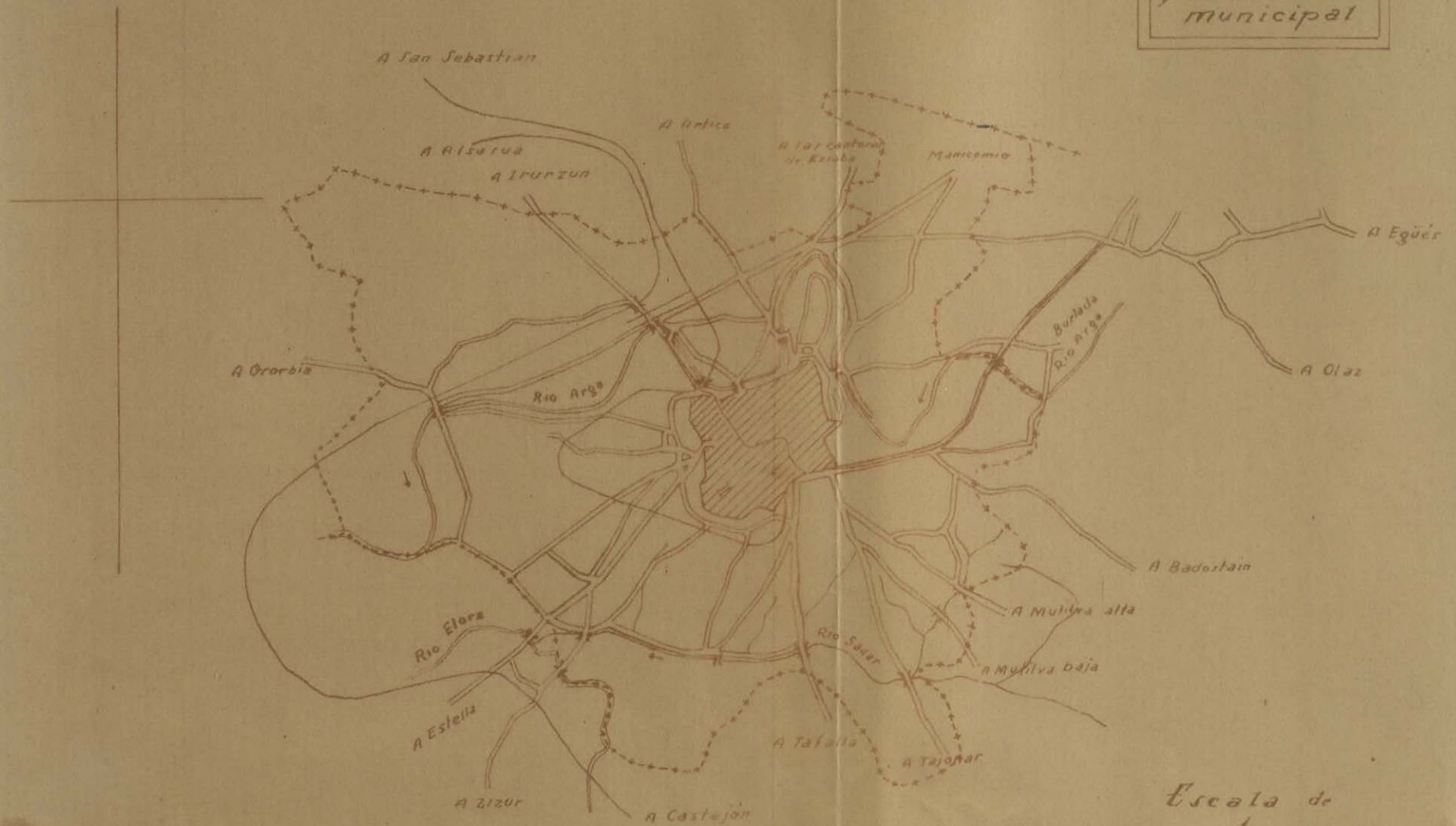
El relieve del suelo de Pamplona

Escala 1:5.000

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Nº 4 .- Pamplona.

Pamplona y su termino municipal



Escala de 1/50.000

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

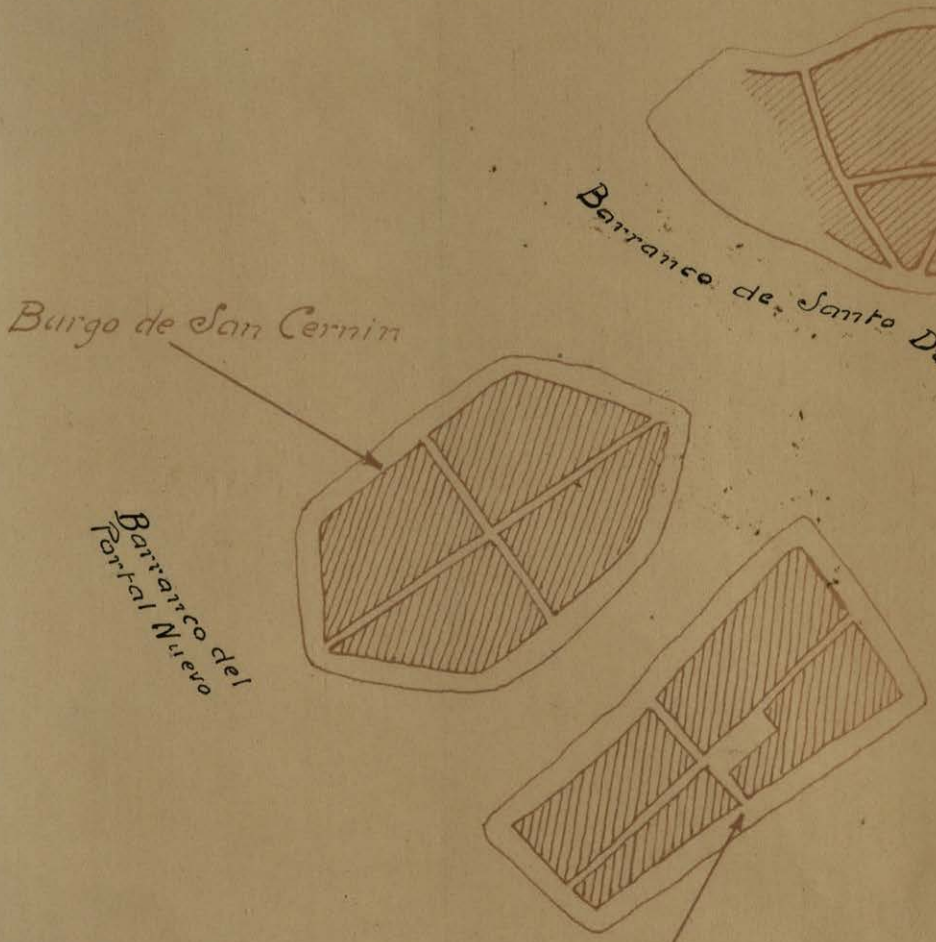
N.º 9.

N.º 9.

Los Barrios.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Nº 29.



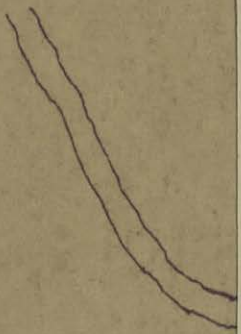
Aparición sucesiva de los tres barrios que dieron origen a Pamplona.

L. Urabayen

Pamplo

Según el
"La gue

Nº 10.- Las Pamplonas.

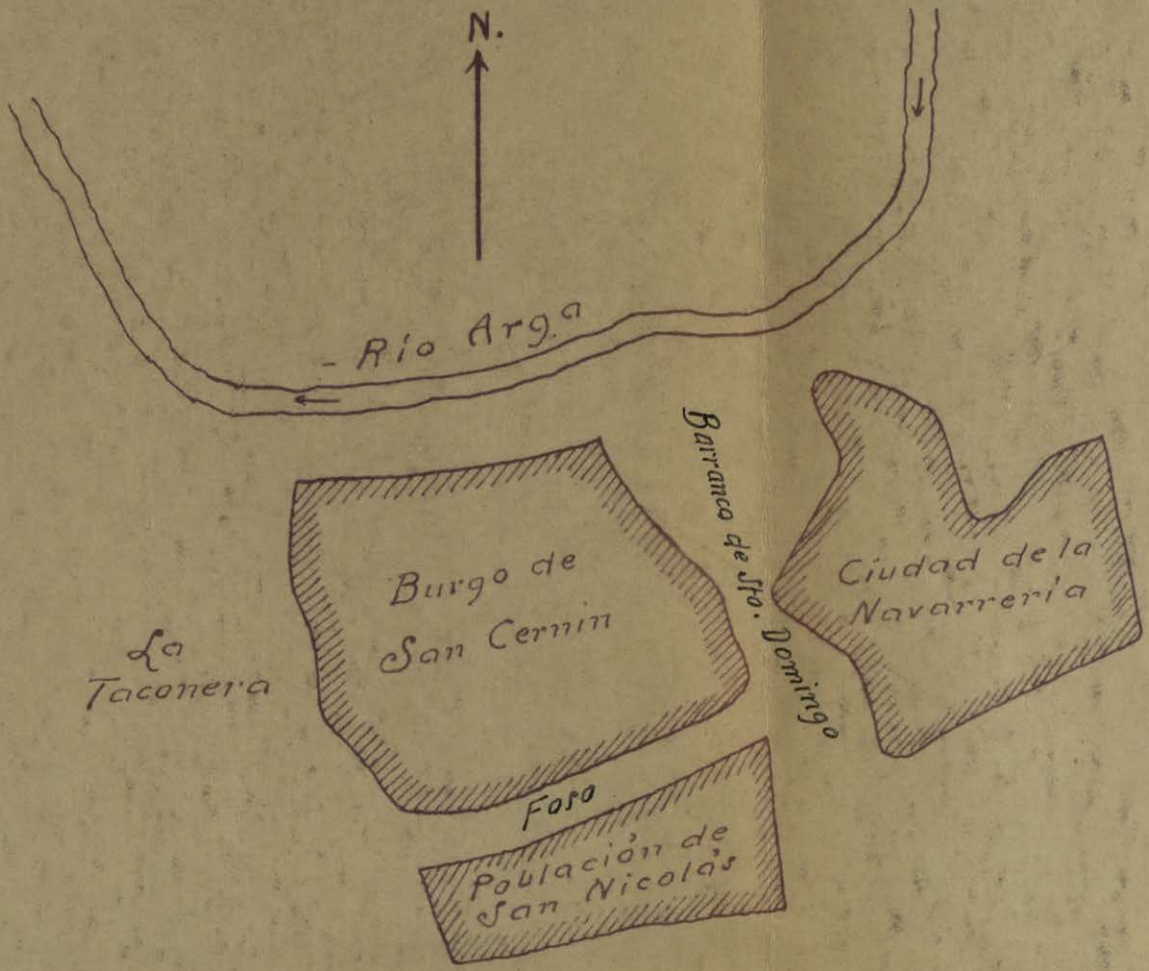


La
Taconer

Pamplona en los años 1275 y 1276.

Las Pamplonas.

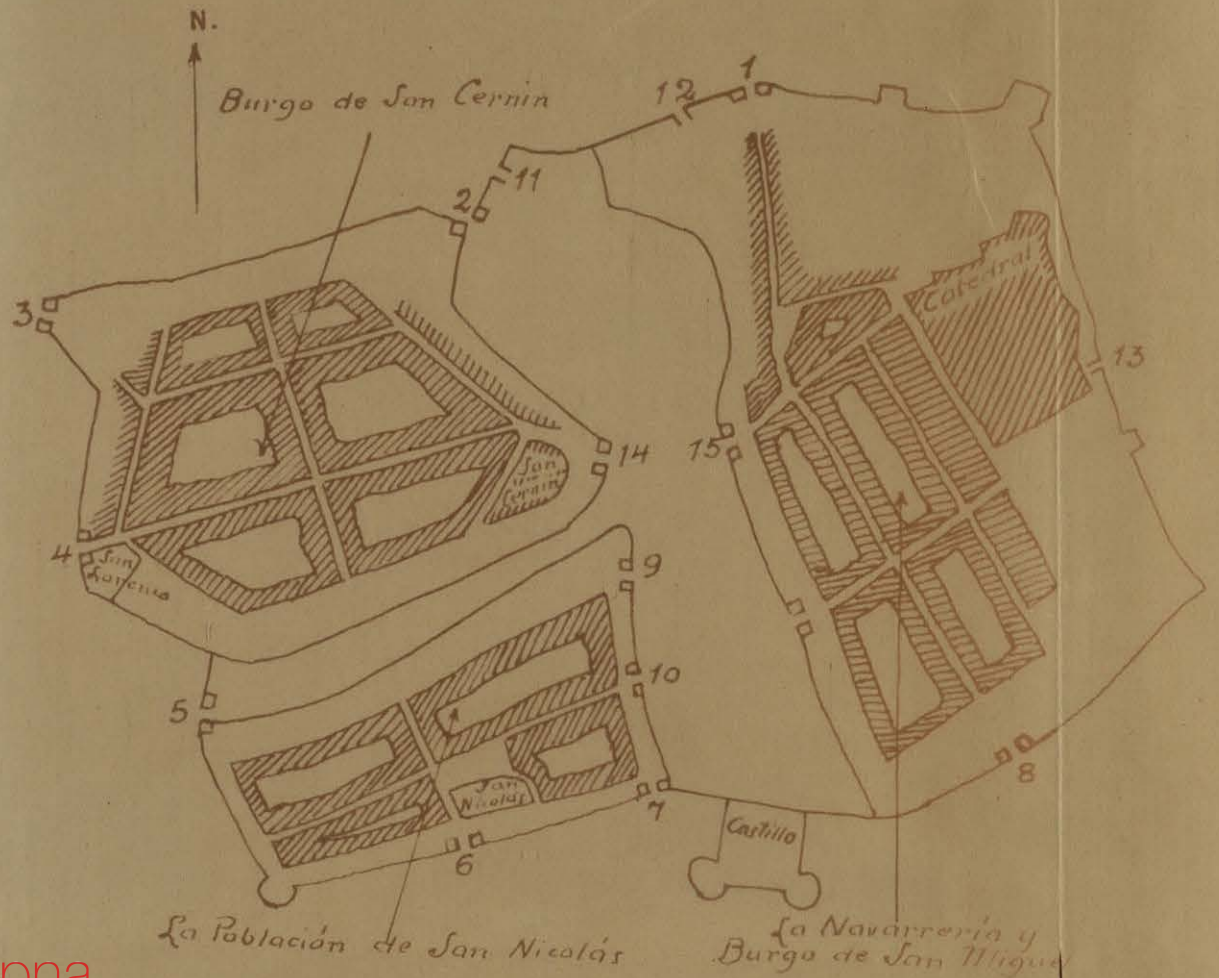
Según el poema de Guillermo Anelier's
"La guerra civil de Pamplona".



upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Nº 11.- Pamplona en 1423.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa



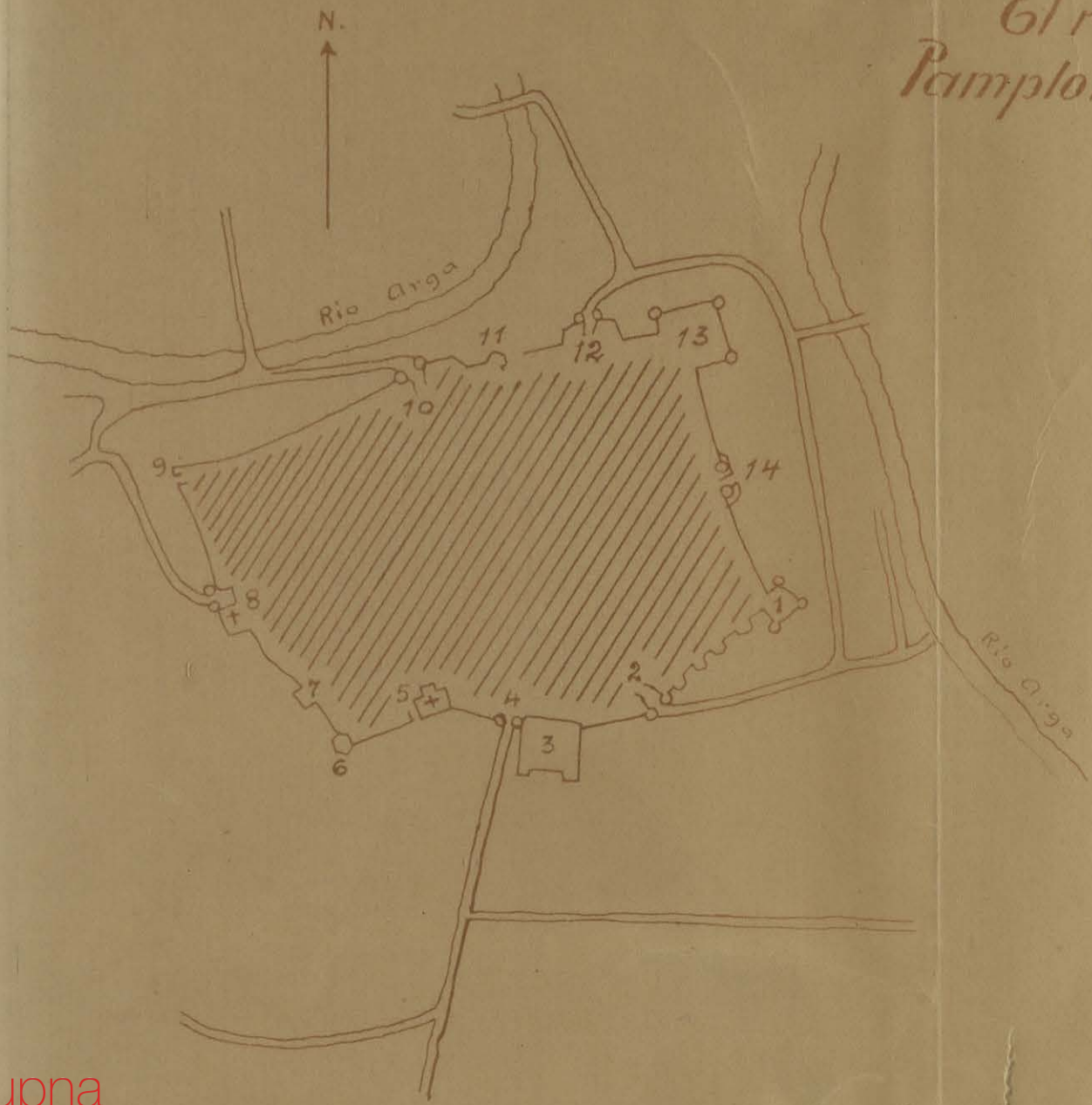
Planta hipotética de Pamplona al promulgarse el Privilegio de la Unión, el año 1423.

1.- Puerta del Aberador.
2.- Puerta de la Rocha.
3.- Puerta de Santa Engracia.
4.- Puerta del Mercado o de San Lorenzo.
5.- Puerta de la Traición.
6.- Puerta de San Nicolás.
7.- Puerta de Santiago.
8.- Puerta de la Tejería.
9.- Puerta del Chapitel.
10.- Puerta del Mercado.
11.- Postigo de las Carnicerías Viejas.
12.- Postigo del Palacio.
13.- Postigo de los Canónigos.
14.- Portalapea.
15.- Puerta de Santa Cecilia.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Nº 12.- Pamplona el XV y XVI.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa



El recinto amurallado de Pamplona en los siglos XV y XVI.

1.- Labrit.

2.- Puerta Tejería.

3.- Castillo.

4.- Santiago.

5.- San Nicolás.

6.- Torre Redonda.

7.- Puerta de la Traición.

8.- San Lorenzo y Puerta del Mercado.

9.- Santa Engracia y Puerta del mismo nombre.

10.- Puerta de la Rochapea.

11.- Palacio del Rey D. Juan.

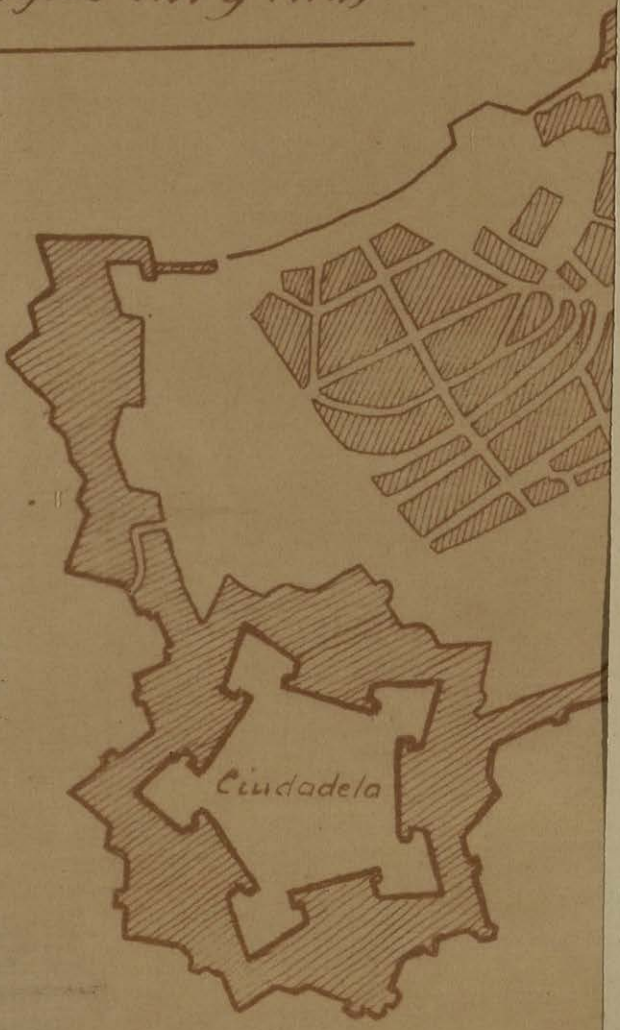
12.- Puerta de Francia.

13.- Torre de la Tesorería.

14.- Portillo de los Canónigos.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Pamplona al construirse el recinto amurallado en tiempo de los Austrias (siglos XVI y XVII).



Nº 13.- Pamplona el XVI y XVII.

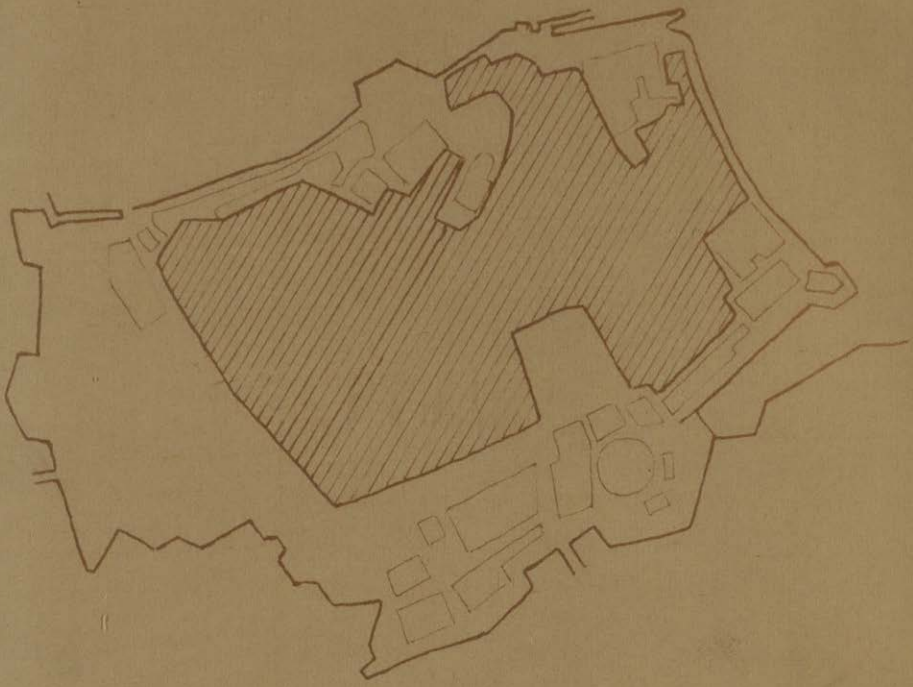
upna

Pamplona al construirse el recinto amurallado en tiempo de los Austrias (siglos XVI y XVII).

N.º 113

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

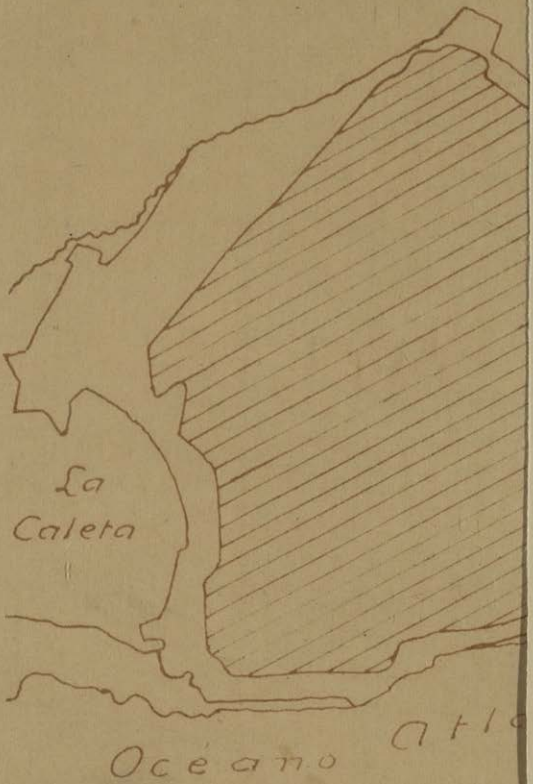
Nº 14



Nuevas construcciones en Pamplona durante los siglos XVIII y XIX.

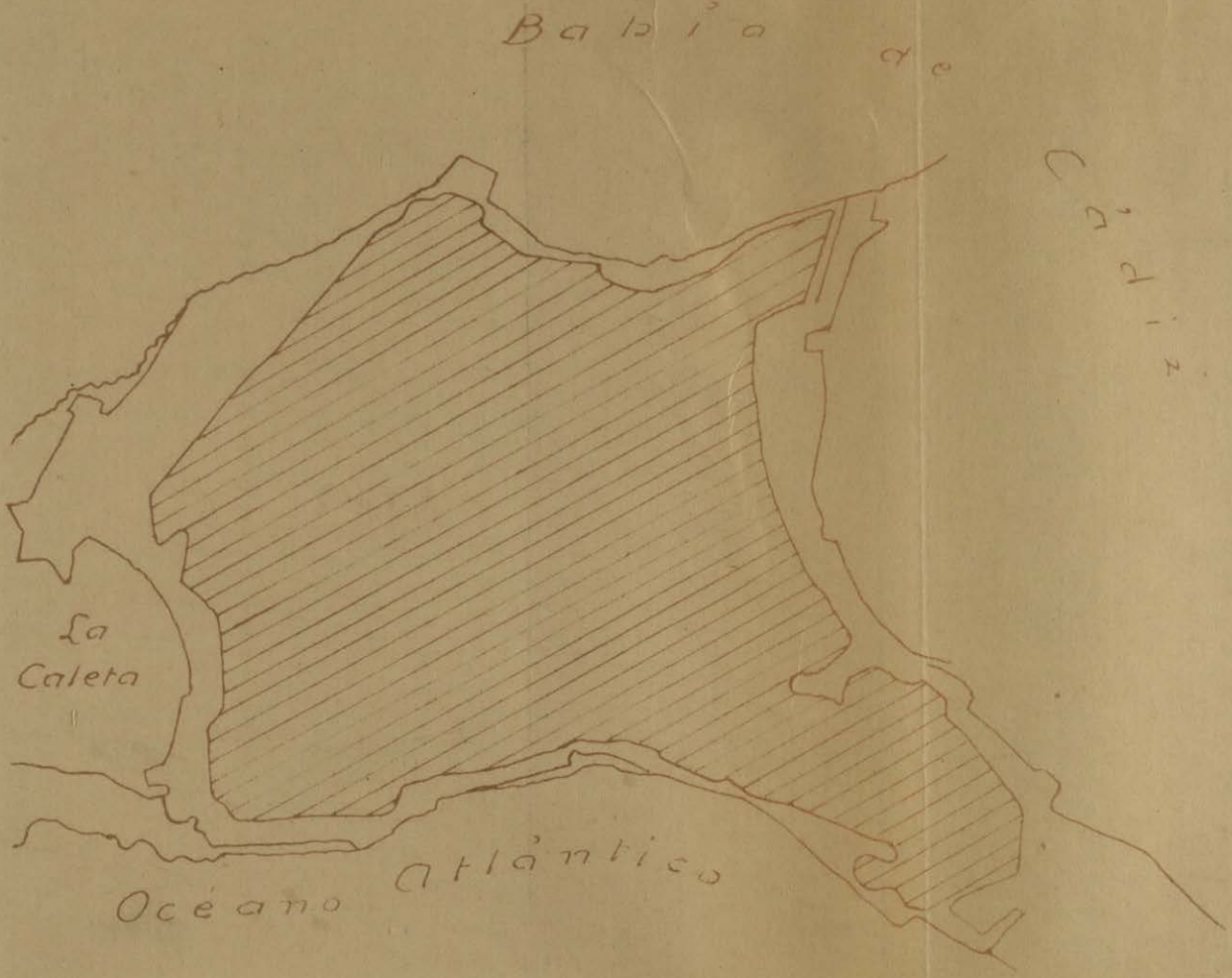
upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Nº 11.- Cádiz



Cádiz, comprimida po

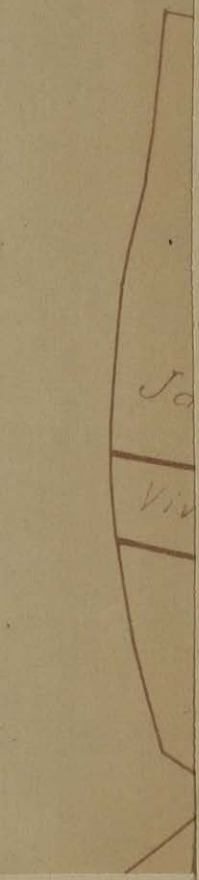
upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa



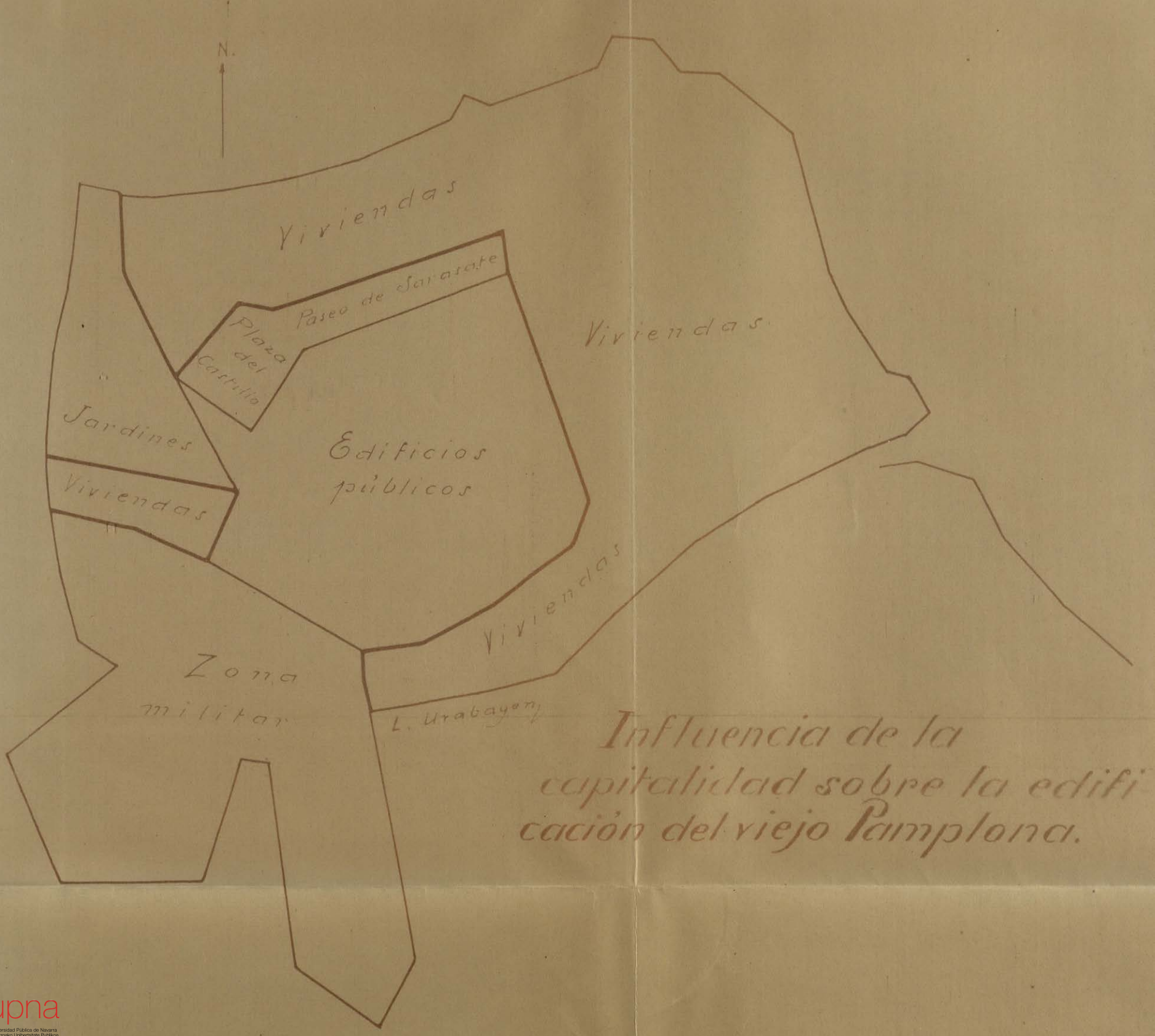
Cádiz, comprimida por sus murallas y el mar.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

N.º 16.- La capitalidad.



upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa



Influencia de la capitalidad sobre la edificación del viejo Pamplona.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Nº 26.- El relieve.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

El relieve del suelo al Norte de Pamplona.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

~~N.º . Carreteras y Ferrocarriles~~

N.º 27.- El Tercer Ensanche.

Zona industrial

Zonas residenciales

Zona mixta

F.C. del Plazaola

Carretera de Guipúzcoa

F.C. del Norte

A.C. del Irati

Manicomio

Parque

Estación

Orcoyen

Río Arga

F.C. del Norte

Estación subterránea de automóviles

Pamplona

Estación subterránea de ferrocarriles

El Tercer Ensanche de Pamplona. Proyecto de ordenación urbanística.

L. Urabayen

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Nº 28.- Carreteras y ferrocarriles.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Carreteras y ferrocarriles en Pamplona.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

ADDENDA.

Sobre el capítulo de los frontones para el juego de pelota vasca (a que nos referimos en la pág.) hemos de decir que hay también otro frontón muy popular: el de la Mañueta. Además, y desparramados por todo el término municipal existen pasados de veinticinco frontones particulares, algunos de grandes dimensiones, cubiertos y cerrados, como el de los Sres. López Hermanos y el de la empresa Huarte y Cía. para su escuela de aprendices, este último de forma original, elegante y atrevida, que supone una feliz aplicación del cemento armado.

Otro deporte que se ha generalizado es la natación, la cual se practica en la instalación del Club de Natación sobre el río Arga y en varias piscinas cuyo número pasará de once, algunas de ellas admirablemente instaladas, como la del Club Larraina, las del Lawn Tennis Club, la militar, la de D. Carlos Eugui y las de D. Félix Huarte y Huarte y Cía., esta última para su escuela de aprendices.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Indice.

Página

Introducción ——— 1

Pamplona como ciudad ——— 7

Qué es una ciudad ——— 9
La ciudad y la Naturaleza — 10
Los títulos de Pamplona — 12
La fisonomía de Pamplona hacia 1910 — 13

Los factores genéticos de la Ciudad — 19

El factor humano en Pamplona — 21

El medio geográfico de Pamplona ——— 31

Situación y emplazamiento de Pamplona — 31
~~Límites~~ ——— 31
Extensión ——— 35
Límites ——— 36
El suelo de Pamplona — 36
El clima de Pamplona — 37

La vida de la Ciudad — 41

El período barroco de Pamplona ——— 43

Los orígenes ——— 43
La infancia de Pamplona ——— 59
Las Pamplonas ——— 71

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

El camino de Santiago — 99
Nacimiento de la Ciudad — 101
El Privilegio de la Unión — 101
Desarrollo de la Ciudad — 109
Los factores influyentes — 111
La situación — 111
El relieve del suelo — 120
El agua — 121
El asentamiento litológico — 123
La capitalidad — 124
La industria — 124
El comercio — 126
La expresión del desarrollo de Pamplona en las edificaciones de la Ciudad 129
Primera fase: relleno — ~~138~~
El Primer Ensanche — 138
Segunda fase: proyección. Los barrios satélites y los suburbios periféricos — 220
Tercera fase: expansión. El Segundo Ensanche — 226
Las comunicaciones de Pamplona y su medio geográfico 241
El porvenir de Pamplona — 247

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

El Tercer Cuaderno.

Los factores formativos — 253
Su emplazamiento óptimo — 259
Los trabajos que exigen para acondicionar el medio geográfico — 281
Las comunicaciones — 281
El agua — 293
La urbanización — 295

Ilustraciones — 305

Estudios monográficos de Geografía de los paisajes humanizados.

BIOGRAF-ÍA DE PAMPLONA.
La vida de una ciudad, deducida de su fisonomía.

Introducción.
~~Unas palabras sobre el asunto.~~

Pamplona como ciudad.
- Qué es una ciudad.
- La ciudad y la Naturaleza.
- Los títulos de Pamplona.
- La fisonomía de Pamplona hacia 1915.

LOS FACTORES GENÉTICOS DE LA CIUDAD.
- El factor humano.
- El medio geográfico.
  - Situación y emplazamiento de Pamplona.
  - Límites.
  - Extensión.
  - El suelo de Pamplona.
  - El clima de Pamplona.

LA VIDA DE LA CIUDAD.
- El periodo larvario de Pamplona.
  - Los orígenes.
  - Las Pamplonas.
- Nacimiento de la Ciudad.
  - El Privilegio de la Unión.
- Desarrollo de la Ciudad.
  - Los factores influyentes.
    - La situación.
    - El relieve del suelo.
    - El agua.
    - El sentimiento religioso.
    - La capitalidad.
    - La industria.
    - El comercio.
- La expresión del desarrollo de Pamplona en las edificaciones de la Ciudad.
  - Primera fase: relleno.
    - El Primer Ensanche.
  - Segunda fase: proyección.
    - Los barrios satélites.
    - Los suburbios periféricos.
  - Tercera fase: expansión.
    - El Segundo Ensanche.

Las comunicaciones de Pamplona y su medio geográfico.

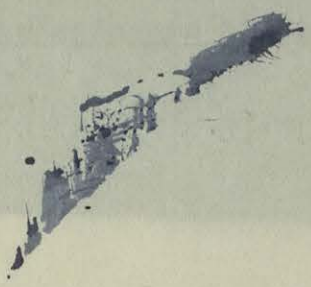
EL PORVENIR DE PAMPLONA.
- El Tercer Ensanche.
  - Los factores formativos.
    - La población.
    - La industria.
    - El tráfico.
    - El veraneo y el turismo.
    - La capitalidad.
  - Su emplazamiento óptimo.
  - Los trabajos necesarios para acondicionar el medio geográfico y establecer el Tercer Ensanche de Pamplona.
    - Las comunicaciones.
    - El agua.
    - La urbanización.

Leoncio Urabayen
Yanguas y Miranda, 3-3º.
PLONA

ILUSTRACIONES.

Leoncio Urabayen

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa



upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa